



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo. O. S. B.</i>	7
NACIONALSINDICALISMO	13
ORIENTACION PEDAGOGICA.....	17
CONCURSO.....	19
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	20
BIBLIOGRAFIA	23
MUSICA.....	25
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón Frutos</i>	29
POESIAS.....	33
HISTORIA. <i>Por T. C.</i>	36
LITERATURA. <i>Por Carmen Galán Bustamante</i>	40
HOGAR. <i>Por Escuelas del Hogar</i>	43
CONSULTORIO DEL HOGAR	44
IDEAS SOBRE DECORACION	45
MANUEL DE FALLA, NO HA MUERTO. <i>Por Luis Galve</i>	49
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	50
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO	53

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ESCOLARES.....	65
EDUCACION FISICA (Primera Enseñanza)	73
BACHILLERATO	79
EDUCACION FISICA (Segunda Enseñanza)	85
FALANGES JUVENILES. (Tardes de enseñanza.) <i>Margaritas</i>	91
TEATRO. <i>Margaritas y Flechas</i>	99
FLECHAS	106
FLECHAS AZULES	116
TEATRO. <i>Flechas Azules</i>	120
SECCION DE HIGIENE	126

OFICIO CIRCULAR Nº 15

Como todos los años, se organiza el concurso de Villancicos para Juventudes, te envío normas para que tu Local participe en él.

- a) El número mínimo de componentes del coro será de 15 y el máximo de 30
- b) Cada coro cantará los Villancicos obligatorios (que son dos) sin acompañamientos de ningún instrumento y uno de libre elección que ha de pertenecer a la Región.
- c) Si este es inédito, quien lo ha recogido, y si es copiado, de qué cancionero y la página de este.
- v d) Las copias tienen que ser claras y sin errores, bien presentadas y con los datos puestas en ellas.

En cada copia se hará constar el grupo que la presenta y la Local.

- e) Deben enseñarlos los Asesores, Instructoras de Música o Instructora General con conocimientos musicales suficientes.
- f).- Mandar juntos ~~xxx~~ el parte de inscripción y la copia de la música, ~~antes del día 15 de Noviembre~~, con el fin de que se obtenga la aprobación antes de empezar a ensayar.

La música de los obligatorios, se te enviará tan pronto la tengamos aquí.

El concurso se celebrará antes del 23 de diciembre y el Jurado estará compuesto por un sacerdote, una Instructora y alguna persona con conocimientos técnicos musicales.

No deje de enviar la Hoja de inscripción para el día 10 del presente mes a la Delegación Provincial Paloma 7 pues ya les digo ~~antes~~ anteriormente que para el 15 tienen que estar en Madrid

Ciudad Real 5-11-52

La Regidora P. de Juventudes

Firmado M. Rodríguez

La REGIDORA P/ DE CULTURA

Firmado Gloria Gall



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



AÑO VII

ENERO

NUM. 72

CONSIGNA



¡Maestros nacionales! ¡Ayudadnos a salvar a España! Acudid a las filas nacionalistas, donde podréis encauzar vuestros valores docentes en un sentido nacional, evitando el triste espectáculo de esos niños a quienes se ha enseñado a saludar con el puño en alto en señal de odio, ¡monstruoso contraste con la delicadeza de sus almas! Enseñadles a saludar con el brazo tendido al horizonte y con la mano abierta en señal de esperanza en el futuro; alejad del espíritu de los niños todo sentimiento de egoísmo individual y de clase; enseñadles a creer en Dios, en la Patria y en la obra de salvar a España para España, mediante una alegre vida de trabajo y de milicia.



RELIGION



La vida sobrenatural en nosotros

POR FR. AGUSTÍN ROJO DEL POZO. O. S. B.

III

QUIÉNES SON APTOS PARA LA PERFEC- CION DE LA VIDA SOBRENATURAL

Encuéntanse, a veces, escritores que, tratando de asuntos espirituales, parecen suponer que la santidad está reservada a pocas almas, que es para espíritus superiores, diríase para seres de naturaleza distinta de la generalidad de los mortales, como si existiesen dos castas distintas de almas: almas nobles de cuna o nacimiento, que sin ningún esfuerzo llegarán a ser santas; y almas, plebeyas o vulgares que, hagan lo que hagan, nunca saldrán de medianías. Al leerles, uno creería que se dirigen exclusivamente a cierta categoría de personas y no a todos los fieles cristianos, como si a priori se pudiese excluir a alguien y declararle inepto para la espiritual perfección.

Eso ciertamente no es conforme a la sana doctrina. No cabe hacer diferencias en el cuerpo

místico de Jesucristo, que tiene por base y fundamento la unidad de una misma vida, cuyo principio único es el Espíritu Santo, según enseña el Apóstol San Pablo: «Andad solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz: siendo un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, uno la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros. Si bien a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia a medida de la donación gratuita de Cristo» (1).

Por consiguiente el Espíritu Santo, que nos comunica la vida sobrenatural y nos forma en ella, viene a ser como el lazo que une juntamente a todos los cristianos, a todos los bautizados, sin que ninguno sea excluido. Verdad es, ya lo advierte San Pablo en el texto citado, que no todos reciben la misma medida de gracia.

Y, a veces, en algunos, la gracia santificante va acompañada de gracias *gratis datas*, o sea de esos dones espirituales llamados *carismas*, que

Dios distribuye según su divino beneplácito. Así lo afirma también el Apóstol, cuando dice: «Hay, sí, diversidad de gracias, mas el Espíritu es uno mismo; hay también diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo; hay asimismo diversidad de operaciones sobrenaturales, mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos» (2).

De manera que, conforme a la doctrina de San Pablo, con insistencia repetida en sus Epístolas, todos los cristianos recibimos una misma vida espiritual sobrenatural, derivada de un mismo principio, que es el Espíritu Santo; ahora que la medida según la cual se nos distribuye la gracia, no es la misma para todos; además, las gracias *gratis datas* o *carismas* que distribuye el Espíritu Santo asignando a cada uno su ministerio y determinando su acción en la Iglesia (3, pertenecen, más aún que las otras gracias, al beneplácito divino y gratuita liberalidad. Por eso dice el mismo Apóstol: «Todas estas cosas (es decir, los diversos *carismas*) las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere» (4).

Pero, de esta desigualdad en la distribución de la gracia, a nadie le es lícito deducir falsas consecuencias, desalentándose en sus aspiraciones a la vida perfecta, diciendo, por ejemplo: «¡No puedo hacer nada; Dios no me llama a mí a las alturas de la vida espiritual!» Entendámonos. Al reconocer que Dios es esencialmente libre en la distribución de sus gracias y favores, no queremos decir que mida con parsimonia la gracia, hasta el punto de hacer inaccesible a cierto número de almas la plenitud de la vida espiritual. No, de ningún modo decimos eso. Sin duda la mayor parte de los que se salvan no habrán llegado en este mundo a esa plenitud de la vida espiritual, a la cumbre de la perfección, a la perfecta unión con Dios; pero ¿es esa una razón para deducir que no lo han pedido o que Dios les ha rehusado los medios para conseguirlo?

La fe nos dice que todos los hombres han sido rescatados por Jesucristo. Sin embargo ¡cuántos se condenan, sin que la causa de esta desgracia pueda atribuirse a nadie más que a ellos mismos! No se puede, pues, argüir del hecho contra el derecho, ni del estado al que el hombre se entrega por su desidia contra lo que Dios hubiera querido hacer de él.

Si abrimos las Sagradas Escrituras, hallamos en ellas la invitación más amplia y más vehementemente a la perfección, a la vida de unión con Dios, y en ninguna parte aparece, ni por asomo, exclusión sistemática de personas. Recuérdese aquel hermosísimo texto del Apocalipsis, en que nos habla el Señor a todos, diciendo: «He aquí que estoy a la puerta del corazón, y llamo: si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré a él y con él cenaré, y él conmigo» (5). Es muy de notar que, si hallamos en este texto la indicación evidente de la intimidad amorosa que Dios desea establecer en sus relaciones con el hombre aun desde este mundo, intimidad hacia la cual lleno de bondad se adelanta Dios mismo el primero, llegándose al corazón del hombre y llamando allí hasta que le abra y le dé franca entrada; si hallamos eso, repito, en el sobredicho texto, también vemos en él que el hombre, por su parte, debe corresponder a las misericordiosas finezas y bondades del Señor, oyendo dócilmente su voz y abriéndole de par en par las puertas de su corazón y de su alma.

Con toda verdad, pues, se puede afirmar que el hecho de la desigual distribución de las gracias a nadie cierra el paso para alcanzar la unión divina, así como la diversidad de ministerios en la Iglesia de Dios no nos impide pertenecer al cuerpo místico de Jesucristo.

Y conviene advertir que los cristianos todos pueden llegar a la unión con Dios sin emprender otro camino que el de los divinos preceptos, según aquellas palabras de Jesucristo: «Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado

de mi Padre; y Yo le amaré y Me le manifestaré a Mí mismo» (6). Sin embargo ¿qué decir de las nuevas facilidades ofrecidas a los que se comprometen a observar, además, los consejos evangélicos? De ellos está escrito: «Recibirán el céntuplo en esta vida; y poseerán después la vida eterna» (7). Santo Tomás enseña que la perfección consiste *esencialmente en los preceptos*, y sólo secundaria e instrumentalmente en los consejos, en cuanto facilitan la práctica y ejercicio del amor (8).

Basando la doctrina en la Sagrada Escritura y en la tradición, el Patriarca San Benito abre a sus hijos las puertas de la vida espiritual, al mismo tiempo que les señala el punto culminante de la misma, cuando escribe en su regla: «Mis palabras se dirigen ahora a ti, cualquiera que seas, que renunciando a tus propios deseos y voluntades para militar bajo la bandera del verdadero Rey, Jesucristo, tomas en tus manos las fortísimas y esclarecidas armas de la obediencia» (9). Y un poco después añade: «Según se adelanta en la vida religiosa, la fe también se acrecienta, y se dilata el corazón; y después se corre por el camino de los mandamientos con la inefable dulzura que en el alma destila el amor divino» (10).

Este progreso del alma en la santidad de vida y en la fe, que la hace correr con tan dulce alegría por el camino de los divinos mandamientos, nos indica y pone de manifiesto la perfección de la vida espiritual, en que el amor todo lo aligera. El santo Patriarca no hace distinción entre sus hijos; según él, el camino está abierto para todos; lo que importa es correr para alcanzar el premio. Aspirar al más alto grado de la condición normal para el cristiano y sobre todo para el religioso. Hay que procurar evitar que la falta de generosidad y el descuido en vencerse, lleguen a ser un obstáculo para la realización de este programa divino.

Interesará al lector conocer cuál era, sobre este particular, el pensamiento del insigne abad

benedictino D. Guéranger. Hablado acerca de la *perfección*, dice: «Dios, revelándose al hombre por medio de la *fe*, excitando su *esperanza* de unirse eternamente con el Soberano Bien, y ordenándole *amar* a su Criador y Redentor, indudablemente se propone un fin, que se refiere desde luego a la condición del hombre en la presente vida. El fin que se propuso no es otro sino que aspire a la *perfección*».

«La perfección constituye la más íntima y estrecha relación de que es capaz la criatura con respecto a su Creador. Es el resultado de la conformidad de la criatura con la santidad de Dios por el apartamiento del pecado y la práctica de las virtudes, de las cuales la caridad es la más aventajada y la que deja sentir su influencia sobre las demás.

«De aquí se sigue que tiene el cristianismo verdadera obligación de desear la perfección y de ejercitarse en ella, aprovechando las gracias que le han sido concedidas. De lo contrario, preciso sería admitir, o que a Dios poco le importa ver realizado por su criatura el plan que El concibió, o que la criatura tiene el derecho de rehusarle el cumplimiento del designio por el cual El la sacó de la nada y la rescató del infierno. Admitir esto, sería lo más absurdo y odioso que concebirse puede. Y para que el cristiano no se forje ilusiones acerca del precepto de la perfección que incluye todos los demás, dijo Nuestro Señor: «Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (11); dándonos a entender con estas palabras el modelo según el cual debemos ordenar no sólo nuestras acciones, sino también nuestros pensamientos y deseos» (12).

No hay, por consiguiente, dos Cristianismos, como lo daban a entender los antiguos gnósticos, ni dos castas de almas, ni tampoco dos estados sobrenaturales, a los cuales el hombre puede ser sucesivamente llamado en virtud de dos predestinaciones distintas. Que el hombre sea fiel, y Dios no le faltará. De ello nos dan infalible seguridad las Sagradas Escrituras, al decirnos:

«Tened confianza en Dios, y buscadle en la sencillez de nuestro corazón; pues le encuentran los que no le tientan, y por Sí mismo se muestra a los que en El tienen fe» (13).

El camino que conduce a la santidad está ampliamente abierto para todo el que por el Bautismo fué constituido hijo de Dios y heredero del cielo. Todo cristiano es apto para la vida espiritual; y, si permanece fiel a los compromisos adquiridos en el Bautismo, aun durante su peregrinación terrestre le será concedido vivir en íntima unión con su Padre del cielo.

A eso deben tender constantemente los generosos esfuerzos del cristiano, pues la perfección espiritual, la santidad, es un bien inapreciable, que dignifica y ennoblece, eleva y sublima a las almas hasta ponerlas, digámoslo así, en el mismo plano de Dios, viniendo a participar inefablemente de su naturaleza (14) y a figurar entre los que son de su linaje (15), entrando en una familiaridad «estupenda» con El, como dice el Kempis (16).

Mas para alcanzar tanto bien, no se vaya a creer que es preciso emprender largos y costosos viajes, ni llevar a cabo ruidosas hazañas, ni obrar prodigios que asombren a nuestros semejantes; no, nada de eso se precisa, ni siquiera es menester salir de nosotros mismos, que por algo nos advirtió el divino Maestro: «*regnum Dei intra vos est*, el reino de Dios está dentro de vosotros» (17); sino que basta hacer en todo fielmente la voluntad divina, o lo que es igual: amar a Dios *ex toto corde*, «de todo corazón», como a todos los hombres sin excepción se nos manda en el primer precepto del Decálogo.

Y nótese que los factores o realidades divinas que intervienen en este supremo negocio de la perfección y santidad, no son otros que la gracia santificante, las virtudes teogales, las virtudes morales infusas y los dones del Espíritu Santo; todo lo cual viene a constituir ese organismo espiritual, de que hemos hablado anteriormente, organismo admirable sobremanera, es

verdad, pero que podemos llamar *ordinario*, puesto que no hay alma justificada, no hay cristiano en gracia de Dios, que deje de poseerle.

Un autorizado escritor de la Revista «La Vida Sobrenatural» (18), a quien seguimos de cerca en las ideas expuestas en este artículo, describe muy acertadamente *qué se entiende por ordinario y qué por extraordinario en la vida espiritual*: «Debe tenerse por *ordinario* en la vida cristiana, todo cuanto sea expansión, crecimiento y desarrollo normal del germen divino de la gracia santificante que en el Bautismo recibimos; *todo* cuanto sea actuación y ejercicio de los hábitos operativos (virtudes y dones) que siempre la acompañan; todo, en fin, cuanto proceda de esa naturaleza divina que regenera y transforma la humana, y de esas potencias sobrenaturales que perfeccionan y elevan las naturales, y que es necesario para la plena santificación en general. Consiguientemente deberán ser tenidos por *ordinarios*, los diversos estados en que las almas puedan hallarse en la escala delo sobrenatural, por encumbrados que sean y *como quiera que se llamen*, con tal que sean efecto del normal desenvolvimiento de esa vida de que venimos hablando; los diversos grados de oración a que vayan ascendiendo, ora la realicen con solas virtudes infusas, ora también con la intervención de los dones. Finalmente consideraremos como *ordinario*, las obras buenas con que el alma se enriquece cada día, cultivando en sí misma la semilla de la gracia santificante, sin excluir los doce frutos del Espíritu Santo, ni siquiera las bienaventuranzas, en las cuales, al decir del Angélico (in Math. 5) «se resume y a ellas se ordena toda la Ley cristiana», viniendo a ser un preludio de gloria para las almas santas.

»En cambio, tendremos por *extraordinario*, todas las ilustraciones, favores y mercedes que, ni proceden de la raíz de la gracia santificante, ni llevan directa y principalmente a la *unión con Dios*; sino que pueden existir, y de hecho existen alguna vez, en almas manchadas con culpa

grave, si bien a las almas santas «las persiguen, que diría Weis, como la sombra a los cuerpos». Tales son las *gracias gratis datus* —visiones, profecías, milagros, etc., etc.—, que ante todo se ordenan al bien común y no son necesarios para la santificación (19).

De aquí se deduce que el secreto del asantificación está en cultivar y desarrollar con singular esmero el germen divino de la gracia santificante, las virtudes y los dones, esas divinas realidades con que el Señor misericordiosamente nos enriquece, prestando docilidad suma a la actuación del Espíritu Santo, «Señor y vivificador» (20) de las almas; y de ninguna manera en las revelaciones, milagros, profecías y otras cosas de este género, que, ni son la santidad ni la causan ni la suponen necesariamente, y encierran por otra parte no escaso peligro de vanidad y extravío para las almas de la humildad verdadera. Ese organismo espiritual (el de la gracia, virtudes y dones) bien ejercitado produce obras magníficas, *frutos* exquisitos de vida eterna que se llaman y son del Espíritu Santo; los cuales cuando son permanentes, copiosos y muy sazonados, tienen sabor a gloria y dan lugar a las *bienaventuranzas*, que son preludeo de la bienaventuranza consumada, inadmisiblemente y eterna. Pero así y todo, ni estas bienaventuranzas ni aquellos frutos tienen tampoco nada de extraordinario.

De aquí también que se deba afirmar, que el más mínimo grado de gracia santificante vale infinitamente más que todas las *gracias gratis datus* juntas: milagros, profecías, visiones, etc., que son lo extraordinario y accidental en el desarrollo de la vida espiritual, y de que tanto se suelen pagar ciertas almas, de formación deficiente, con los consiguientes peligros de dar en *visionarias* y *milagreras*, con el descrédito de la sólida y verdadera espiritualidad. Lo sobrenatural *modal* nada vale al lado de la gracia santificante que es lo sobrenatural *básico* y *sustancial*; pues ella es la que, con las virtudes teogales, nos levanta a la unión con Dios (más o menos es-

trecha según sus grados) en que consiste la santidad.

Si la vida de la gracia fuera mejor entendida de los cristianos, no sería tan frecuente oír hablar con desdén de los estados místicos, que al fin no son otra cosa que las etapas superiores, el coronamiento de esa misma vida que en germen recibimos en el Bautismo con el deber ineludible de hacerla crecer y fructificar. Esta vida de la gracia, germen de la gloria, comienzo de la vida eterna, *normalmente* nunca debería perderse, si no desarrollarse continuamente, de modo que el santo fervor y fuego de la caridad nos purificase de toda mancha de pecados e imperfección antes de la muerte, y nos diese derecho a entrar en el Cielo sin pasar por el Purgatorio. El Orden normal sería ver a Dios cara a cara inmediatamente después de la muerte, y por eso las almas del Purgatorio sufren tanto por verse privadas de la divina visión. Según la ley normal de la vida de la gracia, las purificaciones dolorosas, por las cuales pasan las almas, deberían, como sucede en los Santos, ser meritorias y preceder a la muerte, y no seguirla.

(1) *Solliciti serváse unitátem Spíritus in vínculo pacis. Unum corpus, et unus Spíritus, sicut vocáti in una spe vocatiónis vestre. Unus Dóminus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater ómnium, qui est super omnes, et per ómnia, et in ómnibus nobis. Unicuique autem nostram datur est grátia secundum mensuram donatiónis Christi* (Eph., IV, 3-7).

(2) *Divisiónes vero gratiarum sunt, idem autem Spíritus; divisiónes ministratiónum sunt, idem autem Dóminus; et divisiónes operatiónum sunt, idem vero Deus, qui operátur ómnia in ómnibus* (I Cor., XII, 4-6).

(3) Los principales *carismas* o dones visibles del Espíritu Santo, dados para la utilidad y bien de la Iglesia, enuméralos el Apóstol en aquel conocido texto: *Unicuique autem datur manifestatió Spíritus ad utilitátem: Alíi quidem per Spíritum datur sermo sapiéntiæ: alíi autem sermo sciéntiæ secundum eundem Spíritum; alíi grátia sanitátum in uno Spíritu; alíi operatió virtutum, alíi prophetia, alíi discretio spírituum, alíi génera linguárum, alíi interpretatió sermónum* (I Cor., XII, 7-10).

(4) *Hæc autem ómnia operátur unus atque idem Spíritus, dividens singulis prout vult* (I Cor., XII, 11).

(5) *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi jánuam, intrábo ad illum et cenábo cum illo, et ipse mecum* (Apoc., III, 20).

(6) *Qui habet mandáta mea, et servat ea, ille est*

qui diligit me Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum (Joan., XIV, 21).

(7) Centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit (Math., XIX, 29).

(8) Sum. Cheol., IIa Hæc, q. 184, a 3.

(9) Ad te ergo nunc meus sermo dirigitur, quisquis obrenuntians propriis voluntatibus, Domino Christo vero Regi militaturus, obedientiam fortissima atque proclara arma assumis (Regula, Sancti Benedicti Prolog.).

(10) Processu vero conversationis et fidei, dilatato corde, inenarrabili dilectionis dulcedine curritur via mandatorum Dei (Regula S. B. Prolog.).

(11) Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est (Math., V., 47).

(12) Notions sur la vie religieuse et monastique, chap. VIII, 101.

(13) Sentite de Domino in bonitate, et in simplici-

tate cordis querite illum: quoniam invenitur ab his qui non tentant illum, apparet autem eis qui fidem habent in illum (Sap., I, 1-2).

(14) Divina consortes nature (2 Petr., I, 4).

(15) Ipsius enim et genus sumus (Act. XVII, 28).

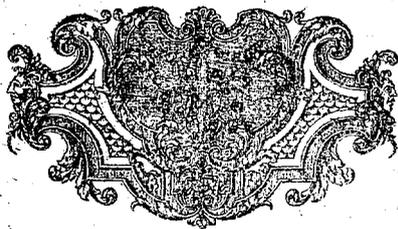
(16) Familiaritas stupenda nimis (Imit., L. II, c. I, v. 1).

(17) Luc., XVII, 21.

(18) D. Anibal González, Pbro. - Encero, 1931.

(19) Quædam sunt de necessitate salutis, et hæc oportet quod omnibus membris Christi dentur, et ejusmodi sunt quæ pertinent ad gratiam gratum facientem, ut virtutes et dona. Quædam autem sunt, quæ sunt ad bene esse, sicut gratiæ gratis data... et hæc non omnibus Christi membris dantur (S. Thomas, in III Sent. D. 35).

(20) Credo in Spiritum Sanctum. Dominum et vivificantem (Credo de la Misa).



NACIONAL SINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

Ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio. La victoria de cualquiera de las dos implica la derrota y la humillación de la otra. No puede haber vida nacional en una patria escindida en dos mitades inconciliables; la de los vencidos, rencorosos en su derrota, y la de los vencedores, embriagados con su triunfo. No cabe convivencia fecunda sino a la sombra de una política que no se deba a ningún partido ni a ninguna clase; que sirva únicamente al destino integrador y supremo de España, que resuelva los problemas entre los españoles sin otra mira que la justicia y la conveniencia patria.

JOSÉ ANTONIO.

ANTE LAS ELECCIONES

POR ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE;
 POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA.

EL MIEDO Y EL QUEHACER.—Otra vez la musa del miedo va a ser, para las gentes de media España, la inspiradora de las elecciones. Como en 1931. Como en 1933. Como será en 1938 y en 1940. Una vez el temor a la República. Otra el temor a la perturbación del primer bienio. Ahora el temor a la revolución de Asturias. La próxima vez, ¿quién sabe? Así, mientras los socialistas y sus aliados (encarnaciones del peligro que hoy se hace desfilar ante nuestros ojos)

saben a lo que van y lo que quieren y están dispuestos a lograrlo por manera combatiente y alarma con la invocación de aquel peligro, sólo activa; los de la línea opuesta, los que tocan parecen coincidir en el terror que les produce. Se diría que fuera del anuncio de catástrofes inminentes no tienen mensaje que decir a la Patria.

No queremos que caiga sobre nosotros participación en tal ceguera: cualquier recluta que

se logre sin otra consigna que la del miedo, será completamente estéril. Frente a una voluntad decisiva de asalto no basta una helada y pasiva intención de resistencia. A una fe tiene que oponerse otra fe. Ni en las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar. Una nación es siempre un quehacer y España de singular manera. O la ejecutoria de un destino en lo universal o la víctima de un rápido proceso de disgregación ¿Qué quehacer, qué destino en lo universal asignan a España los que entienden sus horas decisivas con criterio de ave doméstica bajo la amenaza del gavilán?

LA PATRIA.—Queremos que se nos devuelva el alegre orgullo de tener una Patria. Una Patria exacta, ligera, emprendedora, limpia de chafarriñones, zarzualeros y de muchas roñas consuetudinarias. No una Patria para ensalzada en gruesas efusiones, sino para entendida y sentida como ejecutora de un gran destino.

Queremos una política internacional que en cada instante se determine, para la guerra o para la paz, para que sea neutral o beligerante, por la libre conveniencia de España, no por la servidumbre a ninguna potencia exterior.

Para ello exigimos que nuestro Ejército y nuestras fuerzas navales y aéreas sean los que necesita la independencia de España y el puesto jerárquico que le corresponde en el mundo.

Queremos que la educación se encamine a conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, y a instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Queremos que la Patria se entienda como realidad armoniosa e indivisible, superior a las pugnas de los individuos, las clases, los partidos y las diferencias naturales.

EL PAN.—Nuestra modesta economía está recargada con el sostenimiento de una masa parasitaria, insoportable; banqueros que se enrique-

cen prestando a interés caro el dinero de los demás; propietarios de grandes fincas que, sin amor ni esfuerzo, cobran rentas enormes por alquilarlas; consejeros de grandes compañías diez veces mejor retribuidos que quienes con su esfuerzo las sacan adelante; portadores de acciones liberadas, a quienes las más de las veces se retribuye a perpetuidad por servicios de intriga; usureros, agiotistas y correveidiles. Para que esta gruesa capa de ociosos se sostenga, sin añadir el más mínimo fruto al esfuerzo de los otros, empresarios, industriales, comerciantes, labradores, pescadores, intelectuales, artesanos y obreros, agotados en un trabajo sin ilusión, tienen que sustraer raspaduras a sus parvos medios de existencia. Así el nivel de vida de todas las clases productoras españolas, de la clase media y de las clases populares, es desconsoladamente bajo; para España es un problema el exceso de sus propios productos, porque el pueblo español, esquilado, apenas consume.

He aquí una grande y bella tarea para quienes de veras considerasen a la Patria como un quehacer: aligerar su vida económica de la ventosa capitalista, llamada irremediamente a estallar en comunismo; verter el acervo de beneficios que el capitalista parasitario absorbe en la viva red de productores auténticos; ello nutriría la pequeña propiedad privada, libertaria de veras al individuo, que no es libre cuando está hambriento, y llenaría de substancia económica las unidades orgánicas verdaderas: la familia, el Municipio, con su patrimonio comunal rehecho y el Sindicato, no simple representante de quienes tienen que arrendar su trabajo como una mercancía, sino beneficiario del producto conseguido por el esfuerzo de quienes lo integran.

Para esto hacen falta dos cosas: una reforma crediticia, tránsito hacia la nacionalización del servicio de crédito, y una reforma agraria que delimite las áreas cultivables y las unidades económicas de cultivo, instale sobre ellas al pueblo labrador revolucionariamente y devuelva al bos-

que y a la ganadería las tierras ineptas para la siembra que hoy arañan multitudes de infelices condenados a perpetua hambre.

LA JUSTICIA.—Leyes que con igual rigor se cumplan para todos; eso es lo que hace falta. Una estirpación implacable de los malos usos inveterados: la recomendación, la intriga, la influencia. Justicia rápida y segura, que si alguna vez se doblega no sea por cobardía ante los poderosos, sino por benignidad hacia los equivocados. Pero esa justicia sólo la puede realizar un Estado seguro de su propia razón justificante. Si el Estado español lo estuviera, ni los culpables de la revolución de octubre andarían camino de la impunidad, ni tantos infelices que les siguieron alucinados hubiesen sentido el rigor de una represión excesiva. También queremos que esto de una vez se desenlace: justicia para los directores y piedad para los dirigidos; al fin el ímpetu de éstos, enderezado una vez por caminos de error, puede cambiar de signo y deparar jornadas de gloria a la revolución nacional de España.

EL FRENTE NACIONAL.—Todo esto queremos. Para estas cosas, que no son negociaciones, sino tareas, nuestro esfuerzo sin cicatería. A la sombra de esta bandera sí que estamos dispuestos a alistarnos —los primeros o los últimos— en un Frente Nacional. No para ganar unas elecciones de efectos efímeros, sino con vocación de permanencia. Nos parece monstruoso que la suerte de España tenga que jugarse cada bienio al azar de las urnas. Que cada dos años entablemos la trágica partida en que a golpe de gritos, de sobornos, de necesidades y de injurias se arriesga cuanto hay de permanente en España y se hiende la concordia de los españoles. Para una larga labor colectiva queremos el Frente Nacional. Para un domingo de elecciones, para la vanidad de unas actas, no. Esta coyuntura electoral no representa para nosotros sino una etapa. Confiamos en que, una vez vencida, no quedaremos solos en la empresa que estos renglones prefiruran. Pero solos o acompañados, mientras Dios

nos de fuerzas, seguiremos sin soberbia, ni decaimiento, con el alma tranquila en nuestro menester artesano y militante.

¡Arriba España!

A LOS MAESTROS ESPAÑOLES

En estos momentos de angustia, cuando los cimientos del nuevo régimen liberal se resquebrajan y los repugnantes tentáculos del marxismo y sus aliados aprisionan a nuestra España, amenazando desgarrar su territorio, borrar su historia, destruir sus valores eternos, envilecer y sumir en la miseria a la población; cuando los que antes y después del «bienio», lejos de obtener el fruto provechoso que la revolución del 14 de abril les brindaba, han hecho alarde de dejación y de impericia —cuando no de sadismo y concupiscencia— conduciendo el carro de nuestra fortuna al borde del precipicio, es cuando la Falange Española de las J. O. N. S. reitera el llamamiento a todos los españoles y dedica en particular este manifiesto a vosotros, a los que ejercéis el sagrado ministerio de la Enseñanza primaria, a los que habéis de forjar el espíritu del pueblo español para de aquí en adelante y os dice: ¡Maestros nacionales! ¡En pie al servicio de España! Como españoles que sois, ¡uníos a nosotros; ¡Acudid con vuestros medios espirituales a esta cruzada que hemos emprendido para salvar a España!

Ante los ojos tenéis el balance de dos bienios: en el interior, sangre, lágrimas, dilapidación, orgía, paro obrero, enchufes, «affaires», caricias a la inhumana revolución de octubre, que hace poco reiteró sus propósitos dando «el primer alabonazo» a las puertas de Madrid. En el exterior, debilidad, servilismo, olvido de Gibraltar y de Tánger. En resumen: ruina espiritual y material. ¡Vergüenza!

La Falange Española de las J. O. N. S. tiene sellado con sangre de veinticuatro mártires el

compromiso de libertar a España, de construir sobre la ruina inminente del Estado liberal-capitalista la nueva España imperial, la España una, grande y libre que ocupará el lugar preeminente que su destino reclama y cuyo nombre será escuchado con respeto y admiración en las cinco partes del mundo.

... ..
Por lo que hace a los intereses del Magisterio primario y a vuestra posición con respecto a la Falange, sólo os diremos que el Movimiento Nacionalsindicalista no olvida que vuestros servicios están peor remunerados que muchos de carácter subalterno, pero no hemos de empezar por ofrecer un inmediato aumento de sueldo sin saber aún cuándo y con qué medios económicos podremos regularizar los escalafones y elevaros el nivel de vida al punto que merece vuestra noble misión; no tenemos el propósito de ofenderos intentando comprar vuestra adhesión, ni la Falange emplea esa moneda falsa de tan profusa circulación en las propagandas de las derechas

y de las izquierdas. Ahora hemos de dejar todo esto a un lado para atender a un punto de vista totalitario: salvad la integridad moral y material de España, sin desglosar intereses de ningún sector determinado. Es la hora de decirnos tan sólo:

¡Maestros nacionales! ¡Ayudadnos a salvar a España! Acudid a las filas nacionalsindicalistas, donde podréis encauzar vuestros valores docentes en un sentido nacional, evitando el triste espectáculo de esos niños a quienes se ha enseñado a saludar con el puño en alto en señal de odio, ¡monstruoso contraste con la delicadeza de sus almas! Enseñadles a saludar con el brazo tendido al horizonte y con la mano abierta en señal de esperanza en el futuro; alejad del espíritu de los niños todo sentimiento de egoísmo individual y de clase; enseñadles a creer en Dios, en la Patria y en la obra de salvar a España para España, mediante una alegre vida de trabajo y de milicia.

¡Arriba España!

ORIENTACION PEDAGOGICA



PEDAGOGIA DE LA NAVIDAD

POR FRANCISCA BOHIGAS.

Los ángeles cantaban: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!

Jesús nace como luz que viene a iluminar nuestra mente, y debe resplandecer en nuestras obras.

He aquí el valor pedagógico de la Navidad. Pide que en cada uno de nosotros triunfe *el hombre nuevo*. Triunfe la voluntad sobre el instinto. Pero este triunfo sólo podemos lograrlo por la ley de la gracia que ilumine nuestra mente y se refleje en nuestras obras.

EL HOMBRE NUEVO EN LA FAMILIA

Cuando nace Dios en el portal de Belén, debe nacer en nuestro interior el hombre nuevo; el ser de la gracia para imitar a Cristo.

La familia debe prepararse para recibirle dignamente. Preparar su interior con buenos propósitos, buenos sentimientos, buenas obras. ¿Cómo

puede hacerse en la familia? Sencillamente procurando armonía entre todos. Armonía entre los padres; armonía entre los hermanos; armonía entre los padres y los hijos. Pero no para unas horas, sino una armonía que sea cada día más sincera y profunda.

¿Qué significa la presencia del hombre nuevo, que trae la Navidad, para la familia? Significa que cada uno de los miembros se autolimita; que cada uno se domine y ceda en algo en beneficio de los demás; que cada uno deje de ser exigente para que todos quepan en la comunidad familiar y las pugnas y las luchas sean menos frecuentes y menos profundas.

Significa, en suma, el sacrificio de las malas tendencias que cada uno tiene para que las demás salgan menos perjudicadas. Significa que la voluntad impere y que pueda reinar la paz. Pero no una paz de compromiso superficial y aparente; que se apoya en el mal disimulado afán de fastidiarse mutuamente, sino una paz

fundada en el auxilio de la gracia que es la única que da fuerza al ser humana para vencerse

Para que reine la paz entre todos ha de existir lucha constante dentro de cada uno

Y esta paz trajo Cristo y *este hombre nuevo* que vuelve cada año en la Fiesta de Navidad, *es el hombre que triunfa de sí mismo* por la gracia de Dios y las buenas obras que practica.

Esta venida de Cristo como santificador, tiene el máximo valor pedagógico y es la que debe destacar la familia y enseñarla a sus hijos, practicándola entre todos.

La venida en carne mortal como Redentor es la que se celebra en el portal de Belén cantando villancicos y adorando a Jesús. Es la que se celebra con una cena espléndida.

También ese aspecto debe ser cuidadosamente preparado en semanas anteriores con el Belén doméstico. (Dimos instrucciones en 1941.)

Los hijos deben aprender qué pide de vosotros Jesús en el pesebre, y cómo debemos comportarnos para dárselo. Y se lo tenemos que dar porque su venida tiene otro significado: como Juez. Al fin del mundo nos juzgará según hayan sido nuestras obras.

Ha de nacer en nosotros el afán de renovarnos.

LA NAVIDAD EN LA ESCUELA

La Escuela ha de marcar el camino, iniciar el hábito. Durante el Adviento ha venido preparando la llegada de Jesús y va a recibirle en el Portal de Belén; pero las niñas deben acudir ya renovadas; llenas de buenos propósitos.

Se ha de notar en el comportamiento, en el compañerismo, en la convivencia y colaboración que se presten en sus trabajos escolares.

Sólo así la estrella de los Magos alumbrará su camino... y cuando vuelvan a la Escuela en enero seguirán fortalecidas para continuar su renovación interior.

En la Escuela les enseñarán cómo debe hacerse vencer sus instintos de mortificar a los de-

más; sus deseos de satisfacer sus apetitos de golosinas, de desobediencia, de no trabajar; de no estudiar; de no hablar sin tener nada que decir; de no acusar a los demás...

LABOR DE LAS MAESTRAS

Este proceso de renovación interior deben hacerlo en la Escuela suavemente, con método, todos los días. Con un propósito mañanero, que se debe cumplir durante las horas de clase; pero cumplirlo alegremente. *No acusar*. La Maestra animará a sus alumnas para que lo cumplan, haciéndoles comprender cuánto se gana en armonía cuando cada una sólo se ocupa de ser mejor ella y no le interesa la conducta de las demás.

Cuando se haya conseguido que pase una sesión escolar sin que haya ninguna incidencia, entonces se ahondará más: *No acusar en la mente*. La Maestra las dirá no basta no decir nada de otra compañera; lo importante es no pensarlo siquiera; si la acusáis en vuestro interior, *acusada está*. El propósito escolar consiste en evitar que nuestra mente sea solicitada por la conducta ajena. ¿Cómo podemos conseguirlo? Pensando en lo que estamos haciendo; en lo que hacemos nosotras. Si cada niña piensa en lo que ella hace tiene dos beneficios: uno, que lo hace mejor; otro, que no le preocupa lo que hacen las demás. La consecuencia para todas es de una mayor tranquilidad. El espíritu no se agita, no se altera por las demás; hay otra alegría. Es posible la paz. Esa paz que anunciaban los ángeles en el Portal de Belén.

La enseñanza, unida a la Liturgia, constituye la base más firme de la formación moral.

LOS VILLANCICOS

El trabajo colectivo del mes de diciembre ha sido la preparación del Belén: el aprendizaje de villancicos, y en enero se recogen los frutos de la renovación interior de las alumnas.

Es un mes ligero, de trabajo fácil y alegre.

CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría de Cultura, Departamento de Formación (Almagro, 36), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía.*

3) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en lotes de libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario. Se tendrán para esto en cuenta, principalmente, aquellas preguntas en que pueda haber más criterio personal, estudio, ambiente en que viven y medios con que pueden contar para informarse.*

4) *En CONSIGNA se publicará el nombre de la camarada premiada.*

CUESTIONARIO

1.º Cuáles son los impedimentos dirimientes del matrimonio.

2.º Cuál es la «forma» del Sacramento de la Confirmación.

3.º Quiénes han sido los hombres que han dado su contenido doctrinal al Tradicionalismo.

4.º Cuántas fueron las guerras carlistas.

5.º Qué libros escribió Rousseau.

6.º A qué autor pertenece «La discreta enamorada».

7.º En qué siglo vivió San Isidoro de Sevilla.

8.º Qué distancia hay por ferrocarril de Madrid a Irún.

9.º Hacia qué meses empieza a hablar el niño y a cuales su comprensión del lenguaje adulto.

10.ºCuál es la ración alimenticia higiénica para un niño de diez años.

Vuelve a estar de moda la Naturaleza

Por ENRIQUE AZCOAGA

En realidad, querida amiga, siempre lo estuve. Si nos damos cuenta que nuestros ojos, en cuanto se abren, lo hacen al paisaje de los seres y de las cosas, no es posible potenciar sus sensaciones, sus hallazgos o sus descubrimientos, sin partir del sobresalto de la emoción, que en todo momento produce lo real. Lo que ocurre, es que el arte, desde el romanticismo principalmente, usaba determinadas antiparras para mirar las cosas. Y los ojos, al abrirse sobre el milagro del mundo, no se contentaban con partir de esa sorpresa, de ese encanto, sino del encanto y la sorpresa que les proporcionan contemplar lo natural, de determinada manera; con cierta intención.

Hubo en nuestro XVII, principalmente, pintores extraordinarios, que no sólo miraron al mundo con unos ojos muy claros, sino que poseían en sus pinceles, un extraño poderío para registrar sus conquistas. Desde ese tiempo a nuestros días, la crisis de la pintura, o mejor dicho, la crisis de ese poderío, no se puede negar. Los plásticos, a la hora de resumir sus conquistas naturales, o son mostrencos, o son sensibles; pero no sabiamente fuertes. Y como el espectador se ha acostumbrado en los Museos a concepciones de la vida maravillosas, anda un poco desconcertado. Desde el momento que los pintores más vivos, por ejemplo, o se contentan con registrar la piel de la vida y de las cosas como notarios, o se entretienen en síntesis ex-

presivas del mundo, unas veces originales, y otras con menos originalidad.

A fuerza de abstraer, de no mirar con ojos poderosos lo real, la traducción del mundo que en las unidades artísticas han ido haciendo los pintores, resultó en verdad bastante raquíta. Entre que unos dijeron que la pintura, por ejemplo, podía valerse por sí misma, hacer de su capa un sayo, e interesar a la gente con sus puros y propios elementos; y otros, que la naturaleza no debía tratarse en el arte, con obsequiosidad y excesivo servilismo, llegamos a creernos que la misma no importaba, y que el fundamento de que el arte nace, dejaba de interesar. Pero, pasado el magnífico reinado del impresionismo, vencido y superado el momento del expresionismo y sus derivados, los plásticos han depurado hasta la locura sus medios expresivos. Han hecho cuantos experimentos les ha venido en gana, porque para eso son consecuencias del espíritu creativo. Hasta convencerse de que el artista en el fondo, a lo que no debe de renunciar nunca, es a su condición de mediador.

Sí, amiga; se pinta, se escribe, se musica o se esculpe, para aprehender en nuestro trabajo asencias absolutas que, ordenadas, integradas por la generosidad de nuestro esfuerzo y nuestro acento, pasan a quienes nos hacen el honor de contemplarnos, de atendernos. Cuando el hombre se decide a pintar, por ejemplo, lo que quiere, no es rizar el rizo de su habilidad, de

su destreza, de su técnica o de su ingenio, sino erguirse en mediador, entre la vastedad absoluta del mundo que vive, y la limitación personal, de uno, o de otro espectador. A mí, en cuanto hombre que me asomo a la creación artística, no me importa que los plásticos me priven de la verdad del mundo, copiando la faz externa de la naturaleza, o sintetizando su apariencia, puesto que lo que yo quiero es un resultado enaltecedor, urgente para mi propia vida. Yo lo que necesito es que el arte, como en Velázquez, por ejemplo, o en Goya, se adentre en mi alma, con sus conquistas grandiosas, y la transforme, la renueve, la ordene en suma, en ese orden superior de esencias a que el arte perfecto se suele elevar.

Precisamente, porque muchos espectadores como yo se han aburrido ante las elucubraciones plásticas de todo tipo, ocurridas en los últimos tiempos, los artistas han vuelto a poner de moda la naturaleza. Hoy día, todo el que tenga ojos para ver y oídos para escuchar, sabe que no se la puede utilizar de matute, en su apariencia, en su superficialidad poco importante, sino administrando los caudales de su esencialidad. Pero lo que nadie duda es que hay que utilizarla. No hay un pintor verdaderamente de nuestro tiempo, que trabaje de espaldas a la gran verdad natural. Poco a poco, después de depurar sus medios expresivos, el plástico, ha vuelto a sentirse orgulloso de haber nacido para mediar entre la verdad viva y los hombres. Y decimos—o debemos decir, en principio—que un cuadro de nuestro tiempo es auténtico, cuando un artista, frente a la naturaleza que acota, la estruja, la exprime como a un sencillo limón.

No nos valen los conservadores plásticos, que consideran conquistada la naturaleza, en el momento que conquista con paciencia, su piel, su apariencia. Tampoco los llamados modernistas, desde el momento que consideran conquistado lo vivo, a base de signos, de expresivos alfabetos especiales, todo lo importantes y lo inteligentes que se quiera, como traducido a un lenguaje de

excepción. El artista presente, el verdadero artista de nuestro tiempo, ha de organizar arquitecturas formales, hermanas de la realidad sobre la que se detiene, capaces para remansar el jugo, la savia, la riqueza de aquella realidad exprimida, estrujada por el amor, por la observación, por la penetración lógica. Sin cuyo jugo—jugo vivo, vivísimo, como la sangre humana y la fragancia cósmica—, el arte no es un resultado mediador para el entendimiento de lo real.

Porque lo real, no es algo concluso, muerto, con poco interés para ser evidenciado. El misterio del mundo, el milagro de la vida, no tiene otro medio para insinuárenos, con plenitud agobiante, que lo natural. Si la mediación del arte se plantea, para reclinar en nuestro corazón este milagro, este misterio, esta grandeza, se hace preciso acudir a la naturaleza, para encontrar en la peripecia, en la anécdota, el manantial apetecido. Y conducir la savia del mismo por el esquema formal de la unidad artística. Disponer ésta, por tanto, de manera que aquel caudal implícito en los seres y en las cosas, se revele en plenitud. Para que los espectadores bebamos, calmemos nuestra sed de verdad, como hemos dicho en otro sitio. Ya que si el arte no media entre el cosmos y los hombres, para calmar la sed de éstos, podrá ser cualquier cosa, menos arte mayor.

Es obligado, por tanto, que vuelva a estar de moda la naturaleza. Lo real, ese vasto pretexto donde Dios se nos brinda, está ahí, nada más abrir los ojos del artista, proporcionando un motivo infinito para su creación. A fuerza de discutir, de matizar, de afinar la expresión, el plástico, lo que ha vuelto a encontrar es su verdadero sitio, el lugar en donde tiene que situarse para hacer arte. Y ya el problema, para parecerse a aquellos maravillosos pintores mayores de nuestro XVII, es que tenga o no tenga poderío. Porque la actitud frente al mundo ha de ser la misma. Y de lo que se trata, simplemente, es de construir unidades artísticas donde la ver-

dad viva sea un hecho administrable, repartible, sembrable en la conciencia de los hombres, y la atención.

En realidad, como decíamos, amiga, la naturaleza nunca estuvo, en arte, de capa caída. Pero hoy vuelve a estar de moda como nunca. Hoy, que para los artistas vuelve a ser la única mina explotable, como es lógico, conquista de nuevo

la actualidad. Como en el XVII, es curioso. Como siempre que hombres inteligentes, contrastados o grandiosos, sintiéndose artistas, mediadores entre Dios y los hombres, quisieron crear unidades plásticas en este caso; donde los hombres fértiles, pero anticreadores, acudiésemos a engrandecernos, a dignificarnos. A sentir la honda vibración de la verdad.



BIBLIOGRAFIA



LIBROS QUE PUEDEN LEERSE

Castelltort, Ramón. Sch. P.—«Breviario espiritual».—Agustín Núñez. 7 pesetas.

Se compone de artículos en prosa, empapados en sencilla y dulce poesía, de fondo ascético y moral, y versos intercalados como «intermedio poético», en que se ve la inspiración de S. Francisco con su amor y comprensión por todo lo humilde y sencillo. De lectura agradable y amena. Para todos. t

Marlitt, Eugenia.—«La Princesita de los Brezos».—Edit. Ameller. 10 pesetas.

Relata la vida de una muchacha educada en pleno monte bajo la tutela de su abuela. Al morir ésta regresa a la ciudad junto a su padre, que reside en un palacete como director de un museo de arqueología en él instalado, y allí el carácter independiente y montaraz de la muchacha atrae al propietario del palacete, terminando la novela en boda.

Algo antigua, pero no exenta de interés.

Nyiro, Jozsef.—«El libro de las montañas nevadas».—Lara. 25 pesetas.

En este libro aparece todo el mundo animal de la selva de las montañas de Transilvania en las distintas estaciones del año. El argumento se inspira en la vida de los pobres montañeses, con notas tiernas y conmovedoras unas veces, trágicas y realistas otras. Se desarrolla toda ella

sobre un fondo fantástico y poético en que los animales aparecen con sentimientos humanos y los hombres se conducen extrañamente. Para lectores con buen criterio.

Twain, Marlaz.—«En el país del oro y de la plata».—Edit. Náusica. 16 pesetas.

Relata las aventuras de un empleado gubernamental en el Estado de Nevada, en la época del descubrimiento de las minas de plata. A propósito para muchachos por los interesantes detalles que incluye sobre la extracción del mineral. Escrita con su humorismo característico.

Luengo, Celia de.—«El placer de los dioses».—Edit. Pueyo. 4 pesetas.

Su trama recuerda algo el cuento de la Cenicienta, pues la protagonista, hija preferida, salva a sus padres de la ruina y con su carácter bondadoso logra su felicidad y la de su hogar de casada.

Vázquez Gamboa, Elvira.—«Jardines de infantes».—El Ateneo. Buenos Aires. 14 pesetas.

Es el resumen de la experiencia de varios años el desarrollo del niño hasta los tres años, edad en que se ingresa en los «Jardines», detallando a continuación las actividades que en ellos se siguen, con inclusión de programas, horarios e instalaciones de los «Jardines». Interesante para las maestras, siempre que sepan salvar la laguna religiosa que se observa en este libro.

Wren, P. C.—«Beau geste».—Edit. Juventud. 18 pesetas.

Relata los trágicos sucesos del fortín de Zunderneuf en el desierto, y el gesto de tres jóvenes ingleses que se alistan en la legión francesa con una finalidad generosa y noble. Hay escenas de apasionante interés, y se respira en toda la novela un aire de caballeridad y de sentido del deber en cuyo cumplimiento pierden la vida dos de ellos.

«Cantos de guerra, de victoria y de paz. Al ritmo del Salterio davídico». (Véase reseña aparte.)

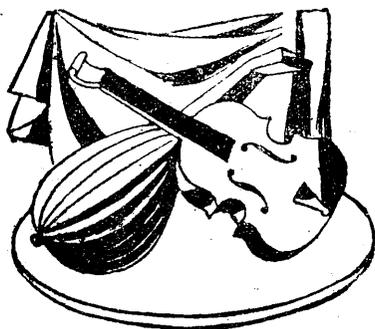
«Cantos de guerra, de victoria y de paz. Al ritmo del Salterio davídico». Selección, traducción y anotaciones por el R. P. D. Agustín Rojo del Pozo, benedictino. EPESA, Ediciones y Publicaciones Española, S. A. Alcalá, 20. Madrid, 1946. Un vol. en 8.º, de 460 páginas. Precio, 38 pesetas.

Son numerosos los sonetos, romances, poemas y composiciones poéticas de toda clase inspiradas por los sucesos que se han desarrollado en España durante los últimos años; pero bien podemos decir que es ahora cuando aparece el mejor de los cancioneros. Así pudiéramos calificar esta obra del conocido liturgista P. Agustín Rojo del Pozo. En su rezo diario del oficio divino le iba sorprendiendo la extraña semejanza de los momentos que atravesaba nuestra patria, con aquellos otros que se describían en el libro de los Salmos. Parecía como si volviese a repetirse la historia del pueblo escogido. Esta observación es la que le movió a formar un bello ramillete literario con esos cánticos sagrados, escogiendo aquellos que mejor se adaptaban a su propósito. Son gritos de un pueblo que vive la hora amarga de la aflicción; acentos inspirados por la persecución y la justicia; oraciones transidas

de confianza y de fe; himnos de júbilo por la liberación inesperada; anhelos fervientes hacia las alturas, de donde desciende el rocío de la bendición divina y la gracia de la paz. Sesenta y seis salmos cuidadosamente seleccionados, bellamente traducidos y estudiados y anotados con un gran conocimiento de la cultura hebraica, del lirismo bíblico y del ambiente en que se desenvolvieron sus autores. Como inspirados por Dios para servir de norma de vida espiritual a los hombres de todos los tiempos, todos ellos tienen una actualidad eterna; pero a veces se nos imagina que han sido compuestos de una manera especial para los años turbios e inciertos que estamos atravesando, para iluminar los problemas que hoy nos preocupan, para consolar los sufrimientos y curar las llagas de una lucha que tuvo, ante todo —no lo olvidemos—, un carácter religioso, para renovar las energías en medio de los desfallecimientos, y para avivar nuestras esperanzas en un porvenir de milagro, si la generación actual sabe caldear sus labios con la llama de estas estrofas infalibles. A ello ayudarán estas hermosas páginas, en que el P. Rojo ha sabido poner la sencillez y la unción que caracterizan sus libros. El ilustre liturgista es también un patriota fervoroso. Detrás del nombre de Israel adivina él el nombre de España, instrumento de los designios providenciales en los últimos siglos, y más aún en los últimos años. «En conformidad —dice— con la doctrina del Apóstol, cualquiera que reflexione un poco hablará que nuestra Gloriosa Cruzada, con su plena significación espiritual, religiosa y patriótica, con todas sus peripecias, con sus penalidades, persecuciones, martirios..., diríase que está narrada y cantada anticipadamente en los salmos de David; narrada al vivo, y cantada con acento patético y sublime.»

FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL.

MORFOLOGIA DE LA MUSICA



“LA OBERTURA”

Aunque las formas musicales «obertura» y «preludio» están destinadas a un fin idéntico: preceder a modo de pórtico sonoro extensas composiciones—especialmente las de carácter lírico-dramático—precisa distinguir las trazando las características principales de cada una de ellas.

Los *preludios* de escasas dimensiones, las *tocatas* integradas por un allegro y un lento, y hasta los *madrigales* convertidos en sinfónicos al ser transcritos para instrumentos, empleados por los primitivos italianos, eran denominados «oberturas». Desde aquella época han sido muchas las variantes de su morfología: Lully y Scarlatti construyeron oberturas en tres *tiempos* con la sola diferencia de cambiar el curso de éstos. Las

del primero constaban de un lento, un vivo y un lento, mientras que en las del segundo el orden era vivo, lento y vivo. Los alemanes y los mismos italianos adoptaron este último sistema modificándole Rameau al emplear tan solo dos *tiempos*: lento y presto. Las «oberturas» de Haendel y Bach adoptan esta última modalidad con la diferencia de que en el último tiempo empleaban el género fugado. Fué Gluck quien hacía volver el lento a la mitad del allegro para fundir el espíritu de la obertura con el del drama que le seguía. Llegada la época clásica, la *sonata* influyó en la «obertura», siendo Mozart quien introdujo esta importante modificación formal, con la que produjo tan bellas «oberturas», y que más tarde adoptó Beethoven aplicándola a

las suyas, que señalan la cúspide del género.

En los comienzos del siglo XIX la «obertura» en la forma beethoveniana subsistió, aunque sin el sello peculiar que aquel genio acertó a imprimi-

mirle, haciendo otra modalidad consistente en construir las «oberturas» en forma de una especie de popourrit aderezado con diferentes motivos musicales extraídos de las obras a las que

JUDAS MACCABAUS

ORATORIUM VON G. F. HANDEL

Nº 1. OUVERTÛRE.

Pianoforte.

f 2da volta piano

f

tr

tr

tr

Allegro.

f

tr

precedían, combinados y entrelazados por una exclusiva razón tonal. Esta nueva manera de construir las «oberturas» se extendió de modo muy considerable, pero, en realidad, puede de-

cirse que nunca llegó a producir obras de verdadera importancia desde el punto de vista del arte elevado y noble. Weber y Wagner han producido magníficas y geniales «oberturas» en las

FIDELIO

OUVERTÛRE

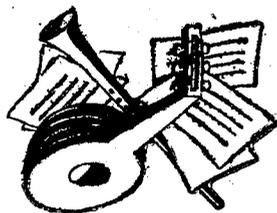
L. von Beethoven

The musical score is divided into five systems, each with a treble and bass staff. The first system is marked 'Allegro' and 'G. Orch. f', transitioning to 'Adagio' with 'Hrn.' and 'p dolce'. The second system is marked 'Allegro' and 'G. Orch. f', transitioning to 'Adagio' with 'Fg. Hrn.' and 'pp'. The third system is marked 'Ob. Fg. Str.' and 'pp'. The fourth system is marked 'cresc.' and 'R1.'. The fifth system is marked 'Hrn.' and 'F1.'. The score includes various musical notations such as dynamics (f, p, pp, cresc.), articulation (accents, slurs), and performance instructions (8-measure rests).

que, con modificaciones estructurales y rasgos de sus respectivos y peculiares genios, se observa claramente que están construidas en la forma establecida por Beethoven.

La «obertura», ya en pleno siglo XIX, degeneró sensiblemente al convertirse en el llamado *preludio*, forma musical más o menos hábil e ingeniosa, pero generalmente de poca trascendencia artística. Operas y operetas de todos los

países, incluso en el nuestro, suelen ir precedidas de alguna amalgama de motivos de las mismas, sin forma definida, más bien caprichosa y hasta en muchas ocasiones arbitraria. Estas composiciones son denominadas falsamente *oberturas*, cuando en realidad sólo deben llamarse *preludios*; en los que la forma, retrotrayéndose, es, en cierto modo, semejante a la adoptada por los primitivos.



CIENCIAS NATURALES



LAS ASOCIACIONES Y LA LUCHA BIOLÓGICA

Por EMILIO ANADÓN FRUTOS

En todo lugar de la tierra que podamos observar, aun en el más minúsculo, la vida pulula. La cantidad de seres que se encuentran en estrecha proximidad llega a ser inmensa, pasando, por ejemplo, de billones los que contiene un metro cúbico de tierra de labor. Es natural que esta proximidad dé lugar a acciones e interacciones entre unos y otros, que influyen decisivamente en el número de individuos de las especies que habitan el medio que se considere. Se puede decir que todos los seres que pueblan un lugar dependen, más o menos, de todos los restantes e influyen a su vez sobre ellos. El estudio de estas acciones y relaciones, tanto de los seres entre sí como con el medio en que viven, es interesantísimo, no sólo en el orden teórico, sino también en el práctico, como luego veremos, y se ocupa de ellas una parte de la Biología llamada Biocenótica, ya que recibe el nombre de Biocenosis el conjunto de seres que habitan un lugar determinado, o Bioceno, que está más o menos aislado de los próximos.

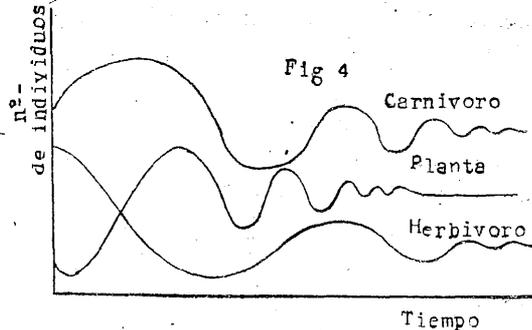
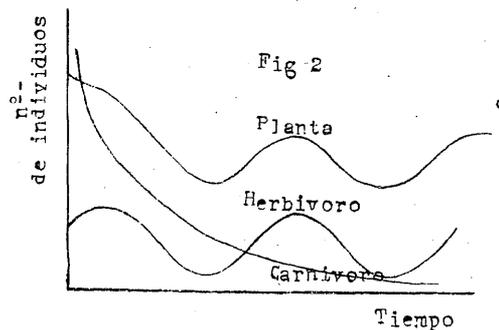
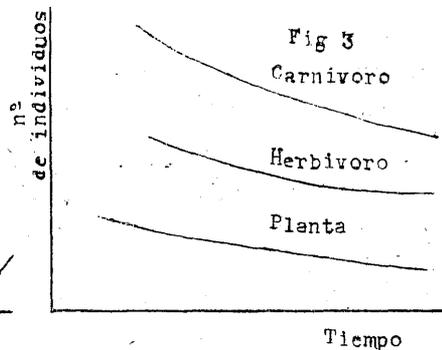
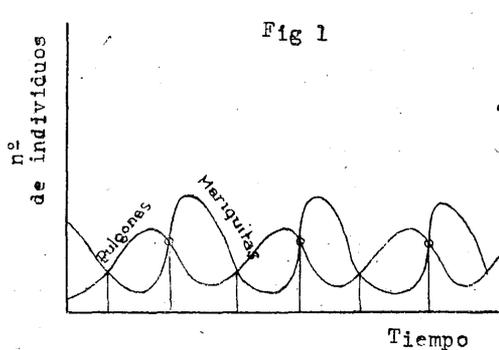
Las relaciones entre los seres que habitan un

lugar pueden ser directas o indirectas, éstas a veces de una complicación grande. Conocida es la relación establecida por Darwin entre los gatos y el trébol. En efecto, en los lugares donde abundan los gatos, el trébol suele fructificar bien, al contrario de aquellos en que no existen. lo que se explica de la siguiente manera: los gatos, en el campo, exterminan gran cantidad de ratones silvestres que, a su vez, gustan de destruir los nidos de los abejorros terrestres, situados subterráneamente, donde estos últimos animales almacenan miel. Y los abejorros son indispensables para la fecundación de las flores del trébol, que así pueden producir semilla. En resumen, que si hacemos desaparecer los gatos de un lugar, el número de ratones aumenta, destruyendo los abejorros que no pueden fecundar el trébol, con lo que éste no fructifica. Las relaciones pueden ser todavía mucho más complicadas. Esta dependencia íntima que existe entre seres al parecer alejados e independientes, no es una cosa esporádica, sino que se puede considerar como general, aunque a veces sea

muy difícil encontrar sus relaciones. Sin embargo, puede decirse que la mayor parte de ellas se reducen a dos tipos: la de concurrencia y la de devorador a devorado e inversamente. La concurrencia es el caso de dos o más especies que se alimentan de lo mismo, por lo que todo lo que coma una es alimento restado a la otra o a las otras.

Más interés práctico tiene, desde luego, la re-

tas, que habían permanecido en invierno escondidas bajo las piedras o en sitios recónditos, despiertan y se dedican a desovar sobre las ramas llenas de pulgones y a comerse éstos. De los huevos nacen infinidad de larvas de mariquitas que devoran enormes cantidades de pulgones, y cuando llegan al estado adulto depositan nuevos huevos que vuelven a producir larvas, repitiéndose el ciclo. Con estas dos genera-



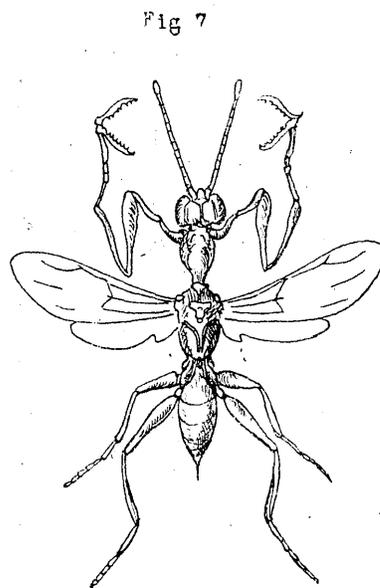
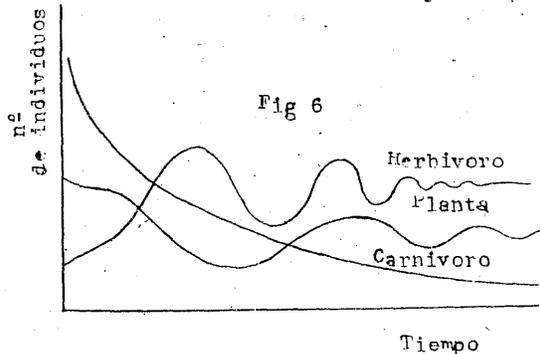
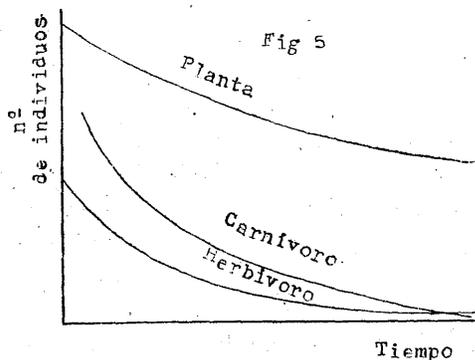
lación alimenticia de devorado a devorador, puesto que se utiliza para la lucha contra las plagas del campo, principalmente. En la naturaleza se encuentran las especies relacionadas de esta manera en equilibrio variable con la estación. Así, por ejemplo, las mariquitas, que comen pulgones, sufren con relación a éstos las siguientes variaciones en número. Al comenzar la primavera, los pulgones suelen invadir todos los brotes de las plantas, que quedan casi siempre cubiertos de una verdadera capa viva de estos animales; poco tiempo después, las mariqui-

ciones de mariquitas, los pulgones sufren tal estrago que casi al comienzo del verano es raro encontrarlos: se ven de vez en cuando en pequeño número, y son los que al siguiente año reproducirán la plaga. Las mariquitas, y sobre todo sus larvas, al quedarse sin alimento o con él muy escaso, sucumben en grandes cantidades, sobreviviendo algunas que al año siguiente repetirán el ciclo. Es decir, que el número de pulgones tiene un máximo en primavera seguido por un máximo en el de mariquitas a finales de aquélla, para quedar reducidas ambas especies a un peque-

ño número, suficiente para comenzar el ciclo al año siguiente. (Fig. 1).

Más complicada es la cosa cuando son varias las especies devoradas y devoradoras. Así, por ejemplo, el caso de un animal carnívoro, que coma a otro herbívoro y las plantas de que éste se alimente puede dar lugar según las distintas condiciones de unos y otros a curvas de los tipos de las figuras 2, 3, 4, 5, 6 y otras parecidas.

creando otras nuevas favorables a los animales herbívoros, principalmente. Estos encuentran las plantas de que se alimentan agrupadas, con buen desarrollo y más sabrosas, por lo que no tiene nada de particular que aumenten en número, constituyendo plagas que a veces destruyen cosechas enteras. Al darse cuenta el hombre de este aumento extraordinario del número de animales, principalmente insectos, que antes apenas



Todavía mucho más complicado es el caso de más de tres especies.

En estado natural, los seres vivos se encuentran generalmente en equilibrio biológico, es decir, que el número de ellas sufrirá variaciones más o menos periódicas, pero por término medio será el mismo. Sin embargo, la intervención del hombre desvía este equilibrio, y ello trae como consecuencia el que deba establecerse uno nuevo, que generalmente perjudica al hombre. Aclaremos un poco esto: el hombre, al cultivar las plantas, destruye las condiciones naturales,

hacían daño a las plantas silvestres, investigó la causa de ello y pudo comprobar que sus devoradores apenas aumentaban, siendo aquello consecuencia de la destrucción del estado de equilibrio natural. Entonces trató de restablecerlo ayudando a la multiplicación de los animales que se alimentaban de los que constituyen las plagas. Y en efecto, en numerosas estaciones biológicas repartidas por todo el mundo se crían infinidad de insectos para combatir las plagas, que se reparten por las zonas en que el equilibrio fué destruido. Estos insectos son general-

r.
L
s
d
c
q
l
o

mente del grupo de las avispas y moscas, en su mayor parte de pequeño tamaño y formas raras. Casi todos ellos ponen huevos en el interior de orugas, gusanos y larvas o también en los mismos huevos de animales herbívoros, alimentándose de sus entrañas como parásitos y produciéndoles la muerte al cabo de poco tiempo. Con ellos se logra muchas veces establecer un nuevo equilibrio, más favorable para el hombre, desapareciendo los insectos como tales plagas. A pesar de los indudables éxitos conseguidos, este método es difícil de aplicar en muchos casos, y ello hace que no sea el más utilizado, como parecería natural.

Para que se vean las extrañas formas que pueden presentar estos animales, insertamos el dibujo de uno de ellos, una avispa parásita de espumaderas, esos animales que hacen llorar a las plantas, produciendo espumilla.

No se crea que el estudio de las variaciones del número de individuos de especies concurrentes, es decir, que se alimentan de una misma presa carece de interés. V. Volterra, que ha sido el que ha estudiado por primera vez este caso, ha obtenido notables éxitos al poder predecir la cantidad de pesca de la zona Norte del Adriático, con las cantidades relativas de cada pescado.

Es indudable, sin embargo, que estos cambios son difíciles y complicados, pues además están sujetos a errores debidos a influencias imprevistas. Sin embargo, las previsiones a largo plazo se cumplen siempre que los cálculos han sido bien hechos y correctamente interpretados los datos.

Estos cálculos pueden hacerse también para

las especies devoradas y devoradoras, pero no interesan demasiado al que ha de combatir una plaga, ya que lo importante es destruirla por completo. Es decir, que busca un equilibrio en el que la especie plaga quede reducida a la mínima expresión, lo que se consigue indudablemente aumentando todo lo posible el número de devoradores. Más le interesan otros problemas, tales como el de liberar los insectos criados en el tiempo debido para que encuentren el alimento a punto, es decir, las orugas, larvas o huevos en el estado comestible. Sino se hiciera así, el combate sería ineficaz, porque morirían antes de que pudieran actuar. Para que coincidan las fechas se utilizan muchos métodos que adelantan o retrasan el desarrollo de los parásitos. El principal es la acción de la temperatura, que cuando es baja paraliza aquél, pudiendo mantenerse en este estado durante muchos días, los suficientes para que los adultos al salir puedan poner sus huevos inmediatamente sobre los insectos a parasitizar. Esto requiere un estudio minucioso de las condiciones y ciclos de desarrollo de los insectos que constituyen plaga en cada lugar, ya que hay que acomodar la salida del parásito a las fechas precisas y es imprescindible por lo tanto, un exacto conocimiento de éstas. Todo esto hace que la aplicación de los métodos para combatir plagas del campo sólo puedan ser realizadas por técnicos y en general tras un concienzudo estudio de cada caso. Sin embargo, todo ello se puede dar por bien empleado cuando se obtiene un completo éxito, éxito que en este caso suele ser total, ya que la plaga queda deshecha para siempre al establecer un nuevo equilibrio biológico.

laci
pue
pla
leza
esté
ción
me,
sigu
la p
los
pro
tos

POESIAS



LIRICA RELIGIOSA

LOPE DE VEGA

LAS PAJAS DEL PESEBRE

Las pajas del pesebre,
Niño de Belén,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Lloráis, entre las pajas
del frío que tenéis,
hermoso Niño mío,
y del calor también.

Dormid, cordero santo;
mi vida, no lloréis,
que si os escucha el lobo
vendrá por Vos, mi bien.

Dormid entre las pajas,
que aunque frías las veis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Las que, para abrigaros,
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.

Mas no quiero deciros,
—aunque Vos lo sabéis—

palabras de pesar
en días de placer.
Que aunque tan grandes deudas
en pajas no cobréis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*
Dejad el tierno llanto
divino Emanuel;
que perlas entre pajas,
se pierden sin por qué.
No piense vuestra Madre
que ya Jerusalén
previene sus dolores,
y llore con Joseph.
Que aunque pajas no sean
corona para Rey,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

QUE TIENE UN NIÑO MARIA

Dile, Pascual, a Isabel
que tiene un Niño MARIA,
*que Juan, el del otro día,
no tiene que ver con él.*

Pascual, si vuelves al hato,
 por él te preguntarán;
 pues di a mi cuenta que Juan
 aún no la llega el zapato.
 Y que un sol, niño, clavel,
 Dios, JESUS, tiene MARIA,
*que Juan, el del otro día,
 no tiene que ver con él.*
 No hayas miedo que lo niegue
 Juanico, en sabiendo hablar,
 que más lo ha de confesar,
 cuando el mundo más se ciegue.
 Yo he visto a JESUS y a él,
 y dije luego a MARIA,
*que Juan, el del otro día,
 no tiene que ver con él.*
 Di, si alguno quiere hacer
 comparación de los dos:
 Juan es hombre, y JESUS, Dios,
 y no sabrá responder.
 A este Niño, a este clavel,
 sólo iguala el que le envía;
*que Juan, el del otro día,
 no tiene que ver con él.*

CON UNOS OJUELOS MIRA

Este Niño y Dios, Antón,
 que en Belén tiembla y suspira,
*con unos ojuelos mira,
 que penetra el corazón.*
 Este Niño celestial
 tiene unos ojos tan bellos
 que se va el alma tras ellos
 como a un centro natural.
 Ya es cordero, y no es León,
 y como dejó la ira,
*con unos ojuelos mira,
 que penetra el corazón.*
 Antiguamente miraba
 en nube, monte y en fuego,
 y, en ofendiéndole, luego
 del ofensor se vengaba;

mas después que vino, Antón,
 donde con hombre suspira,
*con unos ojuelos mira,
 que penetra el corazón.*
 No se dejaba mirar,
 envuelto en nubes y velos;
 ahora en pajas y hielos
 se deja ve ry tocar;
 como mira a los que son
 la causa por quien suspira,
*con unos ojuelos mira,
 que penetra el corazón.*

EL NIÑO PERDIDO

Quien hubiere visto un Niño
 perdido de ayer acá,
 más blanco y rubio que está
 sol dorado en blanco armiño;
 vestido con limpio aliño;
 que es Príncipe de la Luz,
 y por dijés una cruz,
 —aunque della se ha venido—
 tendrá hallazgo prometido...
 Mas ¡ay, engaño cruel!
 ¡que quién pregunta por El
 es el que viene perdido!

QUE LLORAN POR VOS MIS OJOS

¡Corderito, corderito!,
 ¿quién os trujo entre los lobos
 del pecho de vuestra Madre
 que llora por Vos, mis ojos?
 ¿Qué pensáis que hay por acá,
 sino falsos testimonios?
 Muchos Judas, pocos Juanes,
 Muchos Marcos, Pedros pocos.
 No hallaréis un Cirineo
 que parta con Vos los hombros;
 sino quien diga a Pilatos
 que quite el *Rex Iudæ orum*.

Hombre hallaréis que os predique
 por Cristo y Jesús, tan loco,
 que crea que aún os estáis
 de vuestro Padre en el trono.
 No os fiéis destes, mi Niño,
 que en no creyéndeos glorioso,
 irán a decir a Herodes
 que vuelva a haceros el coco.
 De Rabinos presumidos
 guardad, mi Jesús, el rostro,

aunque diciendo *Ego sum*
 caerán por el suelo todos.
 Mejor estáis por allá
 paciendo tiernos cogollos
 entre las pardas ovejas
 que os llaman divino Esposo.
 Que no donde, si hoy entrando,
 siembran ramos, cantan coros,
 mañana os lleven, Cordero,
 a asar con clavos al horno.



HISTORIA



DOÑA JIMENA

Por T. C.

Mitad de leyenda poética, mitad de crónica histórica, un encanto especial de feminidad y heroísmo, nimbaba la figura de la esposa del Cid Campeador. Ni siquiera su apellido y filiación son conocidas exactamente; pero no obstante, su presencia viva en el Poema y el Romancero, la Crónica y el Teatro, dedicados a Rodrigo Díaz de Vivar, nos permiten conocerla y admirarla como ejemplo de abnegación y fidelidad conyugales.

Importa poco que su patronímico fuera Gómez o Díaz y que el Conde Lozano, su padre, fuese originario de Asturias o Castilla y más o menos consanguíneo del Rey Fernando I de Castilla. Lo indudable es que Jimena atesoraba en su alma todas las virtudes características de la mujer española y que, desde ese segundo término en que saben permanecer las esposas de los héroes y los genios, alumbró con una luz suavísima y delicada la vida áspera del guerrero, del estadista y del perseguido que fué Mío Cid. Desde su temprano matrimonio—probablemente en la adolescencia, como era costumbre medieval—hasta el definitivo entierro del cuerpo de Rodrigo

en San Pedro de Cardena, Jimena es el agua fresca que mitiga la sequedad y la fatiga de su esposo; la almohada blanda y tibia donde sus sueños de gloria se conforman y su cuerpo tundido de caminos y batallas se reposa; la fuente de prudencia de que manan el consuelo y el consejo; el fuego de ternuras que alivia el frío de los huesos estremecidos de ingratitudes y envidias; la esperanza y el aliento: todo, en fin, cuanto contribuye a hacer bella y amable la vida del hogar al hombre rudo que ha de ganarla a lanzadas a los enemigos visibles y a flechazos de astucia a los enemigos encubiertos. Jimena es la esposa auténtica que reza y llora en las larguísimas ausencias erizadas de riesgos y que sonrío y ama en las presencias breves, amenazadas siempre de nuevas separaciones.

En la Corte burgalesa del Magno Rey Don Fernando I se conocieron Rodrigo Díaz de Vivar—hijo de Diego Laínez, descendiente del Conde de Castilla Laín Calvo—y Jimena, azafata de la Reina Doña Saucha y la Infanta Doña Urraca. Rodrigo era apuesto, valeroso, y lleno de esa alegría serena que ya en la extrema ju-

ventud anuncia al héroe. Guillén de Castro hace decir a Jimena en las primeras escenas de «Las mocedades del Cid»:

*Que es galán
y que sus ojos le dan
al alma sabrosa pena.*

Rivalidades cortesanas—orgullo, envidia, celos—enfrentaban a Diego Laínez y al Conde Lozano. Este, un día, ciego de cólera ultrajó al viejo Laínez, ya tembloroso de piernas y débil de brazo para la venganza. Rodrigo lo supo, y olvidando que el Conde era el padre de aquella niña de ojos claros por quien los suyos bebían vientos, desnudó su espada para el castigo. El Conde Lozano murió lavando con su sangre la afrenta infligida a su rival. Jimena «arrastrando luengos lutos» exigió justicia al Rey. Rodrigo, «en buena hora nacido», tan noble y tan galán, tan presagiado de altísimos destinos, no puede ser juzgado como un delincuente, pues en la Corte de Burgos no es delito restaurar el honor humillado. Hay un castigo honroso: partir a la frontera de la morería a lidiar por el Rey y combatir por Cristo. Rodrigo aceptó el honroso exilio, del que pronto volvió cargado de laureles y presunciones juveniles. Jimena, ciega de verle, insiste en reclamar justicia y dice al Rey que:

*Rey que no hace justicia
no debería de reinar,
ni pasear en caballo,
ni con la Reina folgar.*

El Rey, que por viejo sabía ver el corazón de la doncella, decidió poner fin al litigio de amor y odio, ordenando la boda de Jimena y Rodrigo.

Poco tiempo después de la boda, falleció el Rey Magno, y sus Reinos quedaron divididos entre sus hijos. Don Sancho heredó Castilla, León y Don Alfonso, Galicia Don García, y las almenadas ciudades de Toro y De Zamora, las Infantas

Doña Elvira y Doña Urraca. Don Sancho no aceptó que los Reyes pudieran hacer testamento y repartirse las fuerzas de una casa y movió guerra a sus hermanos. El Cid Rodrigo de Vivar, fiel a su príncipe, salió con él a guerrear. Su espada y su consejo ganaron cien batallas a Don Sancho y con ellas los Reinos Leonés y Gallego y el Señorío de Toro. Pero no logró evitar que, ante las murallas de Zamora, la traición de Bellido Dolfos clavara en la espalda del Monarca el venabolo mortal. Heredó los Reinos de Don Sancho el Fuerte Don Alfonso VI, a quien gustaba muy poco aquel Cid que en voz alta gritaba sus sospechas de que en el dardo de Bellido hubieran puesto veneno Doña Urraca e impulso Don Alfonso. Cuando el nuevo Rey—que se había refugiado en el Toledo moro de Al-Mamún—llega a Burgos pareceñirse la corona, el Cid le toma juramento sobre los Evangelios de no haber tenido arte ni parte en el regicidio. Por tres veces resuena en Santa Gadea la pregunta cidiana y las regias respuestas, cada una con más enojo contra el audaz vasallo.

Ya coronado Alfonso, Rodrigo recibe la orden de salir de Burgos, con una de esas espinosas misiones que los Soberanos suelen encomendar al súbdito molesto, con la esperanza de su fracaso o de su muerte. La difícil misión encomendada al Cid es la de cobrar las parias del rey moro de Sevilla, a la sazón en guerra durísima con los moros granadinos. Sin recluir, Rodrigo parte, cumple el encargo, guerrea, vence y vuelve triunfal. Pero al regresar se entera de que el Rey no permite su entrada en Burgos, e incluso ha prohibido que nadie le dé alojamiento. Quien le diere techo, pan y agua, perdería

*«los averes e las casas
é aún demás los ojos de las caras.»*

Jimena y sus hijos—un varón y dos niñas—han sido alejados de la Corte por mandato real. Con cinco dueñas de pró residen en el Monasterio de San Pedro de Cardaña, bajo la vigilancia

del abad. El Cid va a visitarlos, a despedirse y a contar a su mujer—con amargura infinita—la orden del Rey:

*Véte de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
desde este día en un año.*

El Cid se llena de orgullo con la entereza de que da pruebas Jimena al resistir el dolor de la injusticia y más todavía el que le produce la nueva separación, esta vez porque el hijo adolescente—Diego de Vivar—pide al ilustre padre un lugar en su hueste. El padre, lleno de orgullo, arma caballero al mozo. La separación es tristísima. «Llorando de los ojos» el Cid y su mujer se separan «como la uña de la carne».

Jimena queda en Cardena rezando por su esposo y educando a sus hijas Elvira y Sal, mientras el Cid se va a ensanchar Castilla. A ensanchar Castilla y a dejar en su tierra sepultado a su hijo que los moros toledanos le matan en Consuegra. La pena del Cid es inmensa y no menor la de Jimena cuando un fiel legado del esposo llega a Cardena con la triste noticia.

Durante años y años el Cid, sin apearse del caballo, continúa sus hazañas sembrando admiración y espanto en los moros a quienes combate, primero en Toledo y luego en Zaragoza. De todas partes—vasallo leal, amante, rendido y fiel cristaino—envía obsequios al Rey, a Jimena y a las iglesias burgalesas. Aunque su gloria resplandece como el sol, no ha conseguido el perdón real que tanto ansía para gozar de su familia. Ha conquistado Alcocer, Monreal, Daroca, Teruel y Cella, y ya anda por tierras catalanas combatiendo a su Conde Ramón Berenguer. Pasan más años. Jimena continúa desterrada en Cardena y ya el Campeador campea en tierras de Valencia. Sus nuevas van sonando allende los mares. Cerca de un lustro lleva sin cortarse la barba «por amor al Rey Alfonso que de tierra me ha hechado». Sólo cuando todo

el Reino de Valencia está bajo las banderas del Cid, el Rey accede a sus súplicas y permite a Jimena y a sus hijas salir de Cardena para reunirse con el conquistador. Alvar Fáñez de Minaya va a recogerlas y las conduce a Valencia. Cuando las vea el Cid—dice a Jimena—sanas y sin mal, se llenará de alegría y no tendrá pesar alguno. En efecto, el Cid recibe a su familia con un júbilo sin igual, que llena de lágrimas sus ojos, surca sus mejillas e inunda sus barbas floridas mientras las abraza a la vista de sus huéspedes, sin el menor recato de su llanto varonil y emocionante. ¡El llanto del Cid! Luego las conduce al alcázar del rey moro y las hace admirar sus riquezas y la hermosura sin par de las tierras valencianas, que su espada ha ganado.

La alegría y la paz duran poco. El Rey de Marruecos quiere reconquistar Valencia e invade su ubérrima huerta. El Cid combate a la vista de Jimena y de nuevo derrota a Yusuf, a quien captura, y mata cerca de cincuenta mil hombres, apoderándose de un botín inmenso con el que dota a las doncellas de sus hijas para que casen con sus soldados. Nuevamente el adalid manda regalos a Alfonso VI, quien esta vez, conmovido ante la inquebrantable lealtad de Rodrigo y admirado de su gloria, le manda su perdón y llama a vistas, pidiéndole a sus hijas en matrimonio para los Infantes de Carrión. Mientras el Cid camina a Castilla, su mujer y sus dos hijas quedan en el alcázar valenciano, con honores Jimena de Reina regente. Gobierna con prudencia y tino al Reino. Cuando vuelve Rodrigo la felicita y presenta a los Infantes, sus futuros yernos. Las bodas se celebran con esplendor inusitado, aun cuando por la corta edad de las doncellas, no se consumen los matrimonios.

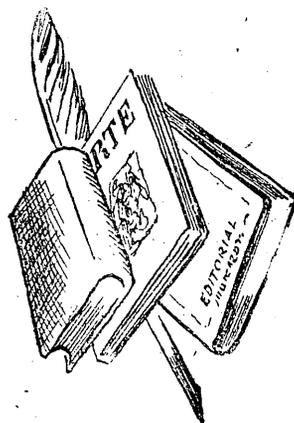
De nuevo estalla la guerra con la morisma, y los Infantes no dan muchas pruebas de valor, por lo que dejan de ser bienquistos de los rudos guerreros cotidianos. En virtud de ello, deciden regresar a Castilla con sus esposas. Como la mujer debe seguir a su marido, Rodrigo y Jimena no pueden oponerse, aun cuando se les

parten las almas de perder a aquellas hijas dulces, cuyas risas les consolaban de tanto dolor como sufrieran. La despedida es tremendamente patética, como si por los cuatro corazones cruzara un negro augurio. El Cid abraza y besa en la boca a sus hijas. Jimena, anegada en llanto, apenas puede arrancarse de sus brazos y bendecirlas. Sin las hijas en casa parece que la huerta se ha mustiado y se han secado las acequias. El Cid y Jimena, silenciosos, sin mirarse a los ojos por no descubrir el llanto en ellos, pasean por los vergeles, y ni huelen las rosas ni oyen los ruiseñores...

Transcurrieron pocos días. A la tristeza de la ausencia sucede pronto el furor de la noticia que trae el sobrino Félix Muñoz, que a uña de caballo llega a Medinaceli, donde esperó inútilmente a sus primas: Los Infantes, una vez embolsadas las dotes de Doña Sol y Doña Elvira, las han abandonado en el robledal de Corpes, desnudas y atadas a los árboles, después de rayar a latigazos sus carnes virginales. Ellas les pedían a gritos que con las espadas que el Cid les diera de regalo—la Tizona y la Colada legendarias—cortaran sus cabezas, pero no las afrentaran. Y los Infantes, cínicos, reían abandonándolas en la noche del bosque al hambre de los lobos y los buitres. Jimena siente en sus entrañas el dolor de los latigazos y el frío de la noche en el bosque, y en el alma la vergüenza que enciende el rostro y nieva de canas en una jornada la barba de Rodrigo, que jura vengarse mientras ella llora. Al fin llegan las hijas, buscando refugio en los brazos maternos. El Cid manda a Muñoz a pedir justicia al Rey. Alfonso VI convoca Cortes en Toledo y a ellas acude el Campeador con sus mesnadas. El Rey, primero, y el juicio de Dios, después, devuelven la honra a las hijas del Cid, quien se alegra infinito de que se haya probado la vileza de los Infantes de Carrión y la de todo el que escarnezca y abandone a su dama. Los Reyes de Navarra y Aragón, deseosos de emparentar con el Cid, le piden en matrimonio a sus hijas para sus herederos.

Al fin, Rodrigo y Jimena quedan solos y en gracia de Dios en Valencia. Pero no mucho tiempo. El cuerpo del Cid acusa los años y las fatigas, y todo el gran amor de su esposa no logra devolverle la salud y el brío. Rápidamente, como una tarde de invierno, la luz se marcha de sus ojos y el aliento de su pecho. Está acabando el primer siglo del milenario, cuando Rodrigo rinde su alma al Señor entre los brazos de Jimena en la Valencia bien amada. Jimena, se sobrepone a su dolor inmenso, y toma las riendas de la ciudad, logrando durante tres años dominarla y regirla con la dulzura y la justicia simultaneadas. Pero ya el Cid ha muerto y sus guerreros son viejos. Los moros, libres ya del terror que el Cid les inspiraba, renuevan su soberbia y sus afanes de reconquista. Ponen cerco a Valencia, deseosos de apoderarse del cadáver de su odiado enemigo y de cautivar a su viuda. Alfonso VI se dispone a socorrer a Jimena. Pero al advertir la grave situación de la ciudad y la imposibilidad de conservarla en poder de Castilla, decide evacuarla e incendiarla. Los últimos en salir de Valencia son Jimena y el ataúd de su esposo. Por los mismos caminos que recorriera desde Castilla hasta el Mediterráneo, a caballo, vuelve desde el Mediterráneo a Castilla Mio Cid Campeador, a hombros de sus soldados. De nuevo, como cuando volvía de Sevilla a enterarse del destierro, le acompañan sesenta pendones, y hombres y mujeres salen a verle pasar, llorosos y afligidos, a los tristes caminos del retorno. Detrás del féretro, Jimena, «arrastrando lutos»—mantos negros sobre cabellos blancos—le acompaña con ojos enjutos y porte altivo, recordando episodios que ya son romancero.

El Cid es enterrado en San Pedro de Cardena. Jimena permanece en el Monasterio de su destierro, ahora mansión eterna de su dueño y señor. Allí, junto a su tumba, muere un atardecer. El mismo en que un juglar lejano—allá en Medinaceli—comienza a escribir un cantar de gesta.



ESTAMPAS LITERARIAS

POR CARMEN GALÁN BUSTAMANTE.

I

Cada época literaria ha tenido un tipo de hombre ideal, un modelo impuesto por las circunstancias y la moda e imitado ciegamente por la mayor parte de sus contemporáneos. En la Edad Media era el caballero, el hombre de armas; en el Renacimiento, el cortesano. Más tarde, en el siglo XVII, el hombre de ingenio, y, en el Romanticismo, el joven melancólico eternamente insatisfecho.

Al evocar la primera estampa, el caballero medieval, surge ante nosotros, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

La figura del Cid con su lengua «barba vellida», valiente, emprendedor, noble, generoso, fiel y altivo, es un tipo definitivo de raza. En nada se parece a los maravillosos héroes de la novela caballeresca, que realizan empresas inverosímiles siguiendo patrones y modelos extranjeros.

El Cid es un soldado castellano y actúa y obra con arreglo a criterios y normas españoles. Las hazañas de los paladines caballerescos son desmesuradas y fantásticas. Las del Cid se mueven en un plano real.

El concepto del honor en los leales amadores medievales es falso y anti español. Si se aclimata y hecha raíces en nuestro suelo es sólo momentáneamente. Los ideales del Cid son más nobles y responden a una moral más elevada.

Federico Schlegel, el gran crítico alemán, ha dicho de él: «Un solo recuerdo como el del Cid es de más valor para una nación que toda una biblioteca de obras literarias hijas únicamente del ingenio y sin un contenido nacional.»

II

En el Renacimiento se impone el tipo del perfecto cortesano descrito por Baltasar Castiglione: el caballero de amplia cultura, agudo inge-

ño, suave trato y sensibilidad exquisita, capaz de hacer buenos versos, de cortejar con galantería a las damas, de manejar las armas y hasta de tocar varios instrumentos.

Todas estas cualidades las reunía Garcilaso de la Vega, «el más hermoso y gallardo de cuantos componían la corte del Emperador». Como Salicio, el pastor de su Egloga, amaba lo corriente y no era correspondido. El «dolorido sentir» de Petrarca se hacía en su alma cada vez más íntimo y profundo.

Desterrado a una isla del Danubio, separado de su familia y de sus amigos y sin otra comunicación con el mundo que aquellas aguas que transcurren dulcemente, ¿cuál sería la pasión de ánimo del cantor de Elisa y Galatea? El deseo de fama y de gloria que acompaña siempre a los poetas renacentistas, se veía desvanecido por la cruel realidad. Garcilaso no se resigna a que sus versos queden en él y los arroja al río para que mueran dignamente.

Danubio, río divino,
que por fieras naciones
vas con tus claras ondas discurriendo.

Por la imaginación del exilado pasarían entonces los días felices de su niñez en Soledó; la desgraciada expedición a la isla de Rodas; las conversaciones literarias con su gran amigo Boscán; los continuos viajes por Europa; la vida fácil de Italia; sus aventuras amorosas; las empresas guerreras en que como soldado tomó parte... ¡Todo estaba ahora tan lejano!

Cuatro años más tarde, en 1536, Garcilaso moría en Niza asistido por el Marqués de Lombay, luego San Francisco de Borja.

III

En el período barroco, ¿a quién elegir sino al egregio don Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), quintaesencia de españolismo y uno de los escritores más destacados del siglo XVII?

Decir Quevedo es decir ingenio, inteligencia, saber, finura, ironía, humor... Si Lope está penetrado con las ideas y aspiraciones de su tiempo, Quevedo, no; lo que le caracteriza es su actitud de censura. Censura acerva que aparece en lo mejor de su producción literaria y que su pluma de estilista ha convertido en formidable creación artística. Se burla de las falsas apariencias, de la simulación de valores, de los ademanes estúpidos del ser humano sobre la tierra, de ese «quiero y no puedo» tan español y al que tanto jugo han sacado los autores de la novela picaresca.

Quevedo vive en pleno período barroco y de barroquismo está impregnada su obra. ¿Qué es el conceptismo sino una faceta del arte barroco? Gusta del contraste, del choque de colores, de la exageración de relieves... Antítesis de Góngora, cree que la expresión debe estar repleta de ideas, no de palabras; prefiere el juego intelectual al dominio de lo puramente sensorial.

Ni el destierro, ni la prisión en el oscuro y húmedo calabozo de San Marcos de León, lograron alterar el ánimo de este gran prosista y excelente poeta, gloria de las letras españolas.

IV

¿Hay nada más romántico, nada más representativo de su época que la figura y la obra de José de Espronceda? Hasta su nacimiento en Almendralejo (1808) en condiciones extraordinarias, parecía un signo del poeta.

Todo en su vida es lucha, exaltación, pasión desbordada... y al final desencanto, desilusión.

Palpé la realidad y odié la vida.
¡Sólo en la paz de los sepulcros creo!

Hombre contradictorio y constantemente insatisfecho, que desahogaba su bilis lanzando epigramas desde el «Parnasillo» del café del Príncipe «contra lo existente, lo pasado y lo futuro». Espronceda es la síntesis y personificación del

momento en que vive con todas sus excelencias y defectos.

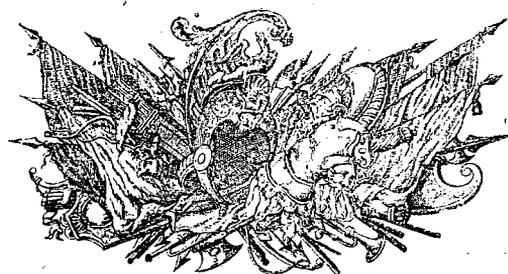
En él se encuentra, como dice Bonilla, la cuádruple raíz del romanticismo: «La duda, como primer principio del pensamiento; el dolor, como realidad positiva; la muerte, la negación de la voluntad de vivir, como solución de todos los problemas.»

Cantó al amor en tonos jamás igualados en la literatura española, y aquel niño grande que era Espronceda nos muestra en el «Canto a Te-

resa», verdadera confesión sentimental, hasta lo más íntimo de su alma. Jugó con fuego y en el fuego se abrasó el corazón.

¿Conocéis su retrato? Según Zorrilla, era de negra, sedosa y ondulada cabellera, frente despejada, mirada franca; boca desdeñosa, bigote y perilla al estilo de la época, manos finas, nerviosas y bien cuidadas...

Muere a los treinta y tres años, como Garcilaso, cuando la vida empezaba a sonreírle.



HOGAR

El mes de enero con sus largas veladas es una época indicada para emprender labores que requieren tiempo y paciencia. Las veladas junto a la camilla o el brasero son más agradables si las manos están ocupadas en algo que sea a la vez distracción y utilidad.

Vamos a daros una idea para reparar los asientos desgastados de vuestras sillas o sillones:

La tapicería, esa labor que tan en voga estuvo en tiempo de nuestras abuelas, vuelve a estar hoy en gran predicamento, y es utilísimo para lo que os decía.

Suponed una silla de caoba con asiento de rejilla. Este se ha roto, o está tan desgastado que su efecto es aún peor. Podéis repararlo de tal forma que la silla quede luego mucho mejor que antes.

Sacad las medidas exactas del asiento; comprad un pedazo de cañamazo de un tamaño de 5 cms. mayor por lado, que el que os sea necesario, y bordad en él, a punto de cruz, el mo-

delo del dibujo; el fondo debe ser beige y los colores los que indica el dibujo, o bien aquellos que preferáis para la habitación en que vayan colocadas las sillas.

Las flores, en tono fuxia o coral, quedan también muy bonitas. El bordado debe hacerse en bastidor, cuidando que todos los puntos crucen del mismo lado.

Antes de empezar cada dibujo, se rellena el cañamazo con puntadas horizontales, un tanto largas, con el mismo hilo del dibujo. En los huecos del dibujo, o sea lo que hace de fondo, se puede llevar una hebra larga e ir bordando encima.

El montaje debe encargarse al tapicero, pues si el asiento era de rejilla necesita la preparación del relleno. Si por el contrario la silla es de tapicería y está en buen uso, puede montarse sin necesidad del tapicero, valiéndose de unas tachuelas doradas; pero esto depende mucho de la disposición de cada personal.



NOTICIAS

CONSULTORIO DEL HOGAR

Con este Consultorio inauguramos una nueva Sección, con la que pretendemos ayudar a todas nuestras camaradas a resolver los innumerables pequeños problemas que se presentan diariamente en la economía del hogar y en la educación de sus hijos, y orientar a aquellas que van a empezar su vida de casadas con consejos sobre la organización de su futuro hogar, muebles, presupuesto, etc.

Las consultas deben venir dirigidas a CONSIGNA, Departamento de Escuelas del Hogar,

Almagro, 36; claras y concisas, pero con los detalles suficientes para definir lo que desean.

Irán firmadas con nombre y apellido indicando el punto de procedencia, y si colabora o es alumna de alguna de nuestras Escuelas la consultante.

Acompañará a cada consulta el cupón que se inserta en la Revista a dicho fin.

Las consultas que se dirijan a esta Sección deberán entrar dentro de una de las materias siguientes:

ECONOMIA DOMESTICA Y DECORACION.
CIENCIA DOMESTICA.
CORTE Y CONFECCION.
COCINA Y ALIMENTACION.
LABORES.
PUERICULTURA.
FLORICULTURA.
FORMACION SOCIAL Y FAMILIAR.



Ideas sobre decoración

Resulta molesto en una casa andar con la tabla de planchar de un lado para otro, pues como es generalmente grande ocupa bastante sitio y no queda decorativa en parte alguna. la forma indicada en el croquis núm. 1, de manera que, al levantar ésta, el aspecto exterior del armario sea exacto al del otro lado, el cual suele destinarse para guardar utensilios de lim-

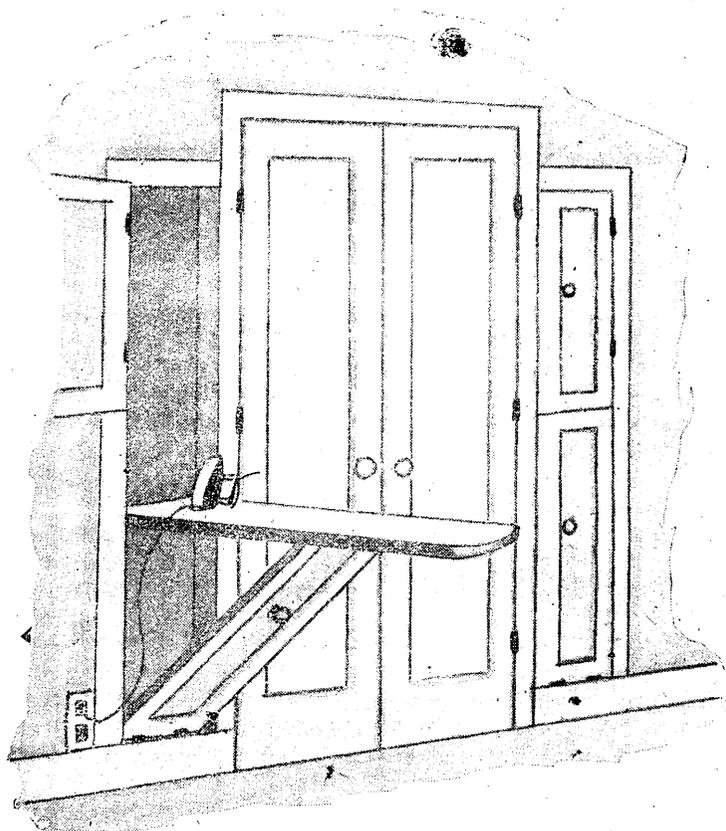


Fig. 1

Una solución fácil la hallaréis haciendo unos pequeños huecos a ambos lados de la puerta del cuarto de plancha, de la cocina o del cuarto de estar, etc., colocando en uno la tabla en pieza, como el cepillo del suelo, paños del polvo, plumeros, etc. En el armario de encima se meten toda esa serie de botes y frascos imprescindibles en una casa, como son el de la cera,

la gasolina, el jabón, estropajo, asperón, etcétera, y en el situado en la tabla de planchado y sobre sus correspondientes estantes, se pondrán las planchas, el agarrador, el pié de la plancha, etc.

3. Mesita rústica, fácil de construir, con un cajón boca abajo, varias tablas que forman el tablero, dos ruedas y dos patas. Es muy útil por la facilidad con que se la puede transportar, llevando preparado encima todo lo nece-

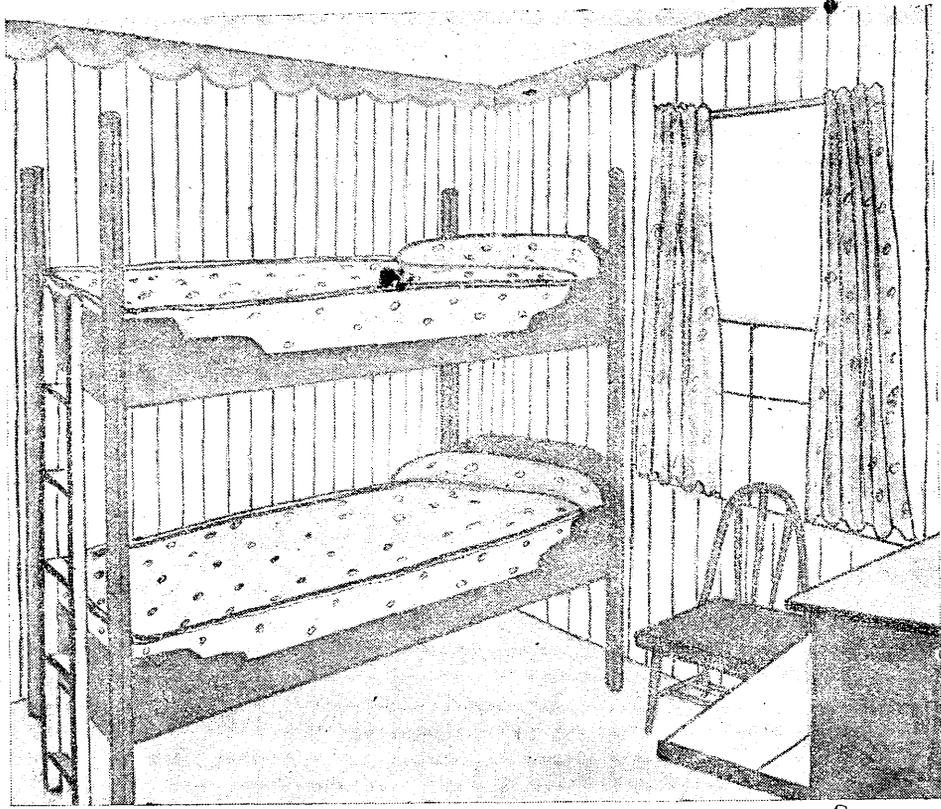


Fig. 2

2. Este es un cuarto de estudiantes, con las camas colocadas en forma de litera para que ocupen menos espacio y las jóvenes que las ocupen puedan deambular mejor por la habitación e incluso recibir las clases en ella, lo que no podría ser tratándose de dos camas corrientes. La pared va empapelada, lo que compone y decora mucho la habitación, por lo que ahora se emplea mucho este sistema, sobre todo en los dormitorios.

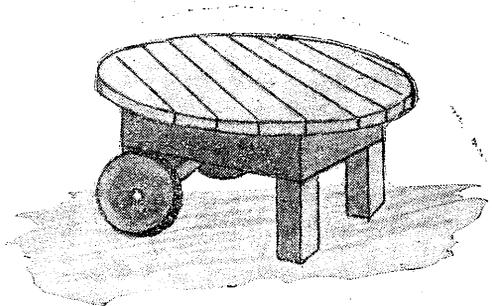


Fig. 3

sario para una merienda, un desayuno, aperitivo, etc.

4. Aquí tenéis una sencilla librería para un cuarto de niña estudiante, compuesta asimismo con dos cajones de los de embalar, unidos por

la el cajón y al que van pegadas las faldillas. Por último, las ventanas van vestidas con cortinas blancas con motas de color, provistas de pequeño volante y recogidas con sendos lazos de igual tela a la del asiento.

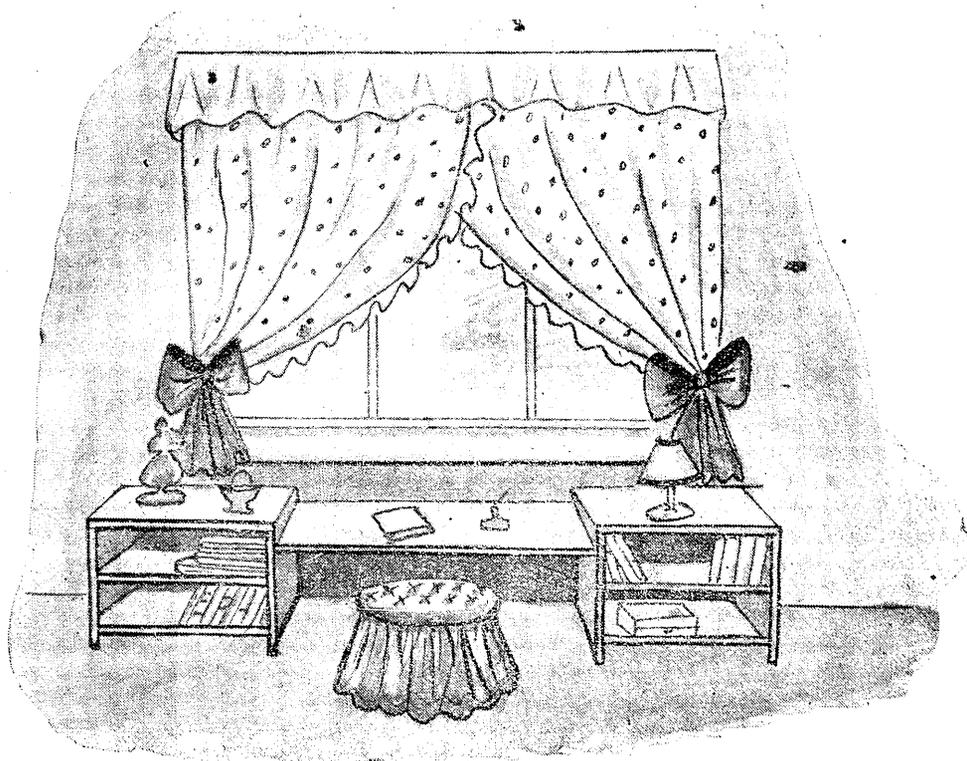


Fig. 4

una tabla con reborde y que, colocada un poco inclinada hacia adelante, hace las veces de pupitre. El interior de los cajones, por medio de unas tablas colocadas horizontalmente, se convierte en librería, donde la muchacha podrá colocar los libros de texto. El asiento está hecho con otro cajón más pequeño, sobre el que se pone un mullido almohadón redondo que simu-

5. Ved aquí una bonita solución para una habitación aguardillada, cuyo tocador y asiento van resueltos a base de sencillos cajones. El primero, compuesto de dos cajoncillos y un tablero, puede también vestirse, si así lo desea quien habite el cuarto, y en cualquiera de los casos es un mueble bien fácil de conseguir con bien poco gasto. El asiento está hecho con otro

l
t
y
c
E

cajón sobre el que lleva un cojín con gruesos rebordes para que acuse bien el cuadrado. Sobre la cama irán dos pequeños angelitos de talla antigua. Esta va cubierta con una colcha

de igual tela a la del asiento, y la ventana lleva unas cortinas de muselina, blancas, sujetas con unos cordones de los tonos combinados del asiento.

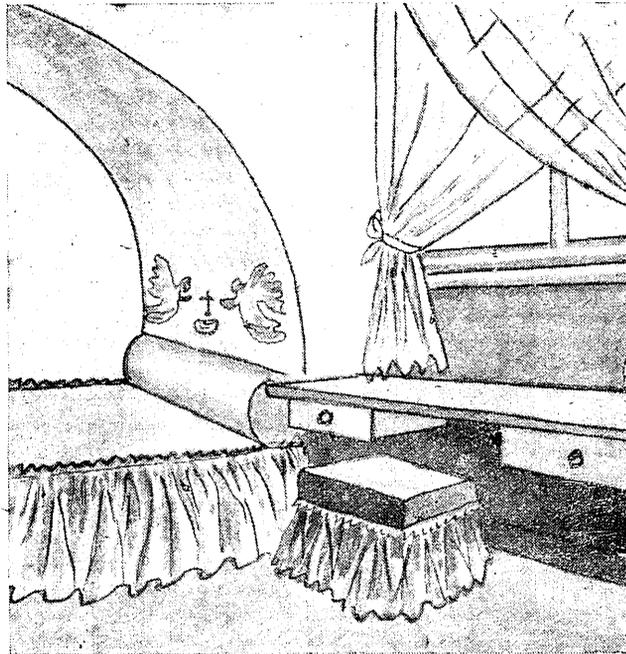


Fig. 5

Manuel de Falla, no ha muerto

POR LUIS GALVE.

Aunque la presencia física de Manuel de Falla estuviese alejada de nosotros hace ya varios años, su ser espiritual, el que con su música maravillosa abarcó el ancho mundo, no se marchó nunca, y cada día, a medida que nuestras conciencias artísticas ganaban en consistencia, lo teníamos más cerca.

Manuel de Falla no sintió nunca apetencias exhibicionistas que le impelieran hacia el exterior ni tampoco anheló en su abrasada vida interior lo que otros genios, más proyectados hacia afuera, necesitan para su natural expansión. Para Falla, el mundo fué como un inmenso claustro, por el que paseó su mística personalidad, lo que no le impidió, ni mucho menos, asimilar todas las enseñanzas que habrían de servirle tan perfectamente para la buena marcha de su predestinación musical. Únicamente y nada menos que su música fué el incentivo para irrumpir con fuerza arrolladora en el mundo del arte universal, y entonces, aquel ser modesto, menudo e insignificante en la apariencia, se tomó una revancha que si bien él no pretendió nunca, no dejó de ser evidente y absoluta. Esta fenomenal victoria del espíritu nos ha hecho contraer una gloriosa y auténtica responsabilidad. La honda huella que él marcó, ha de seguirse aún por las tendencias artísticas más diversas, pues lo que fundamentalmente importa es el idealismo que imprimió en toda su obra, de la que trasciende un ejemplar amor a España. Este será, sin duda, el homenaje que más nos agradezca.

Y a propósito de homenajes; creo que aún falta por hacer uno, que alcanzaría la cima de la emoción estética: Quiero decir la interpretación de las «Noches en los jardines de España»,

en cualquier rincón bien elegido del fabuloso parque de la Alhambra, en esa Granada que él tanto amó y bajo aquel cielo único, en una de esas noches andaluzas transparentes y enervantes, cuando las estrellas parecen asomarse con un tilar de asombro. La música de Falla, en ese marco y en complicidad con los infinitos regatos que acarician sin descanso esos parajes de ensueño, sonaría como nunca.

Manuel de Falla no ha muerto. No volverá a darnos su música, pero ahora es cuando Falla vive el ideal que concibió en sus piadosas meditaciones. Su vivir quieto, callado, la modestia de todo su ser, requería para no desentonar, una muerte sin ruidos y sin despedidas desgarradoras: ni siquiera ha permitido que el llanto de su buena hermana turbe los instantes trascendentales en que su alma, libertada de todo lo terreno, volaba hacia Dios. Manuel de Falla no ha muerto. Nos queda lo mejor de él; todo el magnífico rastro humano perdurará a lo largo de su música, esa música en la que cada día hay más juventud, porque cada día tiene más sinceridad. Con Falla desaparece un músico enteramente español, pero en su obra queda para siempre la médula del mejor españolismo y como un compendio admirable de todo lo complejo y apasionado de nuestro temperamento meridional.

Quépanos la suerte de poder escuchar pronto su gran poema «La Atlántida», obra que al parecer, reúne en sí todas las ansias de sublimidad, como la «Fantasía Bética» supone, según definición certera de Gerardo Diego, su testamento gitano. En buena hora sea incorporada su última obra al monumento sonoro de sus creaciones, que en todas ellas encontraremos su maravilloso espíritu. Manuel de Falla no ha muerto.



IV.—La higiene en la vida preescolar

Por el Dr. BLANCO OTERO

El niño, en la tierna edad preescolar, necesita especiales cuidados higiénicos, que afectan tanto a la higiene corporal como a la higiene intelectual. Comencemos por hablar de la necesidad de bañar diariamente a los niños comprendidos entre los dos y seis años. Casi todas las madres acostumbran a bañar diariamente a los niños de pecho, pero en cambio abandonan con frecuencia esta sana costumbre cuando sobrepasan aquella edad, descuidando una práctica higiénica que proporciona magníficos resultados para la salud. El baño puede ser sustituido por una ducha, teniendo en cuenta que a los niños nerviosos y que duermen mal les conviene más el baño, sobre todo caliente, y en cambio la ducha es más estimulante, pero en todos los casos debe ser fuerte y de corta duración.

Independientemente del baño general, debe cuidarse la limpieza del cuerpo, atendiendo aquellas partes más propensas a ensuciarse, evitando siempre el acumulo de secreciones, tanto en los niños como en las niñas.

Hay que acostumbrar a los niños a que efectúen sus evacuaciones tanto vesicales como intes-

tinales, previo aviso. Cuando los padres educan a sus hijos convenientemente, se puede lograr que los niños se habitúen desde muy pequeños. Debe recomendarse que efectúen la micción antes de acostarse. La falta de educación en este sentido explica muchas veces la incontinenia nocturna de orina, que por otra parte se presenta muchas veces en niños nerviosos o que padecen otros trastornos, que en todo caso requieren el reconocimiento médico cuando persisten hasta la edad escolar. También debe ordenarse que después de cada comida se efectúe la micción, pues muchos niños por jugar retienen los deseos de orinar, con los consiguientes perjuicios para la vejiga.

Después de cada evacuación deben ser lavadas las manos y lo mismo antes de cada comida, frotando bien con jabón y cepillo las uñas, dada la frecuencia con que los niños se las llevan a la boca, y el peligro que ello encierra, no sólo por los microbios que puede vehicular, sino porque en las uñas quedan muchas veces depositados los microscópicos huevos de parásitos intestinales (oxiuros).

La limpieza de los dientes debe efectuarse diariamente después de cada comida, con cepillo de púas suaves y con dentífrico inofensivo o mejor sin él, con cepillo y agua. El brote de la segunda dentición requiere especial cuidado, porque el desarrollo de los futuros dientes está muy relacionado con la buena posición y buen estado de los primeros.

Los niños en edad preescolar necesitan mucha estancia al aire libre, por lo que las escuelas maternas tienen que disponer imprescindiblemente de jardín para utilizarlo todos los días y horas posibles, dando en ellos las enseñanzas factibles independientemente de los días inclementes. Tanto las habitaciones destinadas a clase como a vivienda, estarán perfectamente ventiladas y con aire renovado. Las escuelas estarán emplazadas en lugares alejados de fábricas, carreteras y en general de zonas en las que existan polvo y detritus de industrias.

En la edad preescolar los niños necesitan dormir de diez a doce horas durante la noche y dos o tres durante el día, para compensar la gran actividad física desplegada por el continuo ejercicio diurno. El sueño proporciona una influencia extraordinariamente favorable al estado físico y mental, por lo que las horas de aquél deben ser estrictamente mantenidas y regladas, siendo necesario que cada niño duerma en su cama independiente y en habitación separada de sus padres, pero contigua y comunicada. Al acostarlos se les cambiará la ropa del día por la de noche (pijama o camisón).

Los vestidos eran holgados, suprimiendo aquellas prendas que cortan la libertad de movimientos generales y respiratorios. La ropa de los niños será de colores claros y fácilmente lavables, y se lavará varias veces por semana. El calzado será amplio y suficientemente largo.

La educación física ha de practicarse desde la edad preescolar; en realidad, ya desde la lactancia, porque a los niños de pecho se les hace realizar ciertos ejercicios musculares y de posición a modo de un esbozo de gimnasia. En la segunda infancia la educación física se realiza por

medio de los juegos, unas veces libres y otras disciplinados, según se trate de los niños muy pequeños o de los niños mayores. Ya hemos dicho que una gran parte del día debe ser destinada a jugar y que dichos juegos deben ser realizados al aire libre tanto en los días fríos como en los calurosos, a excepción de los excesivamente rigurosos, pero aun con nieve pueden realizar sus juegos cuando están convenientemente vestidos y hacen suficiente ejercicio, lo mismo que en verano al sol si utilizan vestidos playeros.

La educación física contribuye poderosamente al desarrollo del sentido del tacto, térmico y de imitación, por eso tantas veces se ha dicho que es la edad de educar más que de instruir.

A pesar de que hasta los cuatro años los juegos de los niños son individuales y libres, y de los cuatro a los seis son juegos disciplinados, no ha de olvidarse en ningún caso de explicarles el sentido de dichos juegos y los diferentes ejercicios que realizan en los últimos.

El método Montessori se basa en la libertad más amplia de los instintivos movimientos de los niños, recomendando pequeños juegos que contribuyen a desarrollar las diferentes partes del cuerpo. Por medio de la gimnasia libre se realiza la disciplina de la respiración. Y de la palabra por medio de canciones. Con la gimnasia educativa se contribuye al desarrollo de las facultades del niño, acostumbándole a vestirse, desnudarse, transportar objetos, desarrollar el sentido de la distancia y del tamaño de los objetos, etc., etc.

Los sentidos son particularmente utilizados, por medio del ejercicio, para la educación intelectual de la segunda infancia, enseñando y ayudando a percibir las diversas sensaciones y estimulando la sensibilidad de los mismos utilizando los diversos métodos de que dispone la pedagogía actual para lograr que el niño llegue a expresarse de manera concreta y abstracta y alcanzar la indispensable asociación de ideas.

Se utilizan para la educación táctil trozos de tela de diverso grosor para que vayan colocándolos por orden del más fino al más grueso, así

como más adelante se les acostumbre a distinguir por el tacto tejidos de seda, hilo, algodón y lana. Del mismo modo se cultiva el sentido de la vista con trozos de tejidos u objetos de distinto color, todo ello realizado en recortes en formas agradables para que sirvan de juego. Es muy importante acostumbrarles a distinguir las formas, lo que se consigue por medio de recortes de madera que se adaptan a unos huecos de igual figura geométrica semejantes a los que se utilizan en psicotecnia para medir el tiempo que lleva al examinado colocar cada figura en su sitio y los errores que cometen en la citada prueba. También se utilizan pequeños objetos representando figuras, dibujos y juguetes, que los niños fijan en su memoria y que contribuyen a di-

rigir en sentido de observación del medio y también de la formación del vocabulario, tan útil para enseñar a leer y escribir, sirviéndose luego de los ingeniosos medios pedagógicos modernos que tienen tan en cuenta la memoria visual y táctil.

Los padres contribuirán a la educación que sus hijos reciben en las escuelas maternas, contestando a las constantes preguntas de los pequeños con explicaciones cuidadosas y sinceras, acostumbrando a un autocontrol y enseñándoles cómo deben lavarse, comer, jugar y responder a los demás, así como inculcarle el respeto a la verdad, iniciándoles precozmente en el conocimiento de Dios y aprendiendo las sencillas y gratas oraciones de la mañana y de la noche.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



LA VIDA, DEBE SER DULCE

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

En la mutua convivencia, en aquel amor al prójimo de los Santos Mandamientos, se encierra el solo secreto de vivir la vida en calma, con apacible dulzura suficiente y capaz de compensar y vencer las inevitables amarguras de nuestra mísera condición, y para hacer esto tangible, puso el Divino Hacedor al alcance del hombre una substancia dulce y aromática, agradable al paladar, sana y confortable para el organismo, de digestión fácil y asimilación rápida: la miel, usada desde los tiempos más remotos como alimento exquisito por sí mismo y útil también para hacer más apetecibles otros manjares.

La miel fué, durante siglos, el único edulcorante, y, por ello, apreciadísima; después se inventó el azúcar, pero la ciencia moderna nos afirma no reúne las condiciones de alto valor nutritivo, digestión fácil y acción estimulante de la miel, en la cual se encuentran gran número de vitaminas, principios activos y ácidos orgánicos, que al ser modernamente conocidos y estudiada su influencia en el complicado mecanismo de nuestra asimilación y desarrollo, han obligado a conceder a la miel un puesto preemi-

nente en la alimentación humana, tal como ya se lo había dado el paladar, muy especialmente en la juventud, como estímulo del crecimiento y en la vejez como recuperador de energías perdidas, sin exigir su asimilación esfuerzo alguno digestivo.

El aumentar el consumo de miel en España es problema fácil, aunque parezca paradójico decirlo en estos momentos, en que ha alcanzado precios verdaderamente increíbles, pero precisamente es cuando más conviene hacerlo patente para lección, que ha de recordarse, por imponerse su certeza con absoluta evidencia e interesar a todos evitar continúen las causas que las origina, que no son otras que la escasez del producto, debido a un año de condiciones meteorológicas tan desfavorables, que ha hecho nula la cosecha de miel en muchas regiones y escasa en las restantes.

España, por sus condiciones de suelo y clima puede y debe producir cosechas de miel cuatro o cinco veces superiores a las mayores que ahora se obtienen, y sobre todo, millares de familias que viven en el campo y a su explotación agrí-

cola o ganadera dedican sus actividades, el problema de disponer de miel para los niños y para los abuelos debe quedar resuelto, sin necesidad de acudir a comprarla, con el insignificante trabajo de producirla en su propia heredad, donde un pequeño grupo de colmenas, cuatro o cinco, bien instaladas y atendidas con acierto, aseguran sobradamente la provisión abundante de la despensa y aún puede quedar una no despreciable cantidad para compensar con su importe los gastos iniciales o de sostenimiento.

Todos están de acuerdo en proclamar lo agradable que es comer un poco de pan bien cubierto con miel, beber agua de limón, naranja o una taza de café con leche donde se haya puesto en lugar de azúcar una cucharadita de limpia miel, pero también todos o por lo menos muchos están igualmente de acuerdo en sentir tan sólo temor cuando se les habla de una colmena, y conviene extender el convencimiento de que en este segundo concepto de terror ante las abejas cometen un error y menosprecian injustamente a un pequeñísimo insecto tan admirado por cuantos le conocen de verdad y puesto en la tierra por el Creador, tanto para proporcionarnos un alimento único e inimitable, como para servirnos de constante ejemplo y enseñanza de amor al semejante, anhelo permanente, llegando si es preciso al sacrificio, por la prosperidad de su casa o familia y tenacidad incansable para el trabajo.

Cada colmena, alojamiento u hogar de una familia de abejas, nos ofrece a diario una lección atrayente y sugeridora. No es una agrupación de seres de la misma especie como un corral o un ganado en los que cada uno de ellos atiende y vive tan sólo para satisfacer sus propias necesidades disputando a picotazos o a topetadas un poco de comida a su hermano y siendo indiferente a derribar o ensuciar el bebedero cuando él ha saciado ya su sed.

La colmena, por el contrario, es una agrupación providencialmente dispuesta donde es orden, armonía, y en cada uno de sus poblado-

res preocupación constante por ser útil y servir a sus hermanas o madre con un deseo de hacerlo así tan profundo y vehemente que siempre se subordina la propia necesidad al agradable deber, agradable por ser voluntariamente cumplido, de satisfacer antes la necesidad ajena.

La reina o madre, más propio acaso este último nombre por ser de hecho la madre única de todas las abejas alojadas en el mismo espacio, está siempre rodeada de un círculo de sus hijas atento y dispuesto para ser útil, como de continuo ocurre, pues ellas limpian su caparazón y patas de todos los residuos de cera, propóleo o pólen que de continuo se les adhieren en su labor afanosa y en ciertas épocas no interrumpida, de depositar huevos en las celdillas de los panales para asegurar la permanencia de la familia. Hay un detalle que realmente emociona y demuestra cómo la mano de Dios quiso hacer así a la abeja para que nos sirviera de ejemplo, y es el hecho físico de que la reina nunca come por sí misma la miel almacenada en los panales y único alimento de todas las abejas, pues ella no puede comerla directamente precisamente porque le falta en su aparato digestivo el órgano preciso para la digestión de la miel, tal y como se encuentra en los panales. Necesita, para poder nutrirse que una de sus hijas llene su buche de miel, la someta a la acción de sus jugos y después se la ofrezca en la punta de la lengua; y tened en cuenta que las abejas no hacen como nosotros sólo tres comidas al día, necesitan comer con gran frecuencia, sobre todo la reina, varias veces por hora en pequeñísima cantidad, pero casi continua, y así días, meses y años; cada reina vive por lo menos tres; es atendida por sus hijas, y si en la colmena falta el alimento se observa siempre que perecen de hambre las abejas, pero ofrecen hasta el último momento el postrer resto de miel a su madre.

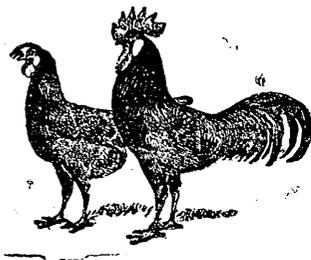
Como este ejemplo pueden citarse miles, a cual más interesante. Por esto, la colmena es una fuente inagotable de distracción y esparcimiento espiritual más dulce, acaso, que la miel

por ella producida, y en cuanto al injustificado temor a las picaduras, basta tener en cuenta que la abeja al clavar su aguijón en nuestra carne nos causa un dolor muy intenso, pero a costa de su propia vida y, en consecuencia, no lo hace más que cuando juzga existe un peligro para sus hermanas o para ella misma, tal que merece este sacrificio.

Si no nos acercamos imprudentemente a la colmena; si cuando se ve una abeja cerca no se manotea ni se la sacude con un pañuelo, en movimientos que tiendan a espantarla y a ella le parecen de agresión o caza, porque de hecho en muchas ocasiones se la lastima, no es de temer su furia, tan sólo manifestada cuando nosotros la provocamos.



INDUSTRIAS RURALES



AVICULTURA

En este mes se presenta en reducida proporción en algunas gallinas, que convendrá aprovechar para incubar. También iniciaremos la incubación artificial en caso de no disponer de gallinas o pavas cluecas, teniendo mucha atención en evitar los descensos de temperatura en las noches, y especialmente en las madrugadas.

Como es un mes muy frío, hay que salvar a las aves de él. Cerraremos las salidas al patio o a los parques y no se dará salida a las gallinas en los días muy fríos o lluviosos. Se procurará tener el gallinero libre de agujeros o grietas.

Las gallinas que pongan en esta época son las mejores, y, por lo tanto, reservaremos sus huevos debidamente fecundados para la incubación, obteniendo así posibles polladas, de las que saldrán pollas ponedoras de invierno.

Los polluelos que nazcan en este mes, se tendrán debidamente preservados del frío en locales cerrados y con amplios ventanales para que entre gran cantidad de sol.



CUNICULTURA

Se tendrán las mismas precauciones sobre el frío ya indicadas anteriormente, huyendo especialmente de la humedad.

Se destetarán las crías de más de cuarenta días y se separarán por sexos los gazapos más adelantados.



SERICICULTURA

Conviene ya adquirir la semilla del gusano de seda y conservarlo en sitios fríos, ventilados y secos. Es tiempo también para la plantación de moreras.

CONSULTORIO

Núm. 29

Juana Pérez Castillo.
ALGECIRAS (Cádiz).

Consulta:

¿Tiene mucha importancia el incubar huevos de gallinas sobrevivientes a polladas que hayan tenido la Pullorosis, o por el contrario es perjudicial? Les ruego me contesten la anterior pregunta, pues me dicen que no tiene importancia el que sean de esa procedencia.

Contestación:

Lo corriente es que esas gallinas, igual que los gallos, sean portabacilos y que los huevos fecundados por esos padres den pollitos atacados, por lo que la mortalidad será elevada. Por tanto, será importante no solamente no incubar huevos de esos padres, sino no poseer gallinas ni gallos atacados, ya que sus descendientes contagiarán a los sanos de otras incubaciones y el gallinero siempre estará infectado.

Debe practicar la aglutinación de todas las aves, eliminando inmediatamente a aquellas que den reacción positiva o dudosa.

Núm. 30

Justiniana Sánchez.
PEÑAFLOR (Sevilla).

Consulta:

Hace dos años me indicó un técnico de Sevilla que diera a mis pollitos leche, ya que así se criaban mejor. Yo no le hice caso, y ante la duda, les ruego me indiquen si es o no conveniente.

Contestación:

Indudablemente es conveniente dar a los pollitos en sus fases de cría y recría, e inclusive a las ponedoras y reproductoras.

Puede y debe hacerlo, siempre, claro está, que su precio lo aconseje.

Núm. 31

Rosa de Rubio López.
JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz).

Consulta:

Les quedaría muy agradecida si me orientasen qué clase de fichas es conveniente llevar para tener bien organizado mi conejero.

Contestación:

Generalmente, cada cunicultor se confecciona sus propias fichas de acuerdo con el criterio que sustenta; no obstante, tenemos mucho gusto en reproducir el modelo de fichas que utilizamos

GRANJA CUNICULTURA

En

TARJETA FICHA

Número de orden

Departamento

Parto

Nacidos

Primera monta

Segunda monta

Destete

Muertos

Quedan

OBSERVACIONES

en nuestras granjas, confeccionadas por la Hermandad, y que servirán a todos los campesinos que quieran llevar la debida organización de esta industria rural.

La ficha modelo C-1 es un cartoncito que se fija en cada jaula y que en él se anota el número del reproductor y las fechas del parto, montas, etc.

La ficha C-2 es la destinada a los machos, y la C-3 está destinada a continuar la anterior. La ficha C-4 es la destinada a las hembras; asimismo la C-5, que es la continuación de la anterior. Por último, la ficha C-6 la utiliza el Servicio para entregar con cada animal que se reparte, en la que consta en el anverso el historial, y en el reverso las casillas correspondientes para las inscripciones que se efectúan. Esta ficha se reproduce mayormente para conocimiento y divulgación de la organización de este Servicio,

ya que no tiene mucha utilidad el emplearla particularmente.

Núm. 32

Rosalinda Berrio Jiménez.
JAEN.

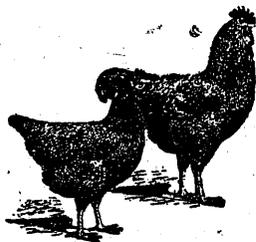
Consulta:

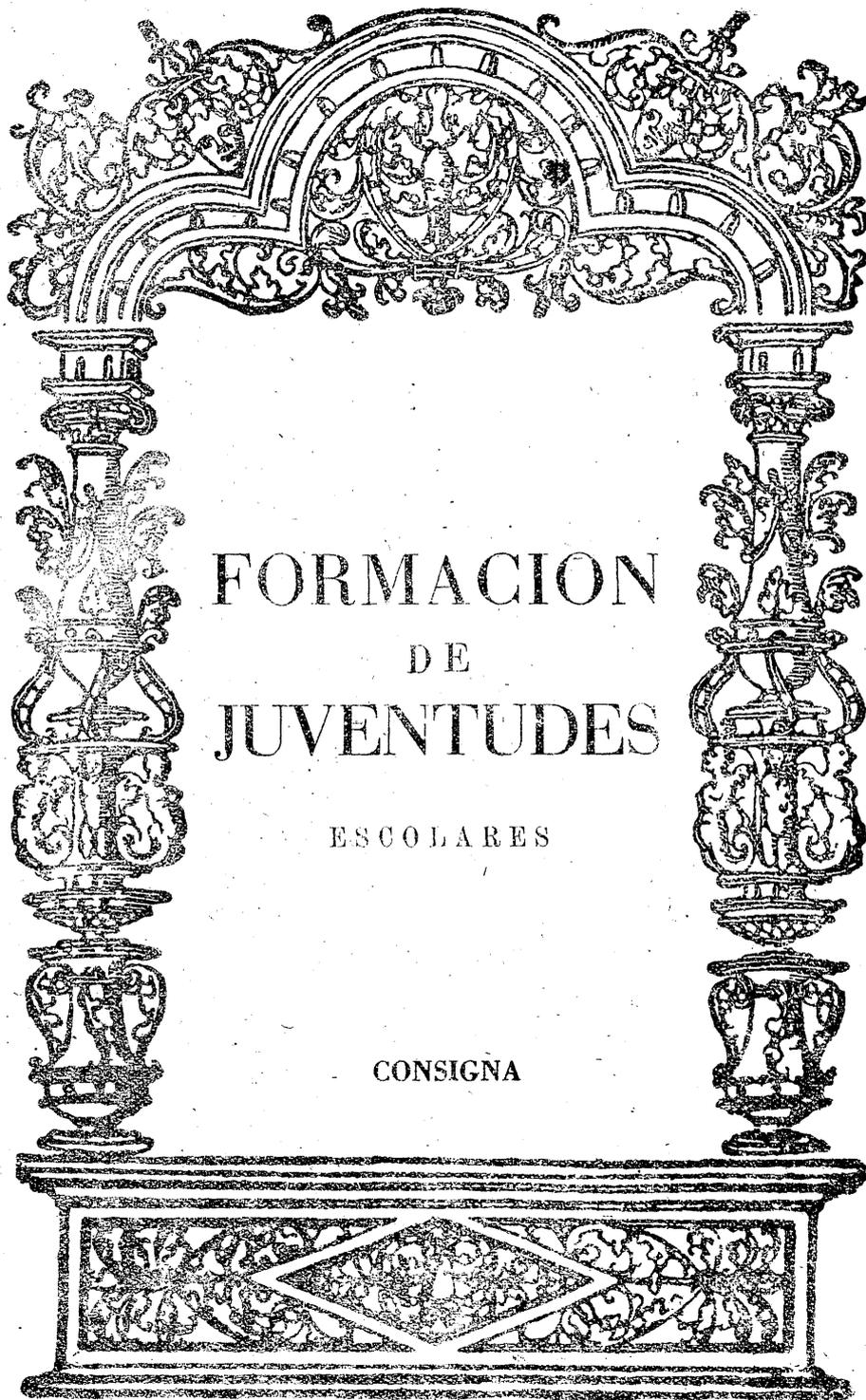
¿Cuántos gazapos debo dejar a la madre después del parto?

Contestación:

A cada madre, después del parto, no conviene dejarla más de cinco o seis gazapillos. Los restantes les serán retirados, con provecho para los que quedan.

Se dejarán los más robustos y de mayor tamaño.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ESCOLARES

CONSIGNA

ESCOLARES

GRADO DE INICIACION

LECCION VII

La bandera nacional-sindicalista. — Significado y origen. (Publicada en febrero del 46, página 57.)

LECCION VIII

La bandera tradicionalista. — Significado y origen. (Publicada en febrero del 46, pág. 58.)

GRADO MEDIO

LECCION VII

El Imperio de España. — El 12 de octubre. (Publicada en febrero del 46, pág. 60.)

LECCION VIII

Carlos V. — Felipe II. (Publicada en febrero del 46, pág. 61.)

GRADO SUPERIOR

LECCION VII

Realización de la Falange. — Imperio.

Veamos ahora qué realizaciones políticas que verificaciones históricas se ha de proponer la Falange por exigencias de los conceptos que fundamentan su Doctrina.

La verificación histórica que ha de perseguir la Falange es la continuación del Imperio español, que, a su vez, no podrá conseguirse sin la realización urgente de una Revolución, triple en su carácter moral, político y económico.

Imperio. — Dentro de la Historia Universal discurre la historia de cada pueblo con su diversa aportación en beneficio o en perjuicio del género humano. Algunos pueblos alcanzan momentos en la historia en que influyen decisivamente en la historia de los demás, y son capaces de dirigir el rumbo de la Historia Univer-

sal. El pueblo que alcanza ese poderío se convierte en Imperio.

Para nosotros, el concepto principal que reconocemos en la palabra Patria es el de «unidad de destino en lo universal». Pues bien; cuando se cree que la Patria es un Destino en lo Universal, es una misión que cumplir en la Historia, no puede haber términos medios, no puede haber más que esta disyuntiva: o imperar o languidecer, o imperar o desaparecer, o se cumple esa misión, o se influye con esa misión en la Historia Universal y, por tanto, se impera o no se cumple ese Destino y, por tanto, se desaparece como Patria.

Toda nación, todo pueblo que se sienta Destino en lo Universal, ha de tener conciencia de Imperio. Y la Falange, que tiene el concepto de Patria pendiente, como de su estrella polar, del de la Unidad de Destino, ha de tener aspiración imperial.

Pero, además, hemos visto que el Destino de

España en la Historia es un Destino, no ya de influencia, sino de dirección, de rectoría en las empresas espirituales del mundo, y que, por tanto, sólo puede cumplirse en la plenitud de la fortaleza y del poderío imperial.

Por todas estas razones, por esta razón del doble filo, la Falange se propone la continuación

del Imperio español, y el tercero de sus 26 Puntos comienza diciendo: «Tenemos voluntad de imperio.»

LECCION VIII

Revolución. (Publicada en febrero del 46, página 64.)

GRADO SUPERIOR PRIMERA ENSEÑANZA Y APRENDICES DE 14 AÑOS

LECCION VII

Puntos 12 y 13

12.—La riqueza tiene como primer destino—y así lo afirma nuestro Estado— mejorar las condiciones de la vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

Este Punto 12 afirma el camino de la justicia social que se propone hacer la Falange.

«La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo español.» Es decir, la Falange no le asigna a la riqueza el destino de conseguir más riqueza ni de que vivan mejor los que ya tienen dinero, sino de elevar la vida de aquellos que integran el pueblo. De que los que por el motivo que sea no están del todo atendidos por la fortuna, vivan con más decoro, en casa higiénica, con la suficiente holgura para que no se vean precisados a negarles a sus hijos parte del sustento ni una cultura que pueda abrirles más tarde el camino de la vida. Que no carezcan, en caso de enfermedad, de la asistencia y remedios indispensables y que aún les sobre algo para nobles esparcimientos, que disfruten de todas estas cosas, a las que tienen derecho por el hecho de haber nacido en Espa-

ña, y que no tienen que debérselas de favor a nadie, sino simplemente al trabajo personal que la comunidad tiene obligación de proporcionarle a cada uno en atención a la dignidad que como hombre merece.

Para llegar a este vivir humano de todos los españoles, se apelará incluso a medidas revolucionarias que harán que la distribución de la riqueza sea más justa, para que no sean solamente unos cuantos los que disfruten de todos los lujos mientras masas enormes viven miserablemente.

Si la Falange se lanzó a la calle con grito de rebeldía y de dolor, fué por estas cosas: la Patria, el Pan y la Justicia. La Patria, que se nos deshacía en separatismos locales; y el Pan y la Justicia, que les faltaba a cientos de miles de españoles.

No creáis que la Falange salió al mundo en busca de privilegios para ella; sus hombres, desde el primer momento, se unieron a la muerte, a la persecución y a la lucha para remediar de arriba a abajo aquellas injusticias sociales que ni los marxistas con sus halagos al pueblo, ni las derechas con su generosidad humillante, habían podido remediar.

Y es que ni a los marxistas ni a las derechas les importaba para nada el pueblo. Se servían de él, halagándole con mentiras, porque necesitaban el número de sus votos para ganar unas elecciones. La única que sin demagogias

se unió a sus fatigas y pidió justicia para él fué la Falange, que, voluntariamente, vivió como el pueblo, sin hogar, sin pan y sin lumbré. Y así seguirá, inquieta y rebelde, hasta conseguir por entero la justicia social. Porque aunque algunos falangistas, con su conducta y su modo de vida parece que se han olvidado para qué nació la Falange, eso no quiere decir que la doctrina haya variado. La doctrina es la misma y las consignas son las mismas, enseñadas de viva voz por JOSE ANTONIO, y la Falange las llevará a término arrasando todo lo que se oponga a su paso, incluso a esos falangistas fáciles de contentar que no piensan en el horror que supone para algunas familias el problema del sustento diario.

Esto es tan importante que aunque la Falange consiguiera todos sus objetivos, si en éste fracasara es como si no hubiera conseguido absolutamente nada, porque todo es secundario ante el problema de la vida de los hombres.

13.—El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y los prestamistas.

La propiedad privada no es negada por nosotros. Nosotros creemos que es mejor que un hombre pueda poseer las cosas y hasta que pueda heredar, recibirlas de sus padres.

Esta afirmación muestra del derecho de propiedad está hecha frente a las tendencias marxistas, anarquistas, etc., que piensan que nadie puede poseer nada; que la tierra, los instrumentos de trabajo, los alimentos, etc., deben de ser comunes, como lo son el aire y el agua. Según estas teorías, no habría ricos ni pobres, ni la herencia influiría en la situación de cada individuo en la sociedad.

Hace unos cien años que estas tendencias contra la propiedad fueron alcanzando gran predominio en Europa, y con ellas se criticó dura-

mente el derecho de propiedad, el dominio de un determinado hombre sobre unas cosas determinadas.

Antes de la revolución bolchevique en Rusia, pudo hasta parecer deseable esta utopía, este sueño de la supresión de la propiedad privada. Con o sin Estado propietario, podía pensarse en una sociedad perfecta en la que la propiedad común eliminara las injusticias de la propiedad individual. Pero la realidad nos ha demostrado que las injusticias de la propiedad individual aumentan cuando el Estado es único propietario, cuando todos los hombres trabajan para el Estado—o, mejor dicho, trabajan en beneficio de una privilegiada burocracia de funcionarios del Estado bolchevique—. En cuanto a una propiedad comunal sin Estado, no ha sido nunca más que una idea, un deseo de volver a un paraíso imposible.

Nosotros, por todo eso, admitimos la propiedad individual. Nada puede sustituir al interés y al estímulo que la propiedad representa, puesto que lo que más le preocupa a cada cual es lo suyo. Por cuanto es «medio lícito», legítimo y conveniente para cumplir los fines del individuo, de la familia y de la sociedad, merece ser protegida y defendida. No sólo de los asaltos por el lado de los rojos, de los negadores de la propiedad como derecho, sino también de las asechanzas por parte de los especuladores, los grandes capitalistas y los usureros.

Pues conviene detener esa tendencia del capitalismo moderno que marcha a concentrar la propiedad en pocas manos, a crear unos pocos multimillonarios a costa del empobrecimiento general.

No es, por consiguiente, conservador este Punto 13, pues nosotros mantenemos la legitimidad de una propiedad humana, proporcionada, que sea medio e instrumento, no fin absorbente. Y mantenemos esta propiedad contra los que la niegan y contra los que pretenden concentrar este derecho humano en unas pocas manos.

Si la declaración liberal de los derechos del hombre comprendía entre estos derechos el de

la propiedad, nuestros Puntos no dejan el camino libre a los especuladores y grandes financieros, ante lo que el Estado liberal se cruzaba de brazos o se ponía a su servicio, sino que exigen en beneficio de todos defensa del derecho humano a poseer.

LECCIÓN VIII

Punto 15

Todos los españoles tienen derecho al trabajo.

Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a una nueva estructura total, mantendremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

Punto 16

Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacionalsindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.

El Caudillo, al terminar la guerra, lanzó la consigna de: «Producir, producir y producir». Esa consigna está en pie, señalando una de las obligaciones más fundamentales de todo español. La producción de riquezas es tan esencial para un pueblo que, cuando no alcanza para satisfacer sus propias exigencias vitales, se ve dominado, intervenido o desaparece bajo otro poder terreno más fuerte.

A España se la llamó en tiempos «granero de Roma»; Castilla estaba poblada de árboles; nuestros sistemas de riego eran modelo en el mundo; produjimos navíos que sirvieron para destrozarse escuadras y romper la incógnita de lo desconocido; nuestros tejidos eran apreciadísimos y las ricas sedas fueron orgullo de nuestro

Levante; aprendimos de los fenicios la minería, y Tharsis, recordando a Tartesos, logró fama de fabulosas leyendas. Nuestras lanas merinas alimentaban una artesanía que equipaba ejércitos de bravos y esforzados luchadores, que conquistaron Europa. Se trabajaba por nuestro litoral y teníamos artes de pesca propios, únicos en el mundo, como ocurrió desde siglos con las almadras para pescar el atún. El ingenio y el trabajo español fueron orgullo de nuestros mayores.

Pero un día este trabajo lo trasplantamos a un nuevo mundo, y se fundaron ciudades, se labraron tierras, se profundizaron minas, se conquistaron almas, se mantuvieron guerras, se creó un imperio. El esfuerzo y la sangre española regó un continente. «¡Había oro! ¡Mucho oro y plata había en el Potosí!» Galeones cargados llegaban a Lisboa, Sevilla y Vigo. Hubo por entonces quien pensó que no merecía la pena de trabajar en España si con sólo pasar el Atlántico se lograba oro, metales preciosos, que eran la principal base de la riqueza. Y esta idea fué compartida por muchos.

Mientras esto ocurría, había otras naciones en las que los hombres advirtieron a sus pueblos; en Inglaterra hubo uno que dijo: «La causa de todo valor es el trabajo». En Francia, exaltaban a la agricultura como fuente de riqueza.

Pasaron los años, y al cabo del tiempo ocurrió lo que suele pasar a los pueblos cuya producción es insuficiente para sus exigencias vitales: Nos mancillaron nuestra soberanía los ingleses, haciendo de las claras aguas del Estrecho y de las arenas limpias de Algeciras una colonia en Gibraltar; se independizó América y nos invadieron los franceses.

Desde entonces España está penando el grave error que cometió al creer que el oro, la plata, el platino, eran base del poder y de la riqueza.

Por ello, cuando se han fecundizado nuevamente nuestras tierras, cuando las nuevas gentes afirmaban ante la Historia, con hechos y realidades evidentes, lo bello que resulta morir por

España, ya contábamos con la voz de José Antonio, que había puesto en el trabajo la esperanza y promesa del futuro. Por ello José Antonio nos dijo que el español tenía derecho y deber de trabajar, y que el Estado nacionalsindicalista no tributaría la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás (punto 16).

Los factores de la producción, esto es, los medios indispensables para producir, como ordenara el Caudillo cuando terminó la guerra, son: la naturaleza, el trabajo y el capital.

La naturaleza ha continuado dispensando a España, los dones de sus favores, que sirvieron de base para nuestra grandeza en los días de esplendor.

El capital es una mera creación del hombre por medio del trabajo, y ambos combinados colaboran en la producción. Si entre el capital y el trabajo no hubiera habido luchas, se habrían evitado muchos males; pero ocurrió que hubo hombres que, cuando tuvieron capital, lo emplearon no en su función natural de medio de producir, sino como instrumento de dominación.

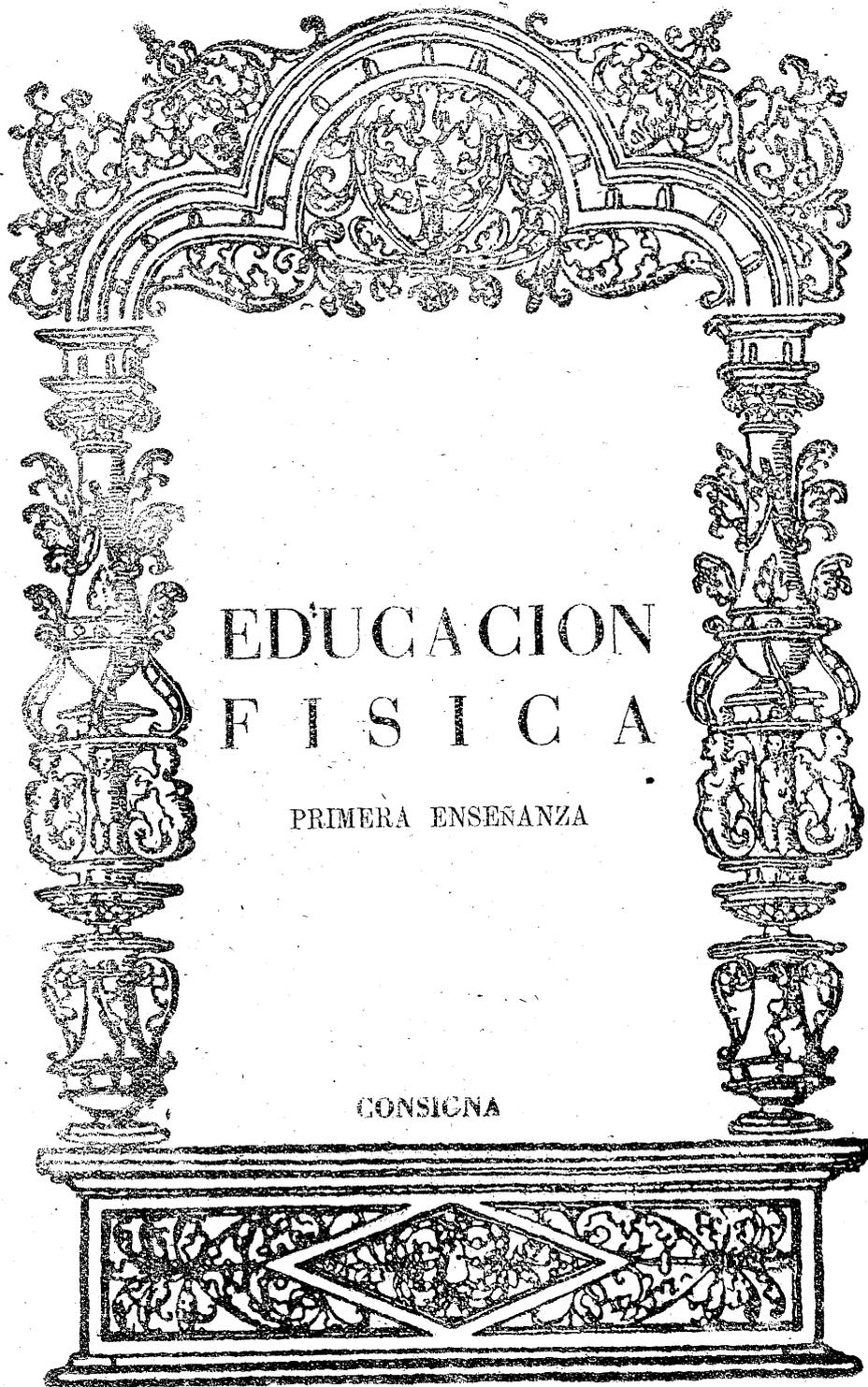
Por eso el Estado nacionalsindicalista, que tanto sabe de luchas provocadas entre el capital y el trabajo, valora en sus justos términos al primero y exalta al segundo, considerándolos fecunda expresión del espíritu creador del hombre, lo protege con la fuerza de la ley, otorgándole las máximas consideraciones y haciéndoles compatibles con el cumplimiento de más fines indi-

viduales, familiares y sociales (número 4, capítulo I del Fuero del Trabajo).

Misión muy fundamental de las jerarquías femeninas ha de ser defender el amor y el respeto al trabajo, haciendo cumplir íntegramente el Punto 16 del nacionalsindicalismo, procurando apartar a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás, y prestando amplia colaboración a las iniciativas individuales, al deseo y afán de trabajar.

Aún no se ha llegado a la nueva estructura total de que habla el Punto 16, cuando dice: «Que las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso»; aún nuestra organización económica y sindical lucha contra los resabios marxistas y capitalistas, pero sin embargo se han mantenido e intensificado todas las ventajas proporcionadas al obrero por las pasadas leyes sociales (Punto 15. párrafo segundo). Y ya el Caudillo ha mejorado notablemente la legislación social en este orden. Así funciona el Subsidio Familiar, se revisan las bases del trabajo, nuestras leyes de previsión avanzan cautelosamente, logrando, en un estudio sereno, más que las huelgas y luchas provocadas en situaciones anteriores.

El Caudillo se preocupa de todo ello como se desveló por nosotros cuando estábamos en guerra, y las casas baratas, las viviendas protegidas, los seguros, van extendiéndose por España en beneficio de los más modestos, como si fueran mensajeros de paz.



EDUCACION
FISICA

PRIMERA ENSEÑANZA

CONSIGNA

CUENTO PARA NIÑAS DE 7 A 10 AÑOS

LA CABRA Y EL ZORRO

Aquella mañana la señora Cabra salió muy tempranito... (1) para ir a la compra, cual corresponde a una perfecta amita de su casa.

En el camino se encontró a un personaje que la saludó con gran respeto: era el señor Zorro.

—Muy buenos días, doña Cabra —la dijo, inclinándose cortésmente... (2)—. ¿A dónde va usted tan de mañana, si puede saberse?

—Voy a comprar unas lechugas para mis chivitos— contestó la señora Cabra.

—El mismo camino llevo yo, conque si le parece iremos juntos.

—Con mucho gusto.

Y echaron a andar en compañía... (3), charlando.

Y así tanto y tanto hablaron, que se les secó la garganta y sintieron sed, precisamente en el momento en que pasaban junto a un pozo.

—¿Bajamos a beber un traguito? —repuso el señor Zorro.

—Bueno, bajemos —aprobó la señora Cabra.

Saltando... (4) se metieron en el fondo, bebieron agua, que estaba por cierto fresca y clara, y cuando hubieron saciado su sed, la señora Cabra exclamó elevando sus patas con angustia... (5).

—¡Dios mío! Muy fácil nos ha sido bajar, pero ahora, ¿cómo nos las arreglaremos para salir de aquí? ¡Cualquiera trepa... (6) por esta pared del pozo, lisa y resbaladiza!

—¡Bah! No se apure usted señora mía, que eso es muy sencillo —repuso el Zorro—. No tiene usted más que apoyar sus patas delanteras contra la pared... (7), yo treparé por su espalda y por sus cuernos hasta agarrarme al brocal del pozo, y cuando esté fuera la ayudaré a salir.

—¡Pero qué listo es usted, señor Zorro! —dijo la cabra llena de admiración—. Cuidado que tiene usted buenas ideas; confieso que a mí no se me hubiera ocurrido nunca tan maravilloso procedimiento.

—¡Pchss! —dijo el Zorro con falsa modestia— la verdad es que uno no es tonto del todo.

Con que la señora Cabra se colocó... (8) en la forma que le había indicado su compañero y gracias a ello éste pudo salir del pozo con toda comodidad.

Pero cuando se vió fuera comenzó a saltar de alegría... (9) y lejos de ayudar a la pobre Cabra según le había prometido, sentado en el brocal del pozo... (10) le dijo burlescamente el siguiente discursito:

Amiga mía, si Dios le hubiera a usted dado tanto juicio como pelos tiene en la barbilla, no habría usted descendido tan de ligero al fondo del pozo. En cuanto a mí, gracias a mi ingenio, ya estoy fuera, y como llevo prisa, porque se me ha hecho tarde, le digo adiós y me marchó, deseándole mucha suerte para salir.

Y se alejó, corriendo y riéndose, mientras que la pobre Cabra se llevaba las patas a la cabeza, moviéndola con desesperación... (11).

Más no os apesadumbréis demasiado pensando en los chivitos, que estarían en vano esperando a su mamá.

Tengo entendido que ésta después de larga espera en el fondo del pozo, salió al fin con la ayuda de algún transeúnte piadoso, que lo mismo pudo ser un carnero, que un borrico, un perro, que una persona.

Y la señora Cabra regresó a su casa... (12) con el firme propósito de no volver a trabar

amistad con personajes tan hipócritas, astutos y egoístas, como el señor Zorro.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Marcha estimulante, quedando desplegadas.

(2) Flexión de tronco adelante, brazos elevados atrás (muñecas sueltas), al mismo tiempo separar pierna izquierda atrás, semiflexionándola (4 a 6 veces). Hacerlo alternativamente una vez con cada pierna.

(3) Elevación alternativa de rodilla sobre el mismo terreno, manos caderas.

(4) Saltos en altura, cayendo en flexión de piernas, apoyando manos suelo.

(5) Elevación brazos arriba por cruz, al mismo tiempo elevar talones.

(6) Acción de trepar, elevando alternativamente brazos y piernas.

(7) Colocarse en posición de arrodilladas.

(8) Arrodilladas, flexión de tronco adelante, sentándose sobre talones, al mismo tiempo elevación brazos arriba, apoyando manos suelo (1-2). Elevación tronco, brazos abajo, quedando en posición de arrodilladas (3-4) (4 veces).

(9) Manos caderas, saltos sobre puntas pies,

(10) Sentadas en el suelo con piernas cruzadas, flexión de cabeza adelante y atrás.

(11) Manos cabeza elevando los brazos por cruz, al mismo tiempo torsión alternativa de tronco.

(12) Marcha ordinaria, rápida, carrera desahaciendo la formación.

III TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando siempre la clase con una marcha o carrera estimulante.

Duración: cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos al frente (1). Brazos cruz (pasando por abajo) (2). Elevación brazos arriba, dando palmada (3). Descender brazos por cruz (posición de firmes) (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión de tronco adelante (hasta la horizontal), cabeza alta, brazos continúan en

cruz (3-4). Elevación de tronco, brazos arriba (5-6). Piernas unidas de salto, brazos abajo (7-8). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Apoyo de la punta del pie izquierdo al frente, brazos cruz (1). Mediante un movimiento brusco, elevación rodilla izquierda, manos nuca (2). Rebote en esta posición (3). Posición de firmes (4). (Igual con la otra pierna). (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento. Ritmo, cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, llevando manos suelo (rodillas unidas) (2). Flexión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Brazos abajo (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión de tronco atrás (cabeza alta), al mismo tiempo elevación de brazos atrás (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Extensión de piernas al frente apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo separar piernas (1-2). Unir piernas, brazos abajo (sentadas en escuadra) (3-4). Tendido supino 5-6). (6 veces). Separar y unir piernas, sin arrastrarlas por el suelo, elevándolas un poco al hacerlo. Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar pier-

nas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS.

Firmes (manos caídas): Saltando sobre punta pie derecho, elevación rodilla izquierda (1). Cambio (saltando sobre punta pie izquierdo, elevación rodilla derecha (2). Cambiar una vez más con cada pierna (3-4). 26 saltos piernas unidas (5-6). (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto, para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1). Torsión de tronco a la izquierda, manos nuca (rebote 2-3). Destorsión de tronco, brazos cruz (4). Torsión de tronco a la derecha, manos nuca (rebote 5-6). Destorsión de tronco, brazos cruz (7). Piernas unidas de salto, brazos abajo (posición de firmes) (8). (6 veces).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos hasta que se normalice la respiración.

III JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

LA GALLINA PELOTERA.

Colocada en el centro del círculo, una niña con los ojos vendados, se le entrega una bolsa con seis pelotas.

Las demás niñas que forman el corro dan vueltas cantando, y la gallina ciega dispara sobre él, una tras otra, las seis pelotas. Si hace

blanco, la tocada pasa a ser gallina ciega. Si no consigue hacer blanco, la gallina debe sentarse en el centro, hasta que el corro haya dado seis vueltas. Entonces se le entregan de nuevo las pelotas y se repite el juego.



BACHILLERATO

CONSIGNA

PRIMER CURSO

Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el programa del Grado Medio de ESCOLARES.

TERCER CURSO

LECCIÓN VII

Realización de la Falange.—IMPERIO.

(Estas lecciones se darán por las publicadas para Grado Superior.)

LECCIÓN VIII

Revolución.

CUARTO CURSO

LECCIÓN XIII

Expansión española en Italia.—Política europea.—Defensa u ofensa africana.—Cisneros.—Prestigio cultural. (Publicada en febrero del 46, pág. 70.)

LECCIÓN XV

Los enemigos del Imperio.—Inglaterra y Francia.—La Reforma.—Causas de debilidad interior. (Publicada en febrero del 46, pág. 74.)

LECCIÓN XIV

Los grandes reyes Carlos V y Felipe II.—El Imperio y Europa.—El Imperio y el Mediterráneo.—El Imperio de Indias.—Portugal en el Imperio. (Publicada en febrero del 46, página 72.)

LECCIÓN XVI

La defensa del Imperio.—La conciencia de la derrota.—La debilidad económica.—Sustancia de un Imperio territorial sin sentido trascendente. (Publicada en marzo del 46, pág. 73.)

QUINTO CURSO

LECCION XIII

La cultura del Imperio español, como valor universal.—Las letras.—Las artes.—Las formas de vida.—Ejemplaridad del español.

La cultura española durante la gran época imperial que abarca el siglo XVI y medio siglo XVII, presenta dos aspectos singulares que subrayar: su prodigiosa expansión y su notable influencia en las demás culturas de su tiempo, de un lado; sus constantes nacionales, de otro. Si lo primero es un fenómeno natural, debido a ser España la metrópoli de un conglomerado inmenso de Estados reunidos por el destino en la anchísima Corona de los Austrias, no deja de sorprender lo segundo, ya que puestos en contacto constante los intelectuales españoles con todas las corrientes culturales y estéticas de más allá de sus fronteras, hubiese resultado lógica cualquier influencia ajena en las directrices del pensamiento español, lo que sólo ocurrió en los delimitados campos de la forma lírica al adaptarse al castellano la métrica italiana, y algo más vagamente, en la pintura, ya que los grandes pintores españoles, no obstante sus años de aprendizaje en Italia o en Flandes, lograron para su escuela una personalidad robusta e independiente, empapada de tradición nacional inconfundible, de un realismo y naturalismo peculiares.

También es curioso observar que la dominación política de España no supone adaptación de valores extraños para el acervo cultural hispánico. El Imperio, a pesar de las desfiguraciones históricas que han tratado de presentarlo como una feroz dominación intransigente, jamás pretendió «hispanizar» a los países europeos que regía, y no se dió un solo caso de las lenguas en ellos habladas o de captación violenta de hombre que hubiese podido acrecentar el tesoro de la cultura propiamente española.

Si un Don Francisco Melo, portugués; un

Greco, candista; un Pietro Mártir, italiano; como más tarde Tiépolo o un Scarlatti, viniese a instalarse en España y hacer «en español» su obra, no es sino por voluntad propia, sin que nada coercitivo los decida. Así, pues, la gran cultura imperial española, estudiada en conjunto, es un fenómeno nacional de resonancia universal por fuerza de las circunstancias y la genialidad de sus artífices.

Basada la idea imperial española en la conservación de la unidad católica en el orbe civilizado; beligerante decidido el Imperio español contra la infidelidad y la herejía, este pensamiento de fe y de moral cristiano, informa toda la actividad intelectual y científica de sus hombres. La rapidez de los sucesos históricos que en poco menos de medio siglo convirtieron los Reinos de Castilla y de Aragón, separados y divididos por facciones, en un Estado nacional poderoso, capaz de terminar la Reconquista, descubrir América, reivindicar los territorios de África y de Italia; exaltado al Trono del Imperio el nieto de los monarcas unificadores y planteada a vida o muerte la batalla contra la reforma, que ponía en grave trance de disolución la unidad europea; surgidas con ímpetu al torneo por la hegemonía política europea la Francia de Francisco I y la Inglaterra de Enrique VIII y sus sucesores; los españoles adquieren la conciencia de que la voluntad divina les ha designado para las más altas empresas. La vieja fe medieval se exalta más, si cabe, y junto a ella florece vigoroso un sentimiento que antes no se pudo dar: el orgullo nacional.

España se hace unidad de misión y de destino. Y por la misma misión y por el mismo destino mueven sus brazos los remeros de las galeras, los soldados de los Tercios, los predicadores de las Indias y los teólogos de Alcalá o Salamanca.

Atacada España por todos los flancos y combatida por las plumas, la intelectualidad se hace militante. Lo mismo los poetas que en «La

Araucana», «La Austrida» o la «Gragontea», exaltan epopeyas españolas, que los tratadistas políticos, de Guervara y Valdés a Quevedo, Saavedra, Fajardo, Gracián o el conde de la Roca; lo mismo los juristas, que se consagran a la ardua tarea de crear un derecho «justo» y cristiano que regule las relaciones de los pueblos, igualándolos en derechos y obligaciones—Suárez, Victoria, Soto—que los místicos activos—San Ignacio, San Francisco Xavier—o los contemplativos, ponen en su tarea un verdadero ardor combativo, para defender su fe y su patria, identificadas e inseparables ya por el odio de los enemigos.

El valor universal de la cultura hispánica en los siglos imperiales radica precisamente en eso: en ser una cultura ardiente y combativa por los altos ideales humanos. El pensamiento de los místicos, juristas y tratadistas políticos sirve para todos los hombres que se plantean los más hondos problemas espirituales en la busca de Dios para todos los pueblos que quieren resolver arduas cuestiones con arreglo a una norma ética. Frente a las negaciones de un Maquiavelo o un Lutero, plantean sus afirmaciones dogmáticas los contrarreformistas españoles y salvan la espiritualidad de Europa. Aun hoy, después de tres siglos de catástrofes del mundo cristiano, siguen en pie las normas de un Vitoria o un Soto, de un Loyola o una Santa Teresa, capaces de armar de dialéctica y razón a los hombres de buena voluntad frente a los tergiversadores de la moral cristiana.

Igual que el pensamiento político, la intelectualidad simplemente creadora de los españoles de la gran época, configura todo un siglo de creación universal. El teatro, la novela, la poesía, la pintura, la escultura y la música españoles del siglo de oro dan la pauta a otros países. Lope, Calderón, Moreto y Tirso, son copiados en Francia, Italia e Inglaterra; Góngora lleva las consecuencias de su escuela hasta las tendencias parnasianas y simbolistas de la moderna poesía francesa, después de dar origen al marinismo italiano y al *enfuismo* inglés; Velázquez, Murillo, Zur-

barán, Ribera y el Greco—por no hablar de Goya, muy posterior—, suscitan a los pintores de todos los países y todos los tiempos, problemas técnicos aún en pie; de la novela picaresca arrancan las escuelas naturalistas, realistas y veristas... Junto a las formas de creación, la manera de vivir española del gran siglo influye en la de todo el orbe. El gentilhomme sueña con ser hidalgo y el «honor y la caballeridad españoles son celebrados en el mundo entero como un entendimiento de los altos valores espirituales. El mundo se llena de momentos que repiten de los gestos de un Gran Capitán, de un Don Juan de Austria, de un Alejandro Farnesio, de un Ambrosio de Espinola, que ganan sus batallas sin espíritu rencoroso, sin afán de aplastar al vencido, sino tendiéndole la mano con gesto nobilísimo. Las mujeres españolas contribuyen a mantener la fama de nuestras puras costumbres: Catalina de Aragón, en Inglaterra; Isabel Clara, en Flandes; Margarita de Parma, en Italia. y Ana y María Teresa de Austria, en Francia, ejemplarizan con su conducta, su prudencia, su tacto, su recato y su fe.

Tal fué el Imperio español y tal fué la influencia de su cultura en todo el mundo, que hoy no hay ciudad culta en Europa donde el español no halle recuerdo de la grandeza de su Patria: un cuadro, un edificio, una inscripción, un documento en un archivo, la emoción de una página casi olvidada... Gloria pasada, que sigue manteniendo vivo en nuestras almas el orgullo de ser español.

LECCIÓN XIV

España y el peligro oriental.—Los almogávares.—Lepanto.—Sentido de estas empresas.
(Publicada en enero del 46, pág. 90).

LECCIÓN XV

La débil presencia de España en los tiempos del alto barroco y de la Ilustración.—La Ilustra-

ción y su signo anti-español.—La debilidad de

LECCIÓN XVI

España en lo cultural, lo económico y lo político. (Publicada en febrero del 46, página 78).

La España de los románticos.—La guerra de la Independencia y las guerras civiles en Indias.—Independencia de América.—Guerras carlistas.—El 93.—Prestigio de la Dictadura. (Publicada en febrero del 46, pág. 79).

SEXTO CURSO

LECCIÓN XIII

Puntos 4 y 5 (Publicada en febrero del 46, página 87).

LECCIÓN XV

Puntos 23 y 24 (Publicada en febrero del 46, pág. 90).

LECCIÓN XIV

Puntos 7 (Publicada en febrero del 46, página 88).

LECCIÓN XVI

Punto 25 (Publicada en marzo del 46, página 87).

SEPTIMO CURSO

LECCIÓN XIII

Puntos 23 y 24 Se dará por la misma del Sexto).

LECCIÓN XV

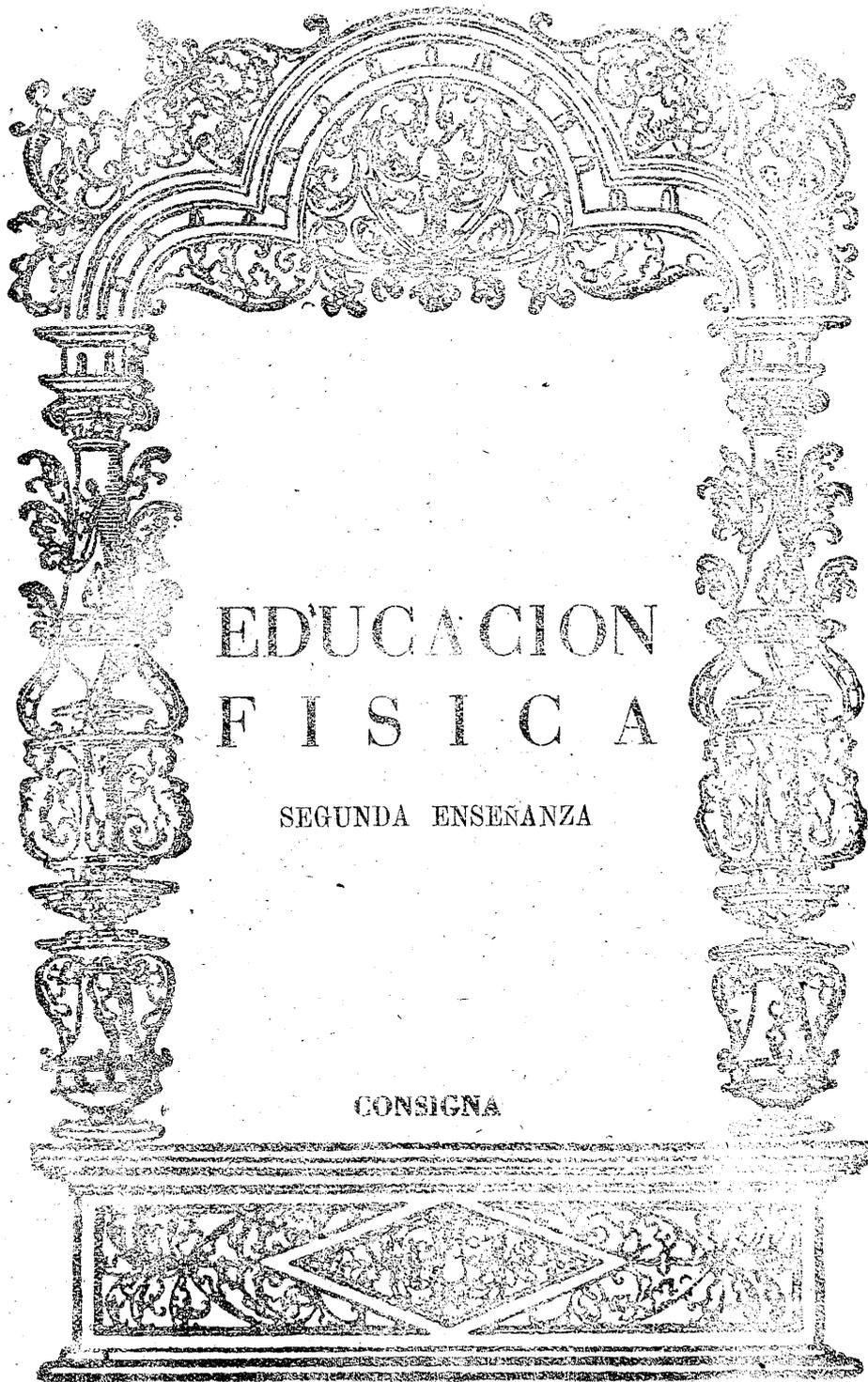
Revolución política, sobre textos de José Antonio (Publicada en febrero del 46, pág. 95).

LECCIÓN XIV

Punto 26 (Publicada en febrero del 46, página 94).

LECCIÓN XVI

Revolución económica, sobre textos de José Antonio. (Publicada en marzo del 46, pág. 96).



EDUCACION
FISICA

SEGUNDA ENSEÑANZA

CONSIGNA

III TABLA PARA NIÑOS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera. estimulante. Los demás ejercicios de orden serán de libre elección de la Instructora. Duración, 5 minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente (manos semicerradas, palmas miran suelo) (rebote 1-2). Balanceo de brazos atrás, manos hacia dentro (rebote 3-4). Elevación brazos arriba por cruz (contar este tiempo más largo) (5). Posición de firmes descendiendo brazos por cruz (6). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Separación de la pierna izquierda al frente, brazos cruz (2). Flexión de tronco adelante, hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz, al mismo tiempo recoger pierna izquierda elevando talones (5). Posición de firmes (6). Igual separando pierna derecha. (4 a 6 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, apoyo lateral punta pie izquierdo (1). Elevación lateral pierna izquierda extendida, haciendo una máxima elevación (manos continúan en cadera, el tronco no se mueve) (2). Descender pierna hasta quedar apoyada punta pie lateral (3). Posición de firmes (4). Igual con la otra pierna (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento. Ritmo, 5 segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Brazos abajo (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión de tronco atrás (cabeza alta), elevación brazos cruz (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4). (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación de tronco 45°, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas, sin elevarlas del suelo, de forma queden apoyadas por plantas pies (la cabeza debe de estar en prolongación del tronco) (1-2-3-4). Elevación de tronco, extensión de piernas, brazos abajo (sentadas en escuadras).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS.

Firmes (manos caderas): Saltando sobre punta pie derecho, elevación rodilla izquierda (1). Saltando otra vez sobre punta pie derecho, extensión de la pierna izquierda al frente (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). Igual con la otra pierna. (6 u 8 veces con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Balanceo del brazo derecho al frente, izquierdo atrás (hasta oblicuo) (1). Cambiar

(elevando brazo izquierdo al frente, derecho atrás) (2). Cambiar de nuevo, elevando esta vez los brazos hasta cruz, haciendo al mismo tiempo una torsión de tronco a la izquierda, giro de cabeza a la izquierda (contar este tiempo más largo) (3). Posición de firmes (4). Igual al otro lado (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida ordinaria (30"), cambiando cada tres pasos (30"), ordinaria, lenta con elevación de brazos, atrás, cruz arriba, cruz, atrás y abajo.

III JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

CARRERA DE OBSTACULOS SOBRE PIERNAS EXTENDIDAS

Las jugadoras se colocarán en dos hileras paralelas de igual número, sentándose en el suelo cada una detrás de su inmediata anterior, colocando las piernas extendidas bien juntas.

Cuando la Instructora da la señal, las jugadoras números unos de cada hilera, salen corriendo, debiendo pasar en zig-zag por encima de las piernas extendidas de las demás jugadoras, regresando a su sitio. Salen inmediatamente los números dos, repitiendo la carrera; éstas tienen

que pasar sobre las piernas de todas las jugadoras en zig-zag, igual que los números unos, pero antes de colocarse en su sitio, pasarán también sobre los números unos; sucesivamente, las demás irán haciendo lo mismo, así el número 3, antes de colocarse en su sitio, pasará sobre los números unos y doses, etc., etc.

Aquella hilera que termina la primera, gana la carrera.

III TABLA PARA NIÑAS DE 14 A 17 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Estos ejercicios serán de libre elección de la Instructora; empezando la clase con una marcha o carrera estimulante. Duración, 5 minutos como máximo.

EJERCICIOS DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos cruz (1). Brazos

frente, cruzándolos por muñecas (palmas miran suelo, brazo izquierdo cruza por encima del derecho) (2). Cambio cruzando brazo derecho sobre izquierdo (3). Elevación brazos arriba, palmas continúan cruzadas mirando al frente (llevar los brazos bien atrás, sin doblarlos, cabeza alta) (4). Descender brazos por cruz (5-6). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, manos clavícula (1-2). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás (3). Sin quitar la posición del tronco, manos clavícula (5-6). Piernas unidas de salto, brazos abajo (posición de firmes) (7-8). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación brazos cruz, elevación rodilla izquierda (1). Coger el tobillo con las manos, intentando que la rodilla llegue a la frente (sin flexionar la pierna que está apoyada en el suelo) (2-3). Posición de firmes (4). Igual con la otra pierna (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos clavículas (1). Flexión de tronco atrás, brazos cruz (2-3). Descender tronco, brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Elevación brazos frente (1-2). In-

clinación de tronco 45°, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, de forma queden apoyadas por plantas pies (3-4). Elevación de tronco, brazos frente, extensión de piernas (5-6). Sentadas en escuadra (7-8). (6 veces). La cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco. Contar lento.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS.

Firmes: Saltando sobre una pie derecho, elevar pierna izquierda extendida lateral (1). Cambio (saltando sobre punta pie izquierdo, elevar pierna derecha extendida lateral) (2). Cambiar una vez más con cada pierna (3-4). (Dos saltos piernas unidas) (5-6). (6 u 8 veces).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho, elevar pierna izquierda, elevándose sobre puntas pies, brazos cruz (manos sueltas, palmas hacia abajo) (1-2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos en arco (muñecas sueltas), giro de cabeza a la izquierda (3-4). Extensión de tronco, giro de cabeza al frente, brazos cruz (palmas hacia abajo) (5-6). Recoger pierna izquierda elevando talones, brazos abajo (7-8). Igual al otro lado (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta, con elevación de piernas extendidas al frente, al mismo tiempo elevación brazos cruz, arriba, cruz, abajo.

III JUEGO PARA NIÑAS DE 14 a 17 AÑOS

LA CAZA DEL CIERVO

A un lado del terreno se traza una circunferencia de tres metros de radio, que representa un estanque de agua.

Las jugadoras se disponen en grupos en el centro del terreno, divididas en cazadores y perros (una cuarta parte de perros).

A la señal de la Instructora, una jugadora elegida previamente por suerte, constituye el

ciervo, ésta se separa corriendo del grupo y escapa perseguida por perros y cazadores. Los perros no pueden cogerla, sino que únicamente han de estorbarla la huida, en tanto que los cazadores que, sólo pueden avanzar a pie cojo, tratan de cogerla.

El ciervo ganará si puede echarse al estanque sin ser cogido y perderá en el caso contrario.

La Instructora elegirá un nuevo ciervo.



FALANGES
JUVENILES

TARDES DE ENSEÑANZA

CONSIGNA

MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN III

Los Mandamientos de la Ley de Dios ¿Cuántos y cuáles son? (Catecismo Ripalda).

LECCIÓN IV

¿Quién es la Santísima Virgen? (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 141).—La Salve.—La Anunciación.

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN VII

Los símbolos.—¿Qué símbolos representan a España y a la Falange?—La bandera nacional.—El escudo de España.—Origen y significado.

Hay cosas que no se ven ni se tocan y que, sin embargo, existen. Para verlas, por lo menos, hace falta representarlas por algo. Y esto que representa lo que se ve, se llama símbolo. Los cristianos han usado siempre la Cruz para representar su Fe.

España, como soporte físico donde vivimos, está representada y pintada en mapas. Pero ya sabemos que España no es sólo eso: los ríos, los montes, las costas y la tierra; es también una misión, un destino que cumplir en la historia universal de todos los pueblos. Si la tierra de España la representamos por un mapa, el espíritu, la misión de España, eso que no podemos ver ni tocar, lo representamos por un símbolo: la bandera. Y sobre la bandera, el escudo, que representa la unión de las tierras y de los hombres. Y como a los pueblos sólo les mue-

ve la poesía, la poesía que promete—decía José Antonio—, también es un símbolo de España y un símbolo poético el Himno Nacional. Esa música, que nos hace levantar el brazo y saludar en ella al destino, a la misión de España.

De la misma manera nuestro Movimiento, la Falange, que es como si dejáramos la luz que alumbra a España en el camino de su destino, de su misión, tiene también unos símbolos que nos hacen verla y como tocarla. Esos símbolos son: la bandera roja y negra, el yugo y las flechas sobre ella y el «Cara al Sol». Una bandera vertical hacia arriba, como el Movimiento que representa. Un escudo de unión de todos los hombres, que es el haz, y de empuje, que son las flechas. Y un himno que habla de la primavera y de la permanencia del servicio.

Que hacen guardia sobre los luceros.

Que recuerda la camisa azul y las flechas bordadas en rojo, y nos dice que está amaneciendo en España.

Hay cosas que podemos fácilmente representar por una fotografía o un dibujo (nuestra

casa, el Albergue...), porque esas cosas son materiales y las vemos con sus formas y colores. Pero otras cosas no se pueden recordar en una fotografía ni en un dibujo, y entonces convenimos representarlas por medio de un símbolo al que damos este significado. Así, la Cruz representa la Religión de Cristo; el color blanco, representa pureza, y, la Patria, que es una empresa que se realiza en la Historia, como no se puede reproducir, ni dibujar, la representamos por una bandera.

No siempre existieron banderas. Hace muchos siglos, los reyes y los capitanes daban a sus ejércitos un signo que los distinguía de sus enemigos, y junto al cual se agrupaban en las batallas. El Imperio romano usó el águila, la loba y otras, y esos mismos se usaron en España. Después, cuando España era una serie de reinos pequeños que luchaban por reconquistar, palmo a palmo a los moros, la península, cada reino adoptó un escudo (enseñar a las niñas alguno) que, bordado en un tela, se llevaba en lo alto de un mástil; pero ese escudo era el familiar del rey o del señor que acaudillaba cada hueste.

El reino de Castilla tenía por escudo de armas castillos de oro sobre campo rojo; el León, un león rojo sobre campo de plata; el de Aragón y Cataluña, cuatro barras rojas sobre campo de oro; el de Navarra, cadenas de oro sobre campo rojo. Al hacerse la unidad de España, los Reyes Católicos reunieron estas armas en un solo escudo, añadiendo las del reino de Granada. (Para hacer resaltar cómo esas armas significaban la empresa, puede contarse sencillamente la historia de cada una).

Fué Carlos II quien adoptó la actual bandera de España, roja y gualda, a granjas horizontales, y señaló esos colores porque eran los que dominaban en los escudos de armas de los primitivos reinos españoles.

Así, esos colores nos hablan de las hazañas guerreras de los reyes combatientes de la Reconquista, de sus virtudes, de la unidad de esos colores fundieron el Imperio que ellos presidieron.

La bandera roja y amarilla representa, por lo tanto, a España; nos recuerda su historia, y, por eso, la saludamos y hemos de respetarla. Por defenderla, por cubrirla de gloria, han muerto heroicamente miles de españoles en todos los tiempos.

LECCIÓN VIII

La bandera de la Falange y de la Tradición.

Si la enseña nacional es la representación de la Patria, todo movimiento necesita también de una bandera que simbolice sus ideales de lucha, que se guía en el combate y se despliegue un día victoriosamente. Por esta razón, los nacionalsindicalistas escogieron la bandera roja y negar, que simboliza ese afán de lucha, dispuestos sus colores verticalmente, porque así había de ser el Movimiento que nacía, vertical y ascendente; el color rojo, por la sangre generosa y viril de los camaradas caídos en una lucha por una España mejor y más justa, y, a la vez, por esa misma ansia de revolución; y el color negro, prueba de servicio y sacrificio y luto por esos camaradas caídos.

Pero esta bandera tiene un significado más hondo y más exigente que este de sangre y luto; rojo y negro son los colores del sindicalismo, de la antigua C. N. T., y la Falange los adopta para que sean símbolo duro y permanente de su afán revolucionario, de su inquebrantable decisión de dar a España una base social humana y justa y a cada español pan y justicia.

La bandera blanca con la cruz de San Andrés procede de la Reconquista; desde entonces ha sido un símbolo de nuestra tradición militar, usándose siempre en nuestro Ejército, y así, muchos de los Tercios de Flandes adoptaron como color de su enseña el blanco.

Posteriormente, los Borbones imponen a toda Europa el color blanco de la Casa de Austria, y por eso Felipe V, el primer Borbón, ordena

que cada cuerpo de Ejército «tenga la bandera coronela blanca, con la Cruz de Borgoña, según el estilo de sus tropas».

Felipe V, equivocadamente, llama Cruz de Borgoña a la Cruz de San Andrés, atribuyéndole un origen mucho más próximo, siendo así que la Cruz del Tradicionalismo, la de San Andrés, es muy anterior a la de Borgoña, que procede de la Casa de Austria.

Carlos III manda eliminar el color blanco de la bandera y adopta como enseña, ya no de

los cuerpos de Ejército, sino de toda España, la bandera roja y amarilla.

Los tradicionalistas, como símbolo precisamente de la tradición nacional de nuestro Ejército, cuando España se olvida de ella conducida por ideales extranjerizantes alejados completamente de todo aquello que había hecho a España grande e imperial, la resucitan como su guión de combate, y, a partir de la unificación, ondea al lado de la bandera nacional, que no es ni la bandera de antes ni de después, sino la de siempre.

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

HORA DEL CUENTO

Las Margaritas leerán y comentarán el cuento «Las aventuras de Pinocho», de C. Collodi, de la Editorial Juventud. La Instructura animará a las Margaritas para que la que haya visto

la película del mismo nombre la relate y vea si es igual o en qué cosas se diferencia del cuento.

LABORES

Continuarán el punto de cruz publicado en diciembre.

MUSICA

EL PAVITO

(CANCIÓN EXTREMEÑA DE BONIFACIO GIL)

Handwritten musical score for 'El Pavito'. It consists of two staves of music in G major (one sharp) and 2/4 time. The tempo is marked as quarter note = 96. The melody is simple and repetitive. The lyrics are written below the notes.

con el pa-vo, pa- vi-to y pa-vo; con el pa-vo pa- vi-to y
pa- vi-to se ha per- di- do, mi pa- vi-to se ha per- di- do

Con el pavo, pavito, pavo:
con el pavo, pavito sí;

mi pavito se ha perdido
y el pavito no está aquí.
Si mi pavito se pierde
madre mía, ¿qué haré yo?
Vestirme de colorado
y echarme a pedir por Dios.

—Pavito, ¿dónde has andado,
dond'estuviste ayer,

que mis ojos te buscaron
y no t'han podido ver?

He aquí una canción infantil que reclama,
para ser bien interpretada, atención y cuidado.

Para que conserve en boca de las niñas cantoras su delicioso perfume poético, será preciso que la canten con extremada delicadeza, pero sin que por ello pierda un cierto aire campesino que la caracteriza y que le da especial sabor, así como un leve dejo de melancolía, que le presta la tonalidad menor en que está encuadrada.

Es importante medirla con escrupulosidad, dando el exacto valor a las corcheas y alguna semicorchea cuando forman parte de tresillos. De no hacerlo así perdería su gracia rítmica. Para el *tiempo*, aténganse las Instructoras a la indicación metronómica que marca 96 la negra, y entonces la interpretarán a su justa velocidad.

CANCION DE CORRO

(PALMIRA JAQUETTI)

gracioso (d. 6/8)

Ba-lan-drin sue-na cam-pa-ña-mi-lla. Ba-lan-drán, las a-mi-gas ya se-
rán que fes-tin, con un pa-nal por me-sa. To-dos van go-lo-
si-nos co-me-rán.

Balandrín,
suena campanilla.

Balandrán,
las amigas ya serán,

qué festin
con un panal por mesa.

Todos van,
golosinas comerán.

Grillo va
a la comidita.

Pan con miel
y a sonar el cascabel.

¡Qué placer!
Aquí todo es de plata.

Pan con miel,
amiguito, a tu papel.

Es clara la intención interpretativa de esta melodía de corro. Si se aprenden bien letra y melodía, las niñas, enlazadas en alegre círculo, le imprimirán, naturalmente, el ritmo que reclama.

RHYTHMUS ANTIQVUS

(GREGORIANO)

Margaritas, Flechas y Flechas Azules.

Pu-er na-tus in Bethle-hem, a lle-li-ia: Un de gaudet Je-ru-sa-
lem, al-le-li-ia, al-le-li-ia. In cor-dis jú-bi-lo. Chri-stum na-tum a-
do-re mus, Cum no-vo can-ti-co.

1. Puer natus in Bethlehem, allelúia:
Unde gaudet Jerúsalem, allelúia.

R. Incordis. Júbilo Christum natum, ado-
[rémus,
Cum novo cántico.

7. Reges de Saba véniunt, allelúia,
Aurum, thus, myrrham offerunt, allel,
[R. In cordis.

13. In hoc natáli gáudio, allelúia,
BENEDICAMUS DOMINO, allelúia, alle-
[lúia. R. In cordis.

8. Intrántres domum invicem, allelúia,
Novum salútant Principem, allel. allel.
[R. In cordis.

14. Laudétur sancta Trinitas, allelúia,
DEO dicámus GRATIAS, allelúia, allelúia.
[R. In cordis.

Page
1
2
3
4
5
9
O
M
A
S
A
S
S
S

TEATRO

PULGUITA

(Un cuento para Margaritas y Flechas)

(En el centro de la escena tres árboles grandes. A la derecha, la cabaña de PULGUITA y sus cinco hermanas. A la izquierda, el palacio de la ogresa. Se ve el interior de las dos casas. Pero tienen, cada una, una cortina que se abre cada vez que las cosas pasan dentro de ellas y se cierra cuando ocurren fuera. Al levantarse el telón, están cerradas las cortinas de la cabaña y del palacio. PULGUITA y sus hermanas están serrando los tres árboles, dos en cada uno.)

CORO

Aserrín, aserrán,
maderitas de S. Juan,
las del rey sierran bien
las de la reina también,
las del duque,
truque, truque, truque.

(Las niñas sierran con unas sierras muy grandes, y al acabar el coro se dejan caer al suelo muy cansadas.)

PULGUITA

¡Ay, Dios mío, no puedo más!

HERMANA 1.^a

¡Ay, Dios mío!

HERMANA 2.^a

¡Ay, Jesús mío!

HERMANA 3.^a

¡Ay, Virgencita mía!

HERMANITA 4.^a

¡Ay, bendito S. José!

HERMANITA 5.^a

¡Ay, ay, ay!

PULGUITA

Yo no tengo mucha hambre. ¿Y vosotras?

TODAS LAS HERMANAS

¡Muchísima!

PULGUITA

Y sólo tenemos un pedacito de pan.

HERMANA 5.^a

Cómetelo tú, que eres la mayor.

PULGUITA

No, tú que eres la más chica.

TODAS (unas a otras)

¡Tú! ¡tú! ¡tú!

(Hay un minuto de silencio. Luego se ríen contentas.)

PULGUITA

Bien está, lo dejaremos para madre. ¿Os parece?

TODAS

¡Sí, sí!

(Se levantan y empiezan a dar vueltas alrededor de los árboles como si caminaran. De repente, se paran, mirando al palacio de DOÑA OGRESA. Se abre la cortina de éste y se ve a la gigante, que tiene que ser una niña muy mayor y muy alta, con unas narices enormes y unos pelos de punta, con un espejo en la mano dándose polvos.)

PULGUITA

Nos hemos perdido, esta no es nuestra casa.

HERMANA 1.^a

¿Qué hacemos?

PULGUITA

Preguntar el camino.

(Mientras se acercan a la puerta del palacio, pregunta DOÑA OGRESA al espejo:)

DOÑA OGRESA

Espejito, espejito,
dime prontito
si hay en el mundo
algo más bonito.

VOZ DEL ESPEJO

Eres tan refea
porque eres muy mala.
Más guapas que tú
son las buenas almas.

DOÑA OGRESA

Dime ya sus nombres
espejo maldito.

(Aparte)

Me las comeré
en un buen refrito.

VOZ DEL ESPEJO

Seis niñas se acercan,
llegan a tu casa;
todas son hermosas
porque son cristianas.

PULGUITA (llamando)

¡Tan, tan! Señora del palacio, ¿quiere abrir?
(DOÑA OGRESA tira el espejo y abre la puerta.)

DOÑA OGRESA

¡Hola, niñas! ¡Qué bonitas sois! ¿Os habéis perdido en el bosque?

PULGUITA

Sí, señora. ¿Quiere, por favor, decirnos dónde está el camino? Fuimos muy lejos hoy para cortar leña y yo eché miguitas de pan para mar-

car el sendero, pero los gorriones debieron comerlas.

DOÑA OGRESA

¡Seguro! Pero estaréis cansaditas. Entrad un poco. Quiero daros un tazón de leche.

PULGUITA

Pues no sabe cuánto, se lo agradecemos. ¡De tanto trabajar, tenemos un hambre atroz!

TODAS

Gracias, señora.

DOÑA OGRESA

Entrad, entrad.

(Cierra la puerta, cuando pasa la última niña, y al mismo tiempo se corre la cortina de su casa y se abre la cabeza de PULGUITA. Hay una mesa y un banco. La madre de las niñas, sentada está picando una col muy verde en un cuenco de barro.)

MADRE

¡Dios mío, es muy tarde! Señora Santa María, guarda a mis niñas.

DOÑA OGRESA

Bueno, ¿habéis terminado? Porque he decidido comeros, una cada día de esta semana. Me ha dicho el espejo que sois buenas y yo no quiero que haya nadie más hermosa que yo. ¿Me habéis entendido?

(Las niñas se levantan muy asustadas.)

PULGUITA

Pero, señora Ogresa, usted tiene nariz tan horrible porque tiene un alma horrible también.

DOÑA OGRESA (enfadadísima)

¿Qué tiene mi nariz, vamos a ver?

HERMANA 2.^a

Pues que es demasiado grande y demasiado colorada.

HERMANA 3.^a

Seguramente le creció como a Pinocho: por decir mentiras.

DOÑA OGRESA

¡Pues claro que digo mentiras! ¡Yo soy muy mala y voy a comeros!

PULGUITA

Pero, señora Ogresa, somos muy pequeñas y estamos muy delgaditas.

DOÑA OGRESA

¡Os voy a comer! ¡Y a ti la primera!

PULGUITA

Bueno, sí. Pero hacemos una cosa. Usted nos pone una adivinanza a cada una. Si acertamos, nos enseña el camino. Si no acertamos, nos come una a una.

DOÑA OGRESA

Bueno, bueno. Voy a pensar la primera. Estad calladitas.

TODAS

Sí, señora.

(Aparecen entre los árboles los seis Angeles de la Guarda de las niñas. Entran por la pared

abierta del palacio de la Ogresa y cada uno se pone al lado de una niña.)

DOÑA OGRESA

Vamos a ver:

Una en un minuto,
dos en un momento,
y ninguna en un siglo.

PULGUITA (pensando)

Una en un minuto...

ANGEL 1.º (al oído de Pulguita)

La letra *m*.

PULGUITA

La letra *m*. Que está una vez en un minuto,
dos veces en un momento y ninguna vez en un siglo.

DOÑA OGRESA

¡Bueno, bueno, bueno! A ver, tú: ¿Cuál es la cosa que alumbra más que una vela?

ANGEL 2.º (al oído de la Hermana 2.ª)

Dos velas.

HERMANA 2.ª

Dos velas.

DOÑA OGRESA

¡Bueno, bueno, bueno! A ver tú:

Uno larguito,
dos más bajitos;
uno chiquito y flaquito
y otro gordito, gordito.

ANGEL 3.º (al oído de la Hermana 3.ª)

Los dedos de la mano.

HERMANA 3.ª

Los dedos de la mano. El mayor es el larguito. El índice y el anular son los dos bajitos. El meñique es el chiquito y flaquito y el pulgar es el gordito, gordito.

DOÑA OGRESA

¡Yo no juego! Alguien os ayuda. ¿Quién os ayuda?

PULGUITA

Seguro que nuestro Angel de la Guarda. Yo oí una voz dentro de mí que me lo decía.

HERMANA 2.ª

¡Y yo!

HERMANA 3.ª

¡Y yo!

(Se abre la cortina de la cabeza. La MADRE está en pie.)

MADRE

Tengo que ir a buscar a las niñas. Es demasiado tarde. (Coge el cuchillo y sale al bosque. Da una vuelta alrededor de cada árbol como si caminara, y se para ante el palacio de la Ogresa.)

DOÑA OGRESA (gritando)

¡Pues os voy a comer a todas, una a una!

MADRE (llamando)

¡Tan, tan! Señora del palacio, ¿quiere abrir?

PULGUITA

¡Es mamá!

TODAS

¡Mamá, mamá!

(El Angel de la Guarda 4.º abre la puerta.
Entra la MADRE.)

MADRE

¿De modo que se va a comer usted a mis niñas?

DOÑA OGRESA

¡Y a usted también!

(Los Angeles rodean a la Ogresa y cada uno

la coge por un sitio. La MADRE sale con las niñas, dan todas una vuelta a cada árbol y entran en su cabaña, cuya cortina se cierra.)

DOÑA OGRESA (gritando)

Y yo, ¿por qué no me puedo mover? ¿Quién me sujeta?

(En el momento que se cierra la cortina de la cabaña los Angeles la sueltan y se van corriendo detrás de los árboles. La Ogresa rabia y patalea mientras se cierra la cortina de su palacio y se oye a la MADRE y a las NIÑAS rezar el Ave María, mientras suena una campanita tocando el Angelus.)

EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITAS

EL LOBO DISFRAZADO DE PASTOR

El señor Lobo estaba muy disgustado; los negocios le iban mal.

—¡Esto no puede seguir así —pensaba— porque acabaría muriéndome de hambre!

Antiguamente, no tenía más que acechar el momento... (1) en que el pastor y los perros estuvieran dormidos, para acercarse de puntillas... (2) al rebaño y agarrar una oveja o un carnero. ¡Hummm! ¡Qué buenos festines me daba entonces!

Y al recordarlo, se relamía el hocico y se dolaba, notando su vacío estómago... (3).

Pero ya había cambiado todo; las ovejas y hasta los inocentes corderitos, habían aprendido a conocerle, y en cuanto le veían aparecer de lejos, empezaban a balar. ¡Beee! ¡Beee! (4) y llamaban la atención de sus guardianes.

¿Cómo me las arreglaría yo para que me dejen acercarme sin desconfianza? ¡Ya está! —exclamó el Lobo saltando... (5)—. ¡Me voy a disfrazar!

Y así lo hizo, se disfrazó de pastor; para ello, naturalmente, empezó por aprender a caminar sobre sus dos botas traseras nada más... (6), porque era de suponer que un pastor que anduviese a cuatro patas... (7) se haría algo sospechoso del rebaño.

Luego, el Lobo se puso un traje igual al del pastor y se cubrió la cabeza con un ancho sombrero de paja (8), semejante al que el pastor solía ponerse para resguardarse del sol. Por último, se colgó del cuello una gaita pastoril y cogió entre sus patas delanteras un palo que bien podía pasar por una cayada.

Así ataviado, el señor Lobo corrió... (9) a contemplar su imagen en el espejo natural que

formaban las aguas de un lago cercano. Al verse, se entusiasmó:

—¡Qué guapo estoy! —aulló con satisfacción vanidosa—... (10). Parezco un pastor de verdad, he tenido una idea genial, sencillamente; esto no se le hubiese ocurrido ni al mismísimo zorro, con ser tan listo y astuto. ¡Ahora sí que voy a engañar a las ovejas!

Y ya, muy ufano, manejando su bastón con soltura, el señor Lobo se fué acercando al rebaño... (11).

¡Buena ocasión! Precisamente los perros dormían y el pastor (el verdadero), estaba entretenido comiendo pan y queso a la sombra de una encina.

Algunas ovejas y carneros dormían también... (12), otros estaban despiertos, pero vieron acercarse al falso pastor sin inquietud.

Esto produjo en el señor Lobo tal satisfacción, que pensó:

—Conviene que complete el engaño, diciéndoles algo, para que vean que de veras soy un pastor.

Y dijo:

—¡Soy un pastor!

Eso quiso decir, pero ¡ay!, lo que salió de su garganta fué una vez ronca que lanzó un aullido: ¡Hummm!... (13) tan horrible, que las ovejas, asustadísimas, se pusieron a balar fodas a un tiempo con angustia.

Los perros despertaron, el pastor (el verdadero) tiró su comida... (14) y se precipitó con la cayada en alto.

El lobo, viendo que la cosa se ponía fea, quiso huir, pero como no tenía costumbre de llevar pantalones, se enredó las patas y cayó al suelo,

mientras perros y pastor se abalanzaban sobre él y a golpes y mordiscos dieron una buena paliza.

Y es que no puede uno aparentar lo que no es, porque el hipócrita que lo intenta, siempre, por algún descuido, acaba por revelar su verdadera personalidad. De modo que al que es lobo, más cuenta le tiene no disimularlo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

- (1) Elevación de talones, elevación de manos a la frente (acción de mirar algo en la lejanía).
- (2) Brazos cruz, elevación alternativa de rodillas (siempre sobre puntas pies).
- (3) Flexión de tronco adelante, brazos atrás (muñecas sueltas).
- (4) Acción de balar, al mismo tiempo flexión completa de piernas, apoyando manos suelo.

- (5) Saltos sobre puntas pies.
- (6) Marcha ordinaria.
- (7) Marcha sobre pies y manos.
- (8) Marcha ordinaria, al mismo tiempo elevar los brazos sobre cruz (acción de ponerse algo en la cabeza).
- (9) Carrera ordinaria.
- (10) Acción de colocarse un traje mirándose (giros de cabeza a ambos lados).
- (11) Marcha lenta de puntillas.
- (12) Arrodilladas. Sentándose sobre talones, flexión de tronco adelante, brazos arriba, cogiéndose con manos (los brazos tienen que estar apoyados en el suelo).
- (13) Levantarse de la posición anterior, imitando el aullido del lobo.
- (14) Flexión lateral alternativa de tronco, brazos caen sueltos al mismo lado de la flexión (3 ó 4 veces a ambos lados).

FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMAS DE RELIGION

LECCIÓN III

Jesucristo.—Su encarnación, su muerte, su resurrección y su Ascensión.—Profesión de fe que hizo San Pedro. (Historia Sagrada, páginas 208, 213 y 219.)

LECCIÓN IV

Jesucristo, Juez de los hombres.—La Resurrección.—El juicio.—El anuncio del último día. El cielo y el infierno. (Historia Sagrada, página 213, núm. 19.)

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN VII

Ledesma Ramos.—Onésimo Redondo.—Las J. O. N. S.

Entre los hombres que surgieron a la vida pública hubo un muchacho zamorano llamado Ramiro Ledesma Ramos, que comprendió antes que nadie que la soñada gran avenida republicana era el más hediondo callejón sin otra salida posible que una revolución de signo rojo. Contra ésta no podían servir los paños calientes de la contemporización, táctica medrosa de las derechas. Para Ledesma, el hierro y la sangre, con hierro y sangre debían combatirse. Al ideal revolucionario destructor era menester oponer otro ideal revolucionario constructivo. Este pensamiento inicial cuajó en la organización de unas Juntas Ofensivas Nacionalsindicalistas (J. O. N. S.) formadas por jóvenes obreros y estudiantes dispuestos a replicar con puños a los puños y con razones a las razones de los marxistas. El programa—mejor dicho, la orientación programática—de estas Juntas, se

contiene en las revistas «La conquista del Estado» y «J. O. N. S.», redactadas casi en su integridad, por Ledesma Ramos. Se encaminaban a la abolición de la lucha de clases preconizada por los marxistas, la oposición a todo separatismo, la anulación de los partidos políticos y la integración de todos los españoles a un fuerte ideal colectivo.

Al grito de Ledesma en Madrid respondió en Valladolid la voz cálida y vibrante de otro joven intelectual—de origen campesino como Ledesma—, Onésimo Redondo. Para Onésimo, la Revolución Nacional requería, además de una política nueva, una reorganización completa agraria de España, pero realizada en función de la totalidad española, nunca para satisfacción de odios de clase, como la que preparaba la República. Onésimo, al frente de un grupo de muchachos castellanos, enfervorizó a su patria chica en la ilusión de un gran Movimiento Nacional de hombres jóvenes que sentían el mito de la unidad, la grandeza y la libertad de España, con persuasión heroica y capaz de entregar por ella la vida. En el semanario «Libertad», de Valladolid—órgano primero de las

J. O. N. S. y después de la Falange—, desarrolló una gran actividad propagandística de alto valor intelectual, sembrando a voleo, en los espíritus juveniles, el convencimiento de abandonar definitivamente las fórmulas de la política liberal, democrática y parlamentaria para buscar una manera nueva en consonancia con la tradición española y el aire de los tiempos. No se trataba—para Onésimo—al levantar su voz contra la esclavitud de los dogmas anticuados de la revolución francesa, de justificar una reacción torpe, de contenido exclusivamente derechista, conservador y rancio. La «nueva política» ambicionada por el talento y presentida por unas masas ya «en vigilia tensa», necesitaba mucho más que restauraciones de vejees carcomidas, «instauraciones» de fórmulas novísimas no *apoyadas* en sino *reconciliadas* con las clases proletarias. Lo importante era restituir el pueblo a la Nación. Onésimo Redondo presentía la matemática definición de nación que poco después formularía axiomáticamente José Antonio: «Una Nación es un quehacer en la Historia.» España en 1931 carecía de ese quehacer, renunciaba a ese quehacer y se perdía en divagaciones adjetivas de régimen o de matiz. Para Onésimo la empresa más urgente era sacar a la Patria de ese mar de divagaciones en el que se ahogaba la espiritualidad del país. Ahora bien, para reconciliar al pueblo con la nación era indispensable la implantación revolucionaria—de arriba a abajo—, de una justicia social inexorable que sólo podía realizar un Estado nacional fuerte, sustentado no en partido, sino en un movimiento amplísimo, ni de izquierdas ni de derechas, flanqueado por unas milicias populares—pero no dogmáticas—de las que se hubiese eliminado todo tóxico individualista o libertario. Las Milicias nacionales deberían ser—porel contrario—«un organismo moral y disciplinario, de fuertes deberes fuertemente practicados» al servicio del ideal de justicia social de libertad para la Patria y de gloria para la raza. Ello no significaría una posición autocrática de un Estado nacional unita-

rio, anticlasista, con derechos y libertades tradicionales para sus súbditos iguales, moral y jurídicamente ante él. Sólo se cohibirían las libertades políticas contra la Unidad fundamental de las tierras, las clases y los hombres.

Alentadas y guiadas por la palabra fuerte de Onésimo Redondo, las J. O. N. S. de Valladolid, duras, ardientes y combativas, prepararon el camino por el que más tarde había de marchar la mejor juventud de España, cuando Ledesma y él, convencidos de que el ancho movimiento iniciado precisaba una voz de plena capitania y una estrategia de auténtico caudillo, encontraron en José Antonio el Jefe capaz de plasmar en una síntesis profunda y en un lenguaje arrebatador, todas las inquietudes e intuiciones geniales de su pensamiento.

Creada la Falange española el 29 de octubre de 1933, no transcurriera muchos meses sin que se hiciera evidente la necesidad de su fusión con las J. O. N. S., las cuales salieron así de los límites restringidos de un grupo minoritario para convertirse en el gran aliento de toda la juventud de España, que hizo posible, tras de los años heroicos de 1934 a 1936, el rutilante amanecer del 18 de julio.

LECCIÓN VIII

José Antonio.—Discurso fundacional de la Falange.

José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, nació en Madrid el 24 de abril de 1903. Era hijo primogénito del teniente coronel de Infantería —laureado— don Miguel (más tarde teniente general, Jefe del Directorio militar y Presidente del Consejo de 1923 a 1930), andaluz, y de doña Casilda, castellana, de origen antillano. Desde su niñez José Antonio dió muestras de inteligencia clara y de cabal carácter, aun cuando por fortuna, no fuese jamás esa cosa pedantesca y fría que se llama «un niño prodigio». Al contrario, en su carácter se mezclaban

gravidad precoz y alegría alborotada, curiosidad de aprendizaje y abulia de estudiante. Entrado en la adolescencia y decidido ya por una carrera, se convirtió en un estudiante modelo, terminando con toda brillantez sus estudios de Derecho en la Universidad Central en 1923. A los pocos meses —el 13 de septiembre—, el general Primo de Rivera dió el golpe de Estado, que derribó el régimen político —democrático, liberal y político— que conducía a España hacia la ruina. José Antonio, decidido a seguir la carrera de abogado, por la que sentía gran entusiasmo y para la que reunía todos los dones de cultura, serenidad y elocuencia, desoyó las tentaciones políticas que su privilegiada situación familiar le brindaban, y se dió de alta en el Colegio de Abogados, dedicándose a su profesión, en la que muy pronto destacó de manera extraordinaria.

Durante los siete años de Gobierno del general, José Antonio no se ocupó de política con vocación militante, aun cuando su acendrado españolismo, su formación jurídica, su amor a la historia y su talento, le hicieron estudiar con atención el vasto panorama de los problemas europeos, sobre los que destacaba la amenaza comunista, con la que parecían resignarse los sistemas democráticos y frente a la que se alzaba otra doctrina nueva y cuajada de posibilidades: el fascismo italiano. La formación mental de José Antonio se resistía un tanto a la idea exagerada de los regímenes autoritarios ruso e italiano, en que la persona individual desaparecía absorbida por el Estado, pero por otra parte, el procedimiento liberal condicionando todo lo esencial al resultado aleatorio del sufragio, se le aparecía como algo tremendamente anticuado y pernicioso para sostener lo que él consideraba fundamental de una nación: la unidad.

En 1930, una vasta conjura subterránea, a la que no fué ajena ninguna de las instituciones que habían subsistido siete años gracias a la espada del general Primo de Rivera, derribó al General. España se encontró como un barco lleno de vías de agua en medio de la borrasca, y faltó

el timonel. De tumbó en tumbó, España se estrelló en la República el 14 de abril de 1931. Las Cortes convocadas para hacer la Constitución del nuevo régimen reunieron sobre los escaños del Congreso a todos los energúmenos movidos por el rencor y el odio. El espectáculo de aquellas bárbaras voces insultando a todo lo más sagrado para los españoles, movieron a José Antonio a presentar su candidatura para unas elecciones parciales. Con gran modestia, puesto que no se consideraba político, y con gran independencia, por no adscribirse a ninguno de los partidos políticos de derecha o izquierda, en los que no creía, pues como diría más tarde, miraban a España con un solo ojo, y a España había que verla de frente, en toda su altura, su anchura y su profundidad —se presentó sólo como hijo del difunto Jefe del Gobierno, con la única misión de defender su memoria y su tarea, escarnecidas por los demagogos—. Convencido de que su programa era de escaso valor político, apenas hizo propaganda de su candidatura. El sufragio universal le fué adverso y se retiró a su casa, abandonando la lucha política. Pero dos años más tarde, ante el caos que se avecinaba por el encono de la lucha de clases, la tensión separatista, la irreligiosidad, el desorden, la barbarie y la cobardía imperantes en España, sintió la llamada de su hermoso destino de conductor de la juventud española por las más gloriosas páginas de la Historia contemporánea y decidió intervenir de modo decisivo en la vida política de España.

Por la izquierda y la derecha le cantaban sirenas atractivas de todos los partidos. Sus treinta años habían ganado un prestigio inmaculado. Toda España sabía que el hijo de Primo de Rivera era inteligentísimo —llenos todos de mediocridades con acta de diputado—, José Antonio hubiera ocupado un puesto señalado. Pero él no quería saber nada de partidos, pues su visión de España era total y entera. Más que los agrarios, los federales, los monárquicos, los socialistas o los radicales —designaciones artificiales— le interesaban los españoles. Un movimien-

to de todos los españoles encaminado a lograr la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria, revolucionariamente, es decir, destruyendo todo cuanto a ellas se oponía —separatismo y capitalismo, lucha de clases y anarquía, analfabetismo y rutinas sociales—, pero conservando en el cimiento las tradiciones que habían hecho de España un imperio: catolicidad, jerarquía, disciplina, familia, gremios... Este ideal de revolución nacional constructiva, orgánica, total, existía ya en el programa de las J. O. N. S., que José Antonio estudió con el mayor cariño y atención. Además de los puntos de coincidencia ideológica con sus dirigentes, José Antonio hallaba en los militantes oscuros el espíritu de servicio y sacrificio indispensables para emprender una aventura heroica. Por otra parte, el anuncio de que José Antonio se lanzaba a la política, produjo extraordinaria expectación en las J.O.N.S., que no obstante su ímpetu, se sentían necesitadas del Jefe de cualidades extraordinarias que no habían encontrado en sus primeros y magníficos rectores. Un movimiento nacional capaz de iterar los destinos de un pueblo, precisa a su frente nada menos que esto —que España adivinaba en José Antonio—: un hombre de Destino.

José Antonio presentó su candidatura a diputado a Cortes por Cádiz (tierra de sus mayores) con el carácter de independiente. Pero no queriendo que nadie pudiera llamarse a engaño, decidió la organización de un acto público en Madrid, para definir su pensamiento ante España entera. Para demostrar su independencia, no hablarían con él ninguno de los restantes candidatos, sino Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas, empeñados con él en la organización de un movimiento de juventudes que había de llamarse —clásicamente— Falange Española.

El 29 de octubre de 1933 tuvo lugar el acto fundamental de la Falange. En diez años de lucha interna, el Destino había vencido a José Antonio y le arrancaba de su estudio silencioso de las leyes para llevarle a la vorágine de la lucha política, en donde había de morir por la Patria

con la gallardía del héroe y la conformidad del mártir.

El 29 de octubre José Antonio manifestó en el discurso del teatro de la Comedia cuál era su posición y la del nuevo movimiento que acaudillaba: poner toda su energía al servicio de un Estado nacional y social que se considere instrumento total de España como unidad en lo universal y no de la clase o el partido más fuerte.

Para llegar a esa postura analizó certeramente «la farsa de las papeletas, entradas en una urna de cristal», que podía definir si Dios existía o no, si la verdad era verdad o no y si la Patria debía permanecer o suicidarse, convirtiendo al Estado liberal en mero espectador de luchas electorales, que una vez perdida la unidad espiritual de los pueblos y entregadas las masas obreras a la esclavitud económica, caía de lleno en la lucha de clases y el marxismo. Con ello se rompía esa unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases, que es una nación, y se le entregaba a la clase más fuerte o al partido mejor organizado, nunca a un instrumento eficaz, autoritario y al servicio de la unidad indestructible y permanente, que es la Patria. El movimiento que nacía aquel día aspiraba a ser ese instrumento, que exigía inexorablemente esto:

Que todos los pueblos de España se armonizaran en una irrevocable unidad.

Que desaparecieran los partidos políticos.

Que se respetara la libertad profunda del hombre, estimándole como portador de valores eternos y envoltura corporal de un alma capaz de salvarse o condenarse, y conjurar esa libertad con un sistema de autoridad, jerarquía y orden.

Que todos los hombres formasen parte de una comunidad seria y completa de trabajadores, en la que no hubiese zánganos ni convidados.

Que todo miembro de la comunidad política encontrara medio de ganar con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Que se amparara y respetara el espíritu religioso, sin que el Estado se inmiscuyera en fun-

ciones ajenas ni compartiera las que le fueran peculiares.

Que España recobrara el sentido universal de su cultura y su Historia.

Todo ello a conseguir violentamente —si la violencia resultaba indispensable—, pero con una actitud humana, profunda y completa, de servicio y servicio en sentido ascético y militar.

* * *

España entera oyó con asombro estas pala-

bras pronunciadas por José Antonio en una de las más bellas páginas de la oratoria española, pero sólo llegaron al corazón de unos centenares de jóvenes. Para las derechas rancias y obstinadas en sus prejuicios capitalistas, eran demagogia. Para las izquierdas rencorosas, cursis y encerradas en el fanal del Komintern y sus tópicos propagandísticos, eran fascismo. Para quienes de corazón las entendieron, fueron una norma de vida y de muerte con la que ganar para el prójimo la Patria, el Pan y la Justicia, y para sí propios un puesto de honor en la lista de los mejores.

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

La lección versará sobre el libro «Gonzalo de Córdoba», de la colección «Vidas de grandes hombres», editado por la casa Seix y Barral Hermanos. Que las Flechas vean el libro y sus ilustraciones, todas muy interesantes, hablando sobre las cosas que estas ilustraciones les sugieran.

LABORES

Cubierta para bolsa de cama.—Se cortan dos trozos de tela exactamente igual al patrón y se cierra con dos lazos. Se confecciona en tela afelpada o que admita guata, siempre en colores pálidos.

MUSICA

EL BUEN CAZADOR

(CATALUÑA)

Flechas y Flechas Azules.

Allegro

U- na ma-ña ni-ta fri- a, oh! que bien es- tá, u- na
 ma-ña ni-ta fri- a, oh! que bien es- tá, yo que- rí- a ir a ca- zar, oh! que bien es-
 tá yo que- rí- a ir a ca- zar, oh! que bien es- tá que bien en- dan

Una mañanita fría
 oh! que bien está,
 una mañanita fría
 oh! que bien está,
 yo quería ir a cazar,
 oh! que bien está,
 yo quería ir a cazar,
 oh! que bien está,
 qué bien andar.

No encontré pieza ninguna,
 ni ocasión de disparar.

Si no una pobre pastora,
 que es vecina del lugar.

Ya la encuentro dormidita
 a la entrada del pinar.

Tan hermosa como era
 no la quise despertar.

Unas flores del camino
 en su pecho fuí a tirar.

La pastora abrió los ojos
 sin saber dónde mirar.

EL BUEN CAZADOR

(CATALUÑA)

El delicioso romancillo catalán titulado «Bou cassador», lleno de encantadora gracia campesina, de poesía natural y de pureza folklórica, tiene muchas variantes melódicas. La que hoy publicamos es una de tantas traducida al castellano. Toda traducción es peligrosa, porque siempre merma el sentido íntimo del original, pero se impone hacerla para que estas melodías puedan

ser extendidas por toda España y no queden circunscritas a la región donde nacieron y cuyo lenguaje emplean. Debe interpretarse dando a las voces claridad y limpidez, conservando el ritmo justo en el tiempo alegre marcado. Si se interpreta así, el optimismo que encierra será sentido por las cantoras y comunicado a los oyentes.

UNA VEZ EN EL MERCADO

(VASCONIA)

Flechos y Flechas Azules.

U - na vez en el mer-ca-do, compré un cer-di-to bien plan-ta-do, el cer-di-to:
 cur-ris, cur-ris, cur-ris, pe-ro no lle-va ba youn cen-ta-vo y hu-be de de-
 jar-lo — U - na vez en el mer-ca-do, compré un cer-di-to bien plan-ta-do, el cer-di-to:
 cur-ris, cur-ris, cur-ris, pe-ro no lle-
 -va ba youn cen-ta-vo y hu-be de de- jar-lo — U - na vez en el mer-
 -ca-do compré un cer-di-to pla-te-a-do, el cer-di-to: cur-ris, cur-ris, cur-ris, pe-ro no lle-
 -va ba youn cen-ta-vo y hu-be de de- jar-lo.

Una vez en el mercado,
 compré un cerdito:
 el cerdito: curris, curris, curris;

pero no llevaba yo un centavo
 y hube de dejarlo.

Una vez en el mercado,

compré un tambor muy bien templado;
 suena el tambor, tun, tun, tun;
 el cerdito: curris, curris, etc.

Una vez en el mercado,
 compré un silbito plateado:
 el silbito: chiru, liru, liru;

suena el tambor: tun, tun, tun;
 el cerdito: curris, curris, curris;

pero no llevaba yo un centavo
 y hube de dejarlo.

Al buen sentido de las Instructoras se deja la
 interpretación de esta melodía infantil, que se-

guramente conseguirán si tienen en cuenta tanto
 el carácter de la letra como la melodía y el natu-
 ral ritmo que de ella se desprende. La principal
 característica es la de una ingenua puerilidad.

CANTO GREGORIANO

(El mismo que para Margaritas.)

TEATRO

(El mismo que para Margaritas.)

EDUCACION FISICA

XII TABLA PARA FLECHAS

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante. El despliegue y los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora.

Firmes (brazos al frente, muñecas sueltas): Elevación brazos arriba (1). Balanceo brazos atrás (por frente) (2). Circunducción de brazos por frente, arriba, cruz, atrás, hasta frente (3-4). (Repetir de 6 a 8 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión completa de la pierna izquierda (pierna derecha extendida lateral), brazos abajo, la rodilla debe mirar al frente entre los brazos (1-2). Mano derecha coge tobillo izquierdo, brazo izquierdo en cruz (3-4). Extensión de pierna sin soltar la mano del tobillo, al mismo tiempo flexión de tronco adelante, brazo izquierdo continúa en cruz (5-6). Elevación tronco, brazos cruz (7-8). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, apoyo lateral punta pie izquierdo (1). Elevación pierna izquierda extendida lateral, brazos cruz (2-3). Posición de firmes (4). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado). El tronco no se mueve nada.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando

en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Elevación brazos cruz (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos nuca, al mismo tiempo flexión de tronco atrás (cabeza alta, codos atrás) (1). Descender tronco, brazos cruz (2). Elevación de piernas extendidas atrás, brazos abajo (apoyando palmas manos suelo) (3). Descender piernas, brazos cruz (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas, hasta que queden plantas pies apoyadas en suelo (1-2). Extensión de piernas (3-4). Flexión de tronco adelante, manos tocan puntas pies (intentar que la cabeza llegue a las rodillas) (5-6). Tendido supino (7-8). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodiadas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto piernas separadas (1). Salto piernas unidas (2). Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (3). Salto sobre punta pie izquierdo, elevando rodilla derecha (4). Dos saltos piernas unidas (5-6). (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo: dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos

cruz (1-2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazo izquierdo abajo, derecho en cruz, giro de cabeza a la derecha (3-4). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (5-6). Piernas unidas de salto, elevación de brazos arriba (7). Posición de firmes (8). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera con elevación de piernas extendidas al frente (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta, con elevación de brazos cruz, arriba, dando palmada, cruz, abajo.

EL GORRO

Las jugadoras, divididas en dos grupos, se colocarán a la parte externa de dos líneas trazadas en el suelo, a una distancia de unos treinta metros. Entre estas líneas y a unos diez o doce metros de una de las líneas, se elevará un palo de mediana altura, sobre el que se colocará un gorro.

A la señal de la Instructora, dos niñas, una de cada campo, salen de sus respectivas líneas

en dirección al palo. Aquella que lo tiene más cerca, deberá de coger el gorro y regresar a su línea; la otra sólo cuidará de tocar a la primera. Si la alcanza, se la lleva prisionera; si no logra alcanzarla, es ella quien queda prisionera.

El juego continúa con otras dos jugadoras, y el campo que consiga mayor número de prisioneras en su poder, es el que gana la partida.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN III

Dios, creador.—Creación del mundo y del hombre.—Dios, glorificador. (Historia Sagrada, página 11).—*La Santísima Trinidad en el bautismo de Cristo.—El Gloria Patri.* (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 31).

LECCIÓN IV

Jesucristo.—¿Quién le encarnó?—Cuenta el relato de la Encarnación.—¿Qué quiere decir Jesús? —¿De qué nos salvó? —La caída del primer hombre y el pecado original. (Historia Sagrada, pág. 13).

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN VII

Moral.—Nociones preliminares.—Servicio.—Disciplina.

La Revolución Política y Económica propugnadas por la Falange ya se ha dicho cómo no son ni pueden ser simples revueltas de partido o de clase encaminadas al logro de aspiraciones parciales y pasajeras, sino realizaciones totales exigidas por la creencia firme en el Destino Universal de España, que por ser esencia y justificación de lo permanente e inmutable de ella, requiere la adhesión fervorosa y la entrega servicial de todos los españoles. La Revolución nacional, empresa ideal de una minoría inasequible al desaliento, necesita el soporte de todo el pueblo, al que habrá de ser inculcado el convencimiento de este Destino, que sólo puede cumplirse plenamente cuando cada hombre lo sienta en lo profundo de su alma como una religión y ponga toda su voluntad en lograrlo. Esto supone una auténtica revolución en la moral individual. Si cada individuo no llega a sentir la fe en el Destino colectivo, si continúa aferrado

al escepticismo liberal o al rencor marxista, la tarea de la minoría rectora aumentará sus dificultades. Pero no serán suficientes para alejarla de su cumplimiento.

La Revolución moral de la Falange se inspira en el designio de modelar el alma de los españoles en un espíritu de servicio y sacrificio. Espíritu contrario al de egoísmo y comodidad que preside las normas de otras revoluciones. El espíritu falangista, dirigido hacia el logro de realizaciones políticas perfectas, armoniosas, bellas y justas, es un espíritu poético, opuesto al materialismo. La forma, la manera de expresión de ese espíritu es el estilo.

El estilo falangista es la expresión externa de las esencias permanentes de un modo de ser acomodado a tres preceptos fundamentales: la idea de servicio, el imperativo poético y la disposición combativa.

Servir supone emplear el esfuerzo intelectual o físico para lograr un fin beneficioso para otro hombre o entidad, mediante una retribución que nos compense del esfuerzo. Esta es la interpretación sencilla y material. El servicio entendido es una obligación nacida de la convivencia huma-

na, un deber inherente a la naturaleza social del hombre e incluso la fuente misma de la dignidad humana. Pero existe aún otro concepto más alto de servir, como es, por ejemplo, el servir a Dios. Este servicio es desinteresado, puro, generoso, inspirado por el amor y la fe, del que no se espera premio material en la vida terrena.

El servicio que la Falange quiere prestar a la Unidad de Destino, que es la Patria, es más de este tipo religioso que de aquel otro puramente laboral. Es lógico que cada hombre sirva a su profesión para obtener un lucro; pero el servicio a la Falange y a España ha de considerarse exclusivamente como un honor, ya que sirviéndolas se recibe una constante recompensa de dignidad y decoro humano y una alta satisfacción del espíritu. Si todo servicio reclama puntualidad, disciplina y alegría en su prestación para suavizar la rudeza del esfuerzo realizado, el servicio a una idea necesariamente los exigirá más rigurosos, ya que ha de prestarse por vocación y libre voluntad, con el convencimiento íntimo de que ello nos proporciona mayor decoro y dignidad humana. La disciplina y la puntualidad no han de ser, pues, la mecánica o el animal amaestrado, sino una permanente y gozosa adhesión de la voluntad convencida de realizar así el alto fin espiritual de cumplir una exigencia superior a nosotros mismos. El falangista que obedece a su jefe inmediato acudiendo a una hora incómoda a realizar una tarea aparentemente nimia, no habrá de hacerlo jamás con el pensamiento de que mejor hubiera sido hacer cosa distinta y a hora diferente. La obediencia y la puntualidad entonces serían sólo una virtud secundaria. Ha de cumplir lo mandado con la alegre certidumbre de que la gran molestia y la tarea no son tales, sino que al contrario, no hay misión humilde ni esfuerzo agotador cuando se trata de servir al ideal.

El servicio así entendido proporciona al falangista la satisfacción de la absoluta igualdad en todas las funciones y en todas las jerarquías. Todo cuanto se realice con ese espíritu —desde la misión más insignificante al supremo sacrifi-

cio de la vida— adquiere una idéntica categoría. «La muerte es sólo un acto de servicio» —dijo José Antonio—, quien también consideraba que la jerarquía no es otra cosa que la suma mayor de obligaciones y exigencias morales, ganada con la permanencia firme en los puestos de mayor pesadumbre.

Disciplina.—En la Falange no basta obedecer por obedecer. La disciplina que nosotros queremos es una disciplina de ojos abiertos, que responda a un convencimiento profundo de que por ella se logrará la finalidad nacional apetecida. De nada serviría una enérgica actitud externa de sumisión al Mando si no fuera acompañada de una íntima y absoluta confianza interior. La obediencia debe llevar aparejada —para ser alegremente humana— esa seguridad plena de que no se obedece a un capricho momentáneo, sino que se sirve a una consigna eterna. No será posible llegar a esta actitud total de adaptación espiritual si cada falangista no monta en su alma —como decía José Antonio— «una guardia permanente contra la humana inclinación al desaliento», con la que poder rechazar valerosamente cualquier insinuación capaz de torcer su vocación de servicio y obediencia. No será posible llegar a esa actitud total si la mente del falangista no se acomoda a pensar lo fácil que es otorgar la confianza cuando lo que el Mando decide se ajusta exactamente a nuestra inclinación, y lo difícil que es permanecer en la misma lealtad externa e interna cuando lo que se nos manda no es aquello que esperábamos que se nos mandara, resulta oscuro de entender. En efecto, habrá muchas veces que el falangista reciba una consigna opuesta a la que aguardaba. Se le mandará hacer o no hacer esto o lo otro, que quizá su pensamiento estimaba oportuno e inoportuno. ¿Cómo ha de obedecer el falangista? ¿Ciegamente o a desgracia? No. Su pensamiento realizará la operación mental que José Antonio aconsejaba hasta adquirir el convencimiento de que quien le manda posee la información minuciosa y puntual de las circunstancias capaces de influir en la suerte de todos, «pero

del juego combinado de muchos esfuerzos que no está en su mano regir y que fuera desvarío querer ignorar». Con ese convencimiento el falangista no obedecerá jamás a ciegas y con escepticismo, sino con los ojos abiertos y el alma inundada de fe.

La disciplina falangista, pues, resume en una actitud entera todas estas virtudes: paciencia, obediencia, orgullo legítimo, valor, abnegación y confianza, desterrando del alma de quien la posee los vicios contrarios: escepticismo, prisa, rebeldía, vanidad, cobardía, egoísmo y murmuración.

LECCIÓN VIII

Imperativo poético.—Disposición combativa

El segundo precepto fundamental de la Moral falangista es el imperativo poético. La Falange —según José Antonio— es un movimiento poético que no quiere ocultar nada de cuanto pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y externa, convencida de que a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas. Ahora bien, la poesía de la Falange no ha de consistir en sugestivos adornos circunstanciales sino en una norma constante de superación y perfección creadora, que es en lo que consiste la poesía aplicada a la política. Si la Falange aspira a realizar una obra bella, no es por un juego estético inútil, sino por la razón filosófica de que todo cuanto realmente es bello tiene que ser justo y bueno.

El tercer precepto fundamental de la Moral falangista es la disposición combativa, que supone la resolución firme de utilizar la violencia, la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofenda a la justicia o a la Patria. «La razón,

la justicia y la Patria, serán defendidas por la violencia cuando por la violencia o por la insidia se les ataque».

La disposición combativa del falangista no supone la predisposición provocativa del matón. El falangista jamás tratará de imponer por la violencia su interpretación espiritual, poética y moral de la vida y de la Historia, pero jamás estará dispuesto a consentir que por la violencia o la burla se trate de desfigurarla o menospreciarla. En estas circunstancias el uso de la violencia le será lícita y obligatoria, sin que le coarten para su empleo los viejos respetos liberales. Ahora bien, la violencia que emplee el falangista habrá de ser *precisa* —por haber agotado cualquier otro camino dialéctico— y *ejemplar*. El ejemplar supone que su empleo sea inmediato a la ofensa, es decir, sin buscar coyuntura alevosa, y que se ve rodeada de riesgo, gallardamente, pues la violencia gratuita o impune jamás será ejemplar o reparadora. Nunca moverá a violencia al falangista un agravio personal —que tiene otros modos de reparación—, de odio o de rencor. El impulso de un temperamento ardiente y combativo no puede moverlo la venganza o el matonismo, si no la reflexión y el convencimiento de que su utilización responde a un motivo creador y positivo. Es decir, la violencia falangista ha de ser valerosa, leal, frontal y consciente, como la del soldado, jamás solapada, traidora, emboscada e inconsciente, como la del asesino. La violencia falangista ha de tener el aire y el ritual castrense del campamento y el frente de batalla, no la alevosía y de la cuadrilla de facinerosos y el frío ensañamiento de una checa.

La violencia, para defender sentimientos sagrados, requiere un código caballeresco y un alma heroica, no estratagemas de rufián y espíritu de verdugo.

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Enlazando con las charlas de formación política en que se les ha hablado del papel de España en el mundo y de la importancia que tuvo España como colaboradora de Roma, se leerá al-

gún capítulo del libro «Séneca», de la colección «Los grandes hombres», de la Editorial Araluce. Después las Flechas Azules harán un resumen escrito de lo leído.

LABORES

Cubre-tetera.—Confeccionado en hilo blanco, marrón y rojo.

Se cortan dos trozos de tela exactamente iguales, en forma de cono, que forman las paredes de la casa. Se enguatan, teniendo cuidado de dejar un centímetro todo alrededor sin guata, para poder hacer las costuras de unión. En la tela

marrón se cortan seis gajos iguales, que forman el tejado, se unen entre sí y se refuerzan con una entretela fuerte.

Con unos pedacitos de tela roja se simulan las ventanas y puertas, y con unas puntadas de lana verde las hierbas.

MUSICA

(La misma que para Flechas, y el Gregoriano, el mismo que para Margaritas y Flechas.)

TEATRO

ROMANCE DEL PALMERO

(Para Flechas Azules)

(Al fondo y entre las cortinas, destacando sobre el azul, una horca. A un lado, el palacio de Carlomagno; al otro, la Catedral.)

(Ante las cortinas de boca aparecen dos PAJES, que se colocan en los lados del escenario.)

PAJE 1.º

De Mérida sale el Palmero,
de Mérida, ésa ciudad.

PAJE 2.º

Los pies llevaba descalzos,
las uñas corriendo sangre.

PAJE 1.º

Una esclavina trae rota,
que no valía un real.

PAJE 2.º

Y debajo traía otra
que bien vale una ciudad.

Que ni el rey, ni emperador
no alcanzaba otra igual.

(Se descorren las cortinas.)

PAJE 1.º

Camino lleva derecho
de París, ésa ciudad;

ni pregunta por mesón,
ni menos por hospital.

PAJE 2.º

Pregunta por los palacios
del rey. Carlos dónde está.
Un portero está en la puerta,
empezóle de hablar.

PALMERO

Dijésmeme el portero:
El rey Carlos ¿dónde está?

PAJE 1.º

El portero, que lo vido,
mucho maravillado se ha
como un palmero tan pobre
por el rey va a preguntar.

PALMERO

Digádesmelo, señor,
deso nó tengáis pesar.

PORTERO

En misa estaba, palmero,
allá en San Juan de Letrán:
dice misa un Arzobispo,
y la oficia un Cardenal.

PAJE 2.º

El palmero que lo oyera
íbase para Juan;
en estando ante la puerta
bien veréis lo que él hará.

PAJE 1.º

Humillóse al Dios del cielo,
y a su Santa María, Su Madre.

*(Empiezan a salir de la Iglesia los que nom-
bran y el PALMERO les va saludando.)*

PAJE 2.º

Humillóse el Arzobispo.

PAJE 1.º

Humillóse el Cardenal.

PAJE 2.º

Se humilló al Emperador
y a su corona real.

PAJE 1.º

Humillóse ante los doce
que a una mesa comen pan.

PAJE 2.º

No se humilla ante Oliveros.

PAJE 1.º

Ni menos a Don Roldán.

PAJE 2.º

Porque un sobrino que tienen.
en poder del moro está.

PAJE 1.º

Y pudiéndolo hacer,
no le van a rescatar.

PAJE 2.º

Desde aquesto vió Oliveros,
desde aquesto vió Roldán,
sacan ambos las espadas,
para el palmero se van.

PAJE 1.º

Palmero con su bordón
su cuerpo va a mamparar.
Allí hablara el buen rey,
bien oiréis lo que dirá.

CARLOMAGNO

¡Tate, tate, Oliveros!
¡Tate, tate, Don Roldán!
O este palmero está loco,
o viene de sangre real.

PAJE 2.º

Tomárale por la mano
y empiézale de hablar.

CARLOMAGNO

Dígame tú, el palmero,
no me niegues la verdad:
¿en qué año y en qué mes
pasaste aguas de la mar?

PALMERO

El mes de mayo, señor,
yo las fuera a pasar;
porque yo me estaba un día
a las orillas del mar
en el huerto de mi padre

por haberme de holgar;
cautiváronme los moros,
pasáronme allende el mar,
a la Infanta de Sansueña
me fueron a presentar.

La Infanta, desque me vió,
de mí se fué a enamorar.
La vida que yo tenía
rey, quíerovosle contar:
en la su mesa, comía
de su plato y de su pan.

PAJE 1.º

Allí hablara el buen rey,
bien oiréis lo que queráis.

CARLOMAGNO

Tal cautividad como esa
quien quiera la tomará.
Dígame tú, el palmerico,
¿si la iría yo a ganar?

PALMERO

No vades allá, buen rey,
buen rey, no vayas allá,
porque Mérida es muy fuerte,
bien se vos defenderá.
Trescientos castillos tiene
que es cosa de los mirar;
que el menor de todos ellos,
bien se vos defenderá.

PAJE 2.º

Allí hablara Oliveros.

PAJE 1.º

Allí habló Don Roldán.

OLIVEROS

¡Miente, señor, el palmero!
¡Miente y no dice verdad!

ROLDÁN

Que en Mérida no hay cien castillos,
ni noventa, a mi pensar.

OLIVEROS

Y éstos que Mérida tiene
no tién quién los defender.

ROLDÁN

Que ya no tienen, señor,
ni menos quien los guardar.

PAJE 2.º

Desque aquesto oyó el Palmero
movido de gran pesar,
alzó su mano derecha,
dió un bofetón a Roldán.

PAJE 1.º

Allí hablara el buen rey,
con furia y con gran pesar.

CARLOMAGNO

¡Tomadle, la mi justicia,
y llevadselo a ahorcar!

PAJE 2.º

Tomádolo ha la justicia
para lo ajusticiar.

(Unos soldados lo llevan a la horca.)

PAJE 1.º

Y aun allá, al pie de la horca,
el Palmero fuera a hablar.

PALMERO

¡Oh, mal hubieses, rey Carlos!
Dios te quiere hacer mal:

que un hijo solo tiene
tú le mandas ahorcar.

PAJE 2.º

Oídolo había la reina,
que se le paró a mirar.

REINA

Dejádeslo, la justicia.
No le queráis hacer mal,
que si él era mi hijo,
encubrir no se podrá:
que en un hombro ha de tener
un extremado lunar.

PAJE 1.º

Ya le llevan a la reina,
ya se lo van a llevar.

PAJE 2.º

Desnúdanle una esclavina,
la que no vale un real.

PAJE 1.º

Ya le desnudan la otra,
que valía una ciudad.

PAJE 2.º

Halládole han al Infante,
halládole han la señal.

PAJES (juntos)

¡Alegrías que se hicieron,
no hay quien las pueda contar!

(Los caballeros bailan una danza guerrera.)

EDUCACION FISICA

XII TABLA PARA FLECHAS AZULES

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora. Duración, 5 minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos al lado izquierdo (hasta cruz, muñecas sueltas) (1). Balanceo de brazos al lado derecho, pasando por abajo (2). Elevación de brazos arriba, pasando por abajo, izquierda, hasta arriba (3). Descender brazos por cruz (4). Igual empezando al lado derecho (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (flexión completa de piernas, apoyando manos suelo).—Salto separando piernas y extendiéndolas, sin quitar las manos del suelo (quedando en posición de flexión de tronco adelante, con palmas manos apoyadas suelo) (3-4). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación de brazos en cruz, apoyo punta pie izquierdo lateral (1). Elevación lateral de la pierna izquierda extendida, haciendo una máxima elevación, brazos arriba (2). Descender pierna hasta apoyar punta pie lateral, brazos cruz (3). Posición de firmes (4). Igual al otro lado (4 a 6 veces a cada lado). Contar lento. Ritmo, 5 segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas uni-

das) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Elevar brazos a cruz (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (brazos cruz): Flexión de tronco atrás, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás, cabeza alta (1-2). Descender tronco y piernas (3-4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación de tronco 45°, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2). En esta posición elevación brazos arriba, cabeza mira mano (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Manos cogen tobillos (7-8). Extensión de piernas sin soltar manos, procurando dar con la cabeza en las rodillas (9-10). Sentadas en escuadra (11-12). (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación brazos frente, elevación talones (1). Balanceo brazos atrás, al mismo tiempo semiflexión de piernas (rodillas unidas) (2). Salto en altura, al mismo tiempo balanceo de brazos arriba (por frente), cabeza alta (3). Contar este tiempo más largo. Caer en flexión completa de piernas, brazos abajo (no se deben apoyar manos suelo) (4). Extensión de piernas con elevación de talones (5). Posición de firmes (6). (6 veces).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz).—Torsión lateral de tronco a la izquierda, brazo izquierdo en cruz, derecho abajo, cabeza mira brazo que está en cruz (1-2). Destorsión de tronco, brazos cruz (3-4). Flexión lateral de tron-

co a la izquierda, brazo izquierdo arriba, derecho abajo, giro de cabeza a la derecha (el brazo que está arriba debe estar bien recto al lado de la cabeza) (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (7-8). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida ordinaria (30"), saltando cada tres pasos (30"), ordinaria y lenta.

MARCHA SALTANDO CADA TRES PASOS

Un paso con la pierna izquierda (1). Un paso con pierna derecha (2). Unir piernas (3). Salto sobre el mismo sitio (4). Seguir la marcha saltando una vez con cada pierna.

XII JUEGO PARA FLECHAS AZULES

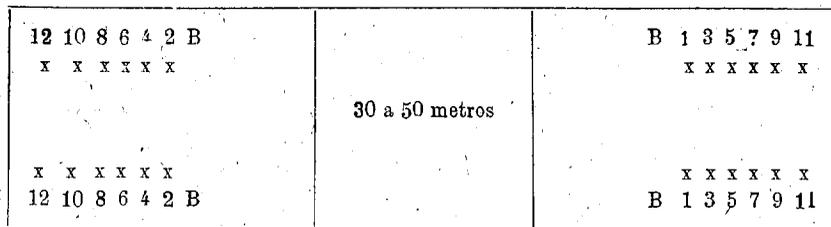
CARRERA DE TESTIGO IDA Y VUELTA

Se repartirán las jugadoras en dos, tres o más equipos. Cada equipo numerará a todas sus jugadoras consecutivamente; una vez hecho esto, se subdivide en dos grupos, uno formado por las jugadoras de número par, y el otro por las de número impar.

Se señalan en el campo dos líneas, a una distancia de unos 30 a 50 metros entre sí. Se colocan los grupos detrás de cada una de ellas en columna de a una, como indica la figura. Cada grupo planta en las líneas respectivas sendas

banderitas; es decir, una en el lado de los pares y otra en el de los impares.

A una señal de la Instructora, los números unos, provistas del correspondiente testigo, corren hacia las banderitas opuestas en donde se encuentran los números dos, quienes toman el testigo sin pérdida de tiempo y lo llevan por el mismo camino a los números tres del otro lado, y así sucesivamente. Gana el equipo cuya última jugadora termina primero.



TIFUS EXANTEMÁTICO

Continuando con el estudio de las enfermedades infecciosas, en particular, vamos a tratar hoy del tifus exantemático, enfermedad importantísima desde el punto de vista higiénico-social, ya que es la suciedad la que, permitiendo el desarrollo de los insectos conocidos habitualmente con el nombre de piojos, permite el desarrollo de los mismos, hasta el punto de que se presenten verdaderas epidemias.

Interesa mucho distinguir esta enfermedad de la fiebre tifoidea, que vulgarmente se llama también «tifus». Ambas no tienen de común más que el producir durante su curso estados de sopor y obnubilación de la conciencia; por lo demás, son totalmente distintas: la fiebre tifoidea o «tifus» del vulgo está producida por el bacilo de Eberth, microbio muy estudiado, que se encuentra en las deyecciones de los enfermos y en los alimentos contaminados, y del que se han conseguido vacunas eficaces en la lucha contra la enfermedad; el tifus exantemático, que es el que vamos a estudiar, está producido por la *Rickettsia-Provachetsky* (microorganismo llamado así en honor a los autores que la estudian), cuyo conocimiento es menos completo, y que se transmite exclusivamente por el piojo.

Está demostrado que los agentes productores de esta enfermedad se encuentran en el aparato digestivo de los piojos infectados, por haber picado a enfermos que padecían tifus exantemático.

Como todas las infecciones, aumenta en frecuencia en todos aquellos sitios en donde viven muchas personas en colectividad, y sobre todo cuando viven en malas condiciones higiénicas (dormitorios con gran cantidad de camas, dificultades en la limpieza de las ropas, ropa que

se lleva puesta mucho tiempo seguido, etc.), y por esto en épocas de guerra suelen estallar grandes epidemias de tifus exantemático, ya que estas circunstancias se dan en los cuarteles, en los campos de concentración y en los frentes.

Además, como hemos explicado ya para las enfermedades infecciosas en general, el hambre que existe también en todas las guerras hace que los individuos estén en malas condiciones de defensas orgánicas, se contagien más fácilmente de esta enfermedad y padezcan formas graves de la misma.

El invierno es la época en que suelen estallar con más facilidad las epidemias de tifus exantemático, aunque en algunos países se repiten casos de la misma casi continuamente. Esta estación influye favorablemente en la producción de la citada enfermedad, porque es en esta época cuando la gente tiene que refugiarse en las casas y vivir más hacinada, al mismo tiempo que aumentan las prendas de vestir, que son más difícilmente lavables, y que por lo tanto las tienen puestas más tiempo.

Aumenta también la facilidad de la infección por tifus exantemático el hecho de que cuando la fiebre que padece el enfermo aumenta hasta los 39° ó 40° (lo que sucede durante toda la enfermedad), el piojo huye de estas temperaturas tan elevadas, pudiendo desplazarse varios metros, y se refugia en otras personas todavía no atacadas; por este procedimiento es casi seguro la infección para las personas que se encuentran en la proximidad de un enfermo de tifus exantemático que no esté totalmente despiojado.

Se caracteriza esta enfermedad por producir además de la fiebre alta estados de confusión mental y de agitación, que hace confundir a los

enfermos con verdaderos dementes, y requiere para ellos cuidados y tratamientos especiales en hospitales adecuados.

La mortalidad que da es bastante elevada, alrededor de un 35 por 100 en la actualidad, y gracias a los tratamientos higiénico-dietéticos modernos, pero antes daba cifras mucho más altas.

Se han registrado epidemias de tifus exantemático después de todas las guerras, incluso en las muy remotas, aunque entonces se conocía la enfermedad con otros nombres.

Hasta ahora no existen vacunas que preserven de la misma con seguridad, y los intentos de vacunaciones que se hacen son en tan pequeña cantidad y de resultados todavía tan inciertos, que no se hacen sistemáticamente a todos los individuos.

A través de todos los estudios que se han dedicado al tifus exantemático, una cosa de gran importancia ha quedado clara, y es que esta enfermedad la sufren exclusivamente aquellas personas que han sido picadas por un piojo infectado, habiéndose comprobado en cambio que si los enfermos que padecen la enfermedad son totalmente despiojados (baño, corte de pelo, cambio de ropa), en hospitales que lo hacen con garantía de éxito, aunque convivan íntimamente con una persona sana no son ya capaces de contagiarla.

Una vez visto esto, se comprende que la lucha contra el tifus exantemático hay que orientarla en el sentido de terminar con los piojos en todas las viviendas y en todas las personas, lo que se consigue con una limpieza rigurosa.

Ante todo hay que aclarar que no es «natural» tener piojos, que éstos los tienen exclusivamente las personas sucias.

Se da el caso de personas muy humildes que no tienen piojos, porque son limpias, y en cambio de algunas personas acomodadas que los tienen; luego los medios económicos escasos no justifican el que la gente tenga piojos. Ahora

bien, el limpiarse un día enérgicamente con todos los desinfectantes conocidos (aceite inglés, aplicaciones de productos de D. D. T. líquidos, etcétera), ayudándose de los peines espesos que existen en el comercio; la ropa debe ser hervida totalmente y el cuerpo lavado cuidadosamente, vigilando que la ropa que se van a poner limpia no tenga ya piojos. Además hay que hacer un corte de pelo total o bien ir cortando todas aquellas regiones de la cabeza en que hay acumulo de larvas, que suelen ser en la nuca y en las regiones temporales. Se procurará además quitar con paciencia todas las larvas que sea posible. La limpieza en días sucesivos se reducirá a pasar el peine diariamente, quitando las larvas que se vean y cambiándose la ropa, que debe ser hervida o planchada con plancha caliente, lo más frecuentemente posible. Hay que suprimir totalmente las larvas o «diendres» de las mismas, que no son más que los huevecillos de los piojos y de las que salen nuevos parásitos adultos, constituyendo por lo tanto el mismo peligro que aquéllos.

De esta manera, con unos cuantos días seguidos, en que hay que hacer este pequeño sacrificio de tiempo y cuidados, y continuando después con los cuidados de peinado diario con peine fino, vigilancia de la ropa y procurando no acercarse a personas infectadas, a quienes hay que enseñar a limpiarse, se consigue terminar con el peligro que encierran los piojos en el contagio del tifus exantemático.

Como vemos, los peligros que encierra la falta de aseo no se refieren sólo al efecto deprimente que constituye el que las personas se llenen de parásitos, sino que encierra además peligros de tipo sanitario, que pueden hasta causar muerte de las personas infectadas.

Por lo tanto, tenéis que luchar y ayudar a luchar enérgicamente contra los piojos, pues no sólo tenéis obligación de conservar vuestra propia vida sino que si por negligencia contraéis esta enfermedad seréis culpables al poder contagiarla a otras personas.

